



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

17ª REUNION - 7ª SESION ORDINARIA

OCTUBRE 1º DE 2003

PERIODO 121º

Presidencia de los señores diputados

Eduardo Oscar Camaño,

Oraldo Norvel Britos

y Carlos Daniel Snopek

Secretarios:

Don Eduardo Daniel Rollano,

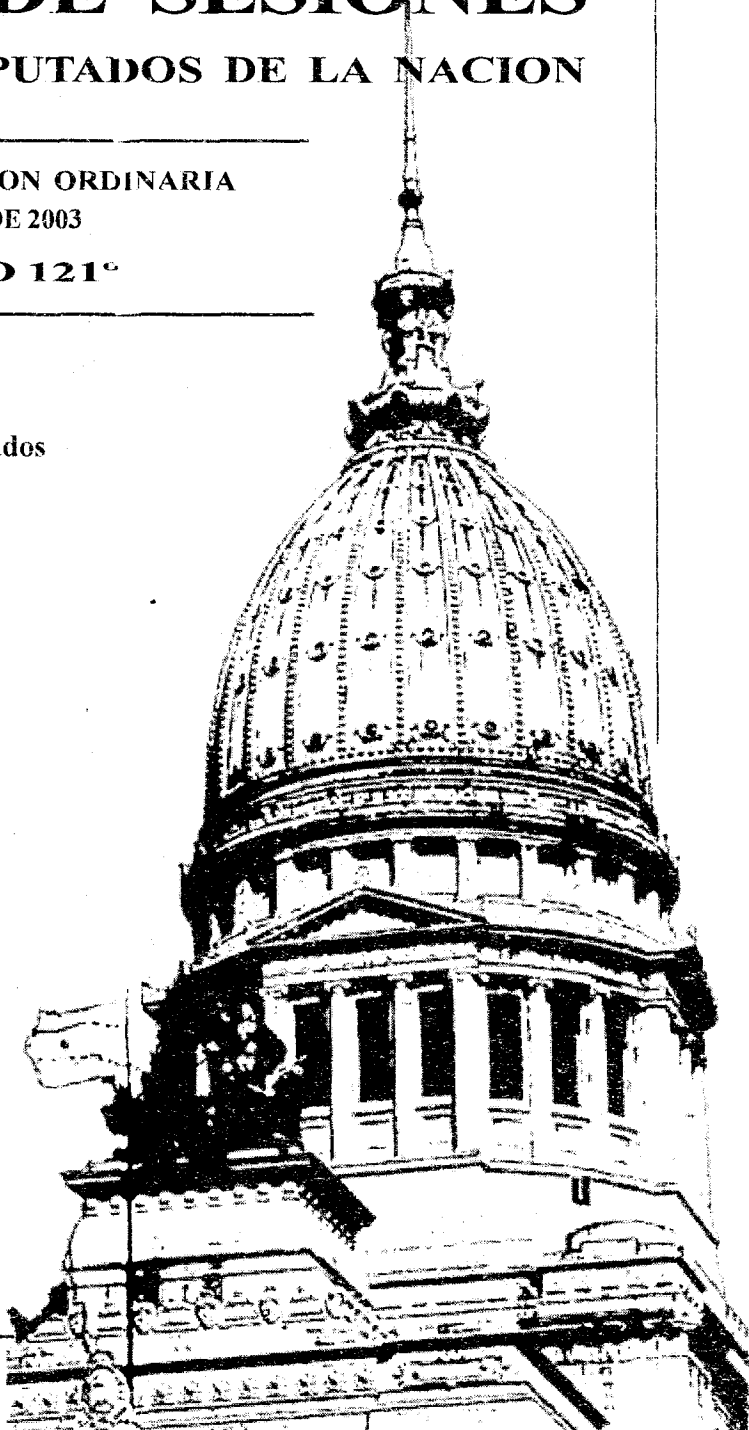
doctor Carlos Guido Freytes

y don Jorge Armando Ocampos

Prosecretarios:

Doctor Alberto De Fazio

e ingeniero Eduardo Santín



DIPUTADOS PRESENTES:

ÁBALOS, Roberto José
 ACCAVALLLO, Julio César
 AGÜERO, Elda Susana
 ALARCIA, Martha Carmen
 ALARCÓN, María del Carmen
 ALCHOURON, Guillermo Eduardo
 ALESSANDRO, Dario Pedro
 ÁLVAREZ, Roque Tobías
 AMSTUTZ, Guillermo
 ARGÜL, Marta del Carmen
 BAIGORRIA, Miguel Ángel
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALTUZZI, Angel Enzo
 BABBAGELATA, María Elena
 BASILE, Daniel Armando
 BASTEIRO, Sergio Ariel
 BAYLAC, Juan Pablo
 BAYONZO, Liliana Amelia
 BECERRA, Omar Enrique
 BERTONE, Rosana Andrea
 BIANCHI SILVESTRE, Marcela A.
 BIGLIERI, María Emilia
 BLANCO, Jesús Abel
 BONACINA, Mario Héctor
 BORDENAVE, Marcela Antonia
 BORTOLOZZI, Adriana Raquel
 BOSSA, Mauricio Carlo
 BREARD, Noel Eugenio
 BRIOZZO, Alberto Nicolás
 BRITOS, Oraldo Norvel
 BROWN, Carlos Ramón
 BUCCO, Jorge Luis
 BUSSI, Ricardo Argentino
 CABALERO MARTÍN, Carlos Aurelio
 CAFIERO, Mario Alejandro Hilario
 CALVO, Pedro Jorge Camilo
 CAMAÑO, Eduardo Oscar
 CAMBARERI, Fortunato Rafael
 CANEVAROLO, Dante Omar
 CANTINI, Guillermo Marcelo
 CAPELLO, Mario Osvaldo
 CAPPELLERI, Pascual
 CARBONETTO, Daniel
 CARRIO, Elisa María Avelina
 CASANOVAS, Jorge Osvaldo
 CASTELLANI, Carlos Alberto
 CASTRO Alicia Amalia
 CAVALIERO, Héctor José
 CAVIGLIA, Franco Agustín
 CERDÁN, Argentina
 CETTOUR, Hugo Ramón
 CHAYA, María Lelia
 CHIACCHIO, Nora Alicia
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge
 CONTE GRAND, Gerardo Amadeo
 CORDOBA, Stella Maris
 CORREA, Elsa Haydée
 CORREA, Juan Carlos
 CORTINAS, Ismael Ramón
 COTO, Alberto Agustín
 CUSINATO, José César Gustavo
 DAHER, Zulema Beatriz
 DAMIANI, Hernán Norberto Luis
 DAUD, Jorge Carlos
 DI BENEDETTO, Gustavo Daniel
 DI COLA, Eduardo Román
 DI LEO, Marta Isabel
 DÍAZ BANCALARI, José María
 ESAÍN, Daniel Martín
 ESCOBAR, Jorge Alberto
 FALBO, María del Carmen
 FALÚ, José Ricardo

FAYAD, Víctor Manuel Federico
 FERNÁNDEZ VALONI, José Luis
 FERNÁNDEZ, Horacio Anibal
 FERRERO, Fernanda
 FERRIN, María Teresa
 FIGUEROA, José Oscar
 FILOMENO, Alejandro Oscar
 FONTDEVILA, Pablo Antonio
 FORESI, Irma Amelia
 FRIGERI, Rodolfo Anibal
 GARCÍA, Eduardo Daniel José
 GARRÉ, Nilda Celia
 GASTAÑAGA, Graciela Inés
 GEIJO, Ángel Oscar
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GIUSTINIANI, Rubén Héctor
 GÓMEZ, Ricardo Carmelo
 GONZÁLEZ, María América
 GONZÁLEZ, Oscar Félix
 GONZÁLEZ, Oscar Roberto
 GONZÁLEZ, Rafael Alfredo
 GOY, Beatriz Norma
 GROSSO, Edgardo Roger Miguel
 GUTIÉRREZ, Alicia Verónica
 GUTIÉRREZ, Francisco Virgilio
 GUTIÉRREZ, Gustavo Eduardo
 GUTIÉRREZ, Julio César
 HERNÁNDEZ, Simón Fermín G.
 HERRERA, Alberto
 HERRERA, Griselda Noemi
 HERZOVICH, María Elena
 HUMADA, Julio César
 INSFRAN, Miguel Ángel
 IPARRAGUIRRE, Carlos Raúl
 JALIL, Luis Julián
 JAROSLAVSKY, Gracia María
 JARQUE, Margarita Ofelia
 JOBE, Miguel Antonio
 JOHNSON, Guillermo Ernesto
 KUNEY, Mónica
 LAFALLA, Arturo Pedro
 LAMISOVSKY, Arnoldo
 LARREGUY, Carlos Alberto
 LEONELLI, María Silvina
 LERNOUD, María Teresa
 L'HUILLIER, José Guillermo
 LLANO, Gabriel Joaquín
 LOFRANO, Elia
 LOUTAIF, Julio César
 LOZANO, Encarnación
 LUBERTINO BILTRAN, María José
 LUGO de GONZÁLEZ CABANAS, Celia
 LYNCH, Juan C.
 MACALUSE, Eduardo Gabriel
 MALDONADO, Aida Francisca
 MARTÍNEZ RAMONDA, Rafael Juan
 MARTÍNEZ, Alfredo Anselmo
 MARTÍNEZ, Carlos Alberto
 MARTÍNEZ, Silvia Virginia
 MASTROGIACOMO, Miguel Ángel
 MELILLO, Fernando C.
 MILES, Marta Silvia
 MILLET, Juan Carlos
 MIRABILE, José Arnaldo
 MOISÉS, Julio Carlos
 MONTEAGUDO, María Lucrecia
 MONTOYA, Fernando Ramón
 MORALES, Nélida Beatriz
 MORAY, Héctor Luis
 MOREAU, Leopoldo Raúl Guido
 MUKDISE, Miguel Roberto Daives
 MUSA, Laura Cristina
 NARDUCCI, Alicia Isabel
 NATALE, Alberto Adolfo

NERI, Aldo Carlos
 NIEVA, Alejandro Mario
 OBEID, Jorge Alberto
 OCAÑA, María Graciela
 OSORIO, Marta Lucía
 OSUNA, Blanca Inés
 PALOMO, Nélida Manuella
 PARENTELLA, Irma Fidela
 PASCUAL, Jorge Raúl
 PELÁEZ, Víctor
 PEPE, Lorenzo Antonio
 PÉREZ MARTÍNEZ, Claudio Héctor
 PÉREZ SUÁREZ, Inés
 PERNASETTI, Horacio Francisco
 PICAZO, Sarah Ana
 PICCININI, Alberto José
 PINTO BRUCHMANN, Juan D.
 POLINO, Héctor Teodoro
 PRUYAS, Rubén Tomás
 PUIG de STUBRIN, Lilia Jorgelina G.
 QUINTELA, Ricardo Clemente
 QUIROZ, Elsa Siria
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RATTIN, Antonio Ebaldo
 RIAL, Osvaldo Hugo
 RIVAS, Jorge
 RIVAS, Orlinda del Valle
 RODIL, Rodolfo
 RODRÍGUEZ, Jesús
 ROMÁ, Rafael Edgardo
 ROMERO, Gabriel Luis
 ROMERO, Héctor Ramón
 ROSELLI, José Alberto
 ROY, Irma
 RUBINI, Mirta Elsa
 SAADE, Blanca Azucena
 SALIM, Fernando Omar
 SÁNCHEZ, Liliana Ester
 SANTILLI, Diego César
 SAREDI, Roberto Miguel
 SEBRANO, Luis Alberto
 SEJAS, Lisandro Mauricio Juan de Dios
 SELLARÉS, Francisco Nicolás
 SNOPEK, Carlos Daniel
 SODÁ, María Nilda
 SOLANAS, Julio Rodolfo Francisco
 SOLMOIRAGO, Raúl Jorge
 STOLBIZER, Margarita Rosa
 STORERO, Hugo Guillermo
 TANONI, Enrique
 TOLEDO, Hugo David
 TREJO, Luis Alberto
 TULIO, Rosa Ester
 UBALDINI, Saúl Edoliver
 URTUBEY, Juan Manuel
 VARIZAT, Daniel Alberto
 VÁZQUEZ, Ricardo Héctor
 VENICA, Pedro Antonio
 VILLAVEVERDE, Jorge Antonio
 VITALE, Domingo
 WALSB, Patricia
 ZAMORA, Luis Fernando
 ZUCCARDI, Cristina
 ZÚNIGA, Ovidio Octavio

AUSENTES, EN MISIÓN OFICIAL:

MINGUEZ, Juan Jesús
 STUBRIN, Marcelo Juan Alberto

AUSENTES, CON LICENCIA:

ALESANDRI, Carlos
 BASUALDO, Roberto Gustavo
 COUREL, Carlos Alberto

OSTROPOLSKY, Aldo Héctor
RAPETTI, Ricardo Francisco
RICO, María del Carmen Cecilia
ROGGERO, Humberto Jesús

AUSENTES, CON SOLICITUD DE
LICENCIA PENDIENTE DE APROBA-
CIÓN DE LA HONORABLE CÁMARA.

ALLENDE, Alfredo Estanislao
ARNALDI, Mónica Susana
BALIÁN, Alejandro
CEREZO, Octavio Néstor
CISTERNA, Víctor Hugo
CONCA, Julio César
CORFIELD, Guillermo Eduardo
DE NUCCIO, Fabián

DRAGAN, Marcelo Luis
ELIZONDO, Dante
FERRARI, Teresa Hortensia
GARCÍA MÉRIDA, Miguel Ángel
ISLA de SARACENI, Cecilia Anita
LIX KLETT, Roberto Ignacio
LÓPEZ, Juan Carlos
LORENZO, Antonio Arnaldo
MARTÍNEZ LLANO, José Rodolfo
MÉNDEZ de FERREYRA, Araceli Estela
MENEM, Adrián
MOLINARI ROMERO, Luis Arturo R.
NIETO BRIZUELA, Benjamín Ricardo
OLIVERO, Juan Carlos
PALOU, Marta
PATTERSON, Ricardo Ancell

PILATI, Norma Raquel
POSSE, Melchor Ángel
RODRÍGUEZ, Marcela Virginia
SAADI, Ramón Eduardo
SAVRON, Haydé Teresa
TAZZIOLI, Atilio Pascual
TORRONTÉGUI, María Angélica
VITAR, José Alberto
ZOTTOS, Andrés

AUSENTES, CON AVISO:

FOGLIA, Teresa Beatriz
HONCHERUK, Atlanto
OVIEDO, Alejandra Beatriz
RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Oliva
VILLALBA, Alfredo Horacio

— La referencia acerca del distrito, bloque y período de mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión Preparatoria (45ª reunión, período 2001) de fecha 5 de diciembre de 2001.

SUMARIO

1. **Izamiento de la bandera nacional.** (Pág. 2725.)
2. **Moción de orden** formulada por la señora diputada Lubertino de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y **moción** de que se trate sobre tablas el proyecto de declaración del que es autora por el que se condena el atentado del que fuera víctima la canciller sueca Anna Lindh (4.512-D.-2003). Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 2725.)
3. **Consideración** del asunto al que se refiere el número 2 de este sumario. Se sanciona. (Pág. 2726.)
4. **Asuntos entrados.** Resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 2726.)
5. **Consideración** de la licencia presentada por el señor diputado Alesandri. Se acuerda. (Pág. 2726.)
6. **Plan de labor** de la Honorable Cámara. (Pág. 2727.)
7. **Consideración** de los dictámenes sin disidencias ni observaciones por los que se aconseja la sanción de proyectos de ley, de declaración y de resolución. (Pág. 2728.)

- I. **Dictamen** de las comisiones de Prevención de Adicciones y Control del Narcotráfico y de Educación en el proyecto de ley de la señora diputada González Cabañas por el que se incorpora el artículo 2° bis a la ley 23.358, sobre prevención de la drogadicción (2.346-D.-2003). Se sanciona. (Pág. 2729.)

- II. **Dictamen** de la Comisión de Transportes en el proyecto de ley del se-

ñor diputado Acevedo y otros por el que se solicita designar con el nombre de "Aeropuerto Internacional Comandante Armando Tola" al aeropuerto de El Calafate, provincia de Santa Cruz (2.786-D.-2002). Se sanciona. (Pág. 2730.)

- III. **Dictamen** de las comisiones de Discapacidad y de Legislación del Trabajo en el proyecto de ley en revisión por el que se asignan cupos de programas sociolaborales para personas discapacitadas (173-S.-2003). Se sanciona definitivamente (ley 25.785). (Pág. 2731.)

- IV. **Dictamen** de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Energía y Combustibles en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Acuerdo sobre Cooperación Energética entre la República Argentina y la República Bolivariana de Venezuela (214-S.-2001). Se sanciona definitivamente (ley 25.786). (Pág. 2731.)

- V. **Dictamen** de la Comisión de Legislación General en el proyecto de ley que le fuera pasado en revisión sobre institución del 29 de julio de cada año como el Día de los Valores Humanos (5.610-D.-2000). Se sanciona definitivamente (ley 25.787). (Pág. 2735.)

- VI. **Dictamen** de las comisiones de Derechos Humanos y Garantías y de Educación en el proyecto de ley de la señora diputada Stolbizer y del señor diputado Bravo por el que se declara el 23 de julio como Día Nacio-

9. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 6 de este sumario. (Pág. 3017.)
10. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Escobar de que se devuelva al Honorable Senado el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba un acuerdo sobre exención de visas suscrito entre los estados integrantes del Mercosur (121-S.-2003). Se aprueba. (Pág. 3017.)
11. **Aclaración** solicitada por el señor diputado Polino respecto de la incorporación al plan de labor del proyecto de ley en revisión por el que se dispone la extensión hasta el 31 de diciembre de 2004 del plazo para la renegociación de los contratos de obras y servicios públicos (131-S.-2003). (Pág. 3017.)
12. **Moción de orden** formulada por la señora diputada Falbo de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y **moción** de que se trate **sobre tablas** el proyecto de ley del que es coautora por el que se crea la Procuración Penitenciaria (583-D.-2002). Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 3018.)
13. **Moción de orden** formulada por la señora diputada Zuccardi de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y **moción** de que se traten **sobre tablas** los proyectos de ley del que es autora por el que se extienden los alcances de la ley 25.614 de régimen para erradicación de la carpocapsa mediante la técnica de la confusión sexual de los insectos a la erradicación de la plaga gusafolita (6.667-D.-2002), y de la señora diputada Savron por el que se modifica el artículo 5° de la ley 25.614 de régimen para la erradicación de la carpocapsa (369-D.-2003). (Pág. 3018.)
14. **Consideración** de la inclusión en el plan de labor del proyecto de ley en revisión por el que se dispone la extensión hasta el 31 de diciembre de 2004 del plazo para la renegociación de los contratos de obras y servicios públicos según ley 25.661, de emergencia pública y de reforma del régimen cambiario (131-S.-2003). Se aprueba. (Pág. 3018.)
15. **Consideración** de los asuntos a los que se refiere el número 13 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 3020.)
16. **Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Presupuesto y Hacienda, de Obras Públicas y de Defensa del Consumidor en el proyecto de ley en revisión por el que se dispone la extensión hasta el 31 de diciembre de 2004 del plazo para la renegociación de los contratos de obras y servicios públicos según ley 25.661, de emergencia pública y de reforma del régimen cambiario (131-S.-2003). Se sanciona definitivamente (*ley* 25.790). (Pág. 3020.)
17. **Consideración** del asunto al que se refiere el número 12 de este sumario. Se sanciona con modificaciones. (Pág. 3093.)
18. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Montoya de que vuelva a comisión el proyecto de ley en revisión sobre Régimen de Seguridad en Espectáculos Deportivos (138-S.-2002). Se difiere su votación. (Pág. 3099.)
19. **Consideración** de los asuntos a los que se refiere el número 13 de este sumario. Se sanciona. (Pág. 3100.)
20. **Mociones de preferencia con despacho de comisión**. Se acuerdan. (Pág. 3101.)
21. **Apéndice**
 - A. **Sanciones de la Honorable Cámara** (Pág. 3102.)
 - B. **Asuntos entrados:**
 - I. **Mensajes del Poder Ejecutivo.** (Pág. 3143.)
 - II. **Jefatura de Gabinete de Ministros.** (Pág. 3144.)
 - III. **Comunicaciones del Honorable Senado.** (Pág. 3144.)
 - IV. **Comunicaciones de la Presidencia.** (Pág. 3144.)
 - V. **Dictámenes de comisiones.** (Pág. 3145.)
 - VI. **Comunicaciones de comisiones.** (Pág. 3159.)
 - VII. **Comunicaciones de señores diputados.** (Pág. 3159.)
 - VIII. **Comunicaciones oficiales.** (Pág. 3160.)
 - IX. **Peticiones particulares.** (Pág. 3166.)
 - X. **Proyectos de ley.** (Pág. 3168.)
 - XI. **Proyectos de resolución.** (Pág. 3175.)
 - XII. **Proyectos de declaración.** (Pág. 3187.)
 - XIII. **Licencias.** (Pág. 3195.)
 - C. **Inserciones solicitadas por los señores diputados:**
 1. **Chaya.** (Pág. 3196.)
 2. **Moreau.**¹
 3. **Castro.**²

¹ No fue remitida para su publicación.

² No fue remitida para su publicación.

D. Asistencia de los señores diputados a las reuniones de comisiones (Septiembre de 2003). (Pág. 3198.)

María J. Lubertino Beltrán. – Jorge Rivas. – Víctor H. Cisterna. – Francisco V. Gutiérrez. – María G. Ocaña. – Hugo G. Storero.

–En Buenos Aires, a un día del mes de octubre de 2003, a la hora 17 y 39:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Camaño). – Con la presencia de 133 señores diputados queda abierta la sesión.

Invito a la señora diputada por el distrito electoral de La Pampa, doña Marta Lucía Osorio, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

–Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, la señora diputada doña Marta Lucía Osorio procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. *(Aplausos.)*

2

MOCION DE ORDEN Y MOCION DE SOBRE TABLAS

Sra. Lubertino. – Pido la palabra para formular una moción de orden.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Lubertino. – Señor presidente: solicito que la Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de tratar sobre tablas el proyecto de declaración del que soy autora, contenido en el expediente 4.512-D.-2003, por el que se condena el atentado del que fue víctima la canciller sueca Anna Lindh.

Sr. Presidente (Camaño). – Por Secretaría se procederá a dar lectura del proyecto de declaración.

Sr. Secretario (Rollano). – Dice así:

Proyecto de declaración

La Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

1. Que expresan consternación y pena por el reciente asesinato de la canciller sueca Anna Lindh y desean se haga llegar este sentir a la representación sueca acreditada en nuestro país, así como a su familia.

2. Que expresan su condena a cualquier manifestación de violencia y dejan sentado el deseo de una pronta investigación exitosa del hecho.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

A la luz de la extensa tarea desarrollada por la canciller sueca Anna Lindh en materia de derechos humanos y paridad entre géneros constituye un hecho profundamente penoso el de su deceso. Desde sus comienzos profesionales ligados a la abogacía, la canciller Anna Lindh ha pugnado por la vigencia plena de los derechos humanos abogando por un enfoque global e inclusivo mostrando una notable capacidad para llevar tan loables objetivos a políticas concretas de alcance supranacional. Su oposición a la pena de muerte, así como el impulso inaudicable por la instauración definitiva del Tribunal Penal Internacional son acabadas muestras de una personalidad política proba y digna de reconocimiento.

La canciller era representante de un nuevo movimiento de liderazgo de mujeres que ha construido, desde lo familiar y lo público, una notable trayectoria política mediante el esfuerzo propio, edificado fuera de las estructuras tradicionales que suelen traducirse en la delegación de poder político por parte de un varón. En este sentido, su desaparición física constituye un duro traspie para quienes pretenden la igualdad entre géneros, más allá de la claridad conceptual, en la práctica política concreta.

María J. Lubertino Beltrán. – Jorge Rivas. – Víctor H. Cisterna. – Francisco V. Gutiérrez. – María G. Ocaña. – Hugo G. Storero.

Sr. Presidente (Camaño). – Se va a votar la moción de apartamiento de las prescripciones del reglamento. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Queda aprobada la moción.

En consideración la moción de tratamiento sobre tablas.

Se va a votar. Se requieren las dos terceras partes de los votos que se emitan.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Queda aprobada la moción y en consecuencia se incorpora la consideración del asunto al orden del día de la presente sesión.

los dos tercios, porque se ha dado lectura del plan de labor, que fue aprobado.

Sr. Polino. – Señor presidente: recién hoy se distribuyó, cuando estábamos reunidos...

Sr. Presidente (Camaño). – Esos argumentos debe esgrimirlos en el debate en general, señor diputado.

Sr. Polino. – El asunto no se puede incorporar al plan de labor si no se vota previamente.

Sr. Presidente (Camaño). – Se acaba de aprobar el plan de labor, señor diputado.

Sr. Polino. – Primero, hay que aprobar el tratamiento sobre tablas de ese asunto, señor presidente.

12

MOCION DE ORDEN Y MOCION DE SOBRE TABLAS

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Falbo. – Señor presidente: solicito que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de aprobar el tratamiento sobre tablas del proyecto de ley contenido en el expediente 583-D.-2002, del que soy coautora, por medio del cual se crea la Procuración Penitenciaria, cuyo dictamen fue suscripto por unanimidad en la Comisión de Legislación Penal y solamente tendríamos que modificar un artículo de la ley de presupuesto por razones de técnica legislativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Se va a votar la moción de apartamiento del reglamento formulada por la señora diputada por Buenos Aires. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – En consideración la moción de tratamiento sobre tablas formulada por la señora diputada por Buenos Aires.

Se va a votar. Se requieren los dos tercios de los votos que se emitan.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Queda aprobada la moción. En consecuencia, se incorpora la consideración del asunto al orden del día de la sesión.

13

MOCION DE ORDEN Y MOCION DE SOBRE TABLAS

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Zuccardi. – Señor presidente: solicito que la Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de tratar sobre tablas el proyecto de ley de mi autoría, contenido en el expediente 6.667-D.-2002, por el cual se extienden los alcances de la ley 25.614, de régimen para la erradicación de la carpocapsa mediante la técnica de la confusión sexual de los insectos, a la erradicación de la plaga grafolita, y conjuntamente el proyecto de ley de la señora diputada Savron, que consta en el expediente 369-D.-2003, por el cual se modifica el artículo 5º de la ley 25.614. Ambas iniciativas fueron analizadas y merecieron dictamen de la Comisión de Agricultura y Ganadería. Su tratamiento en esta sesión cuenta con el consenso de las distintas bancadas y autoridades de comisión.

14

MOCION

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Rivas. – Señor presidente: respaldando lo que recién estaba diciendo el señor diputado Polino, me parece que de ninguna manera podemos hacer lo que acabamos de hacer. Si estuvimos en la Comisión de Labor Parlamentaria discutiendo durante prácticamente dos horas la posibilidad de incorporar el Orden del Día N° 2.660, pidiendo incluso una semana para que se cumpla el plazo reglamentario requerido, es inconcebible hacer suponer ahora a quienes estamos aquí sentados que hemos aprobado la incorporación de esa iniciativa que requiere una mayoría especial, porque aprobamos el plan de labor. Me parece que esa mayoría especial no se constató. Por lo tanto, sigamos el procedimiento que corresponde, que es poner en consideración su inclusión: si se alcanza la mayoría especial, su tratamiento será habilitado, y si no, de ninguna manera podrá ser considerado.

Sr. Presidente (Camaño). – Para su tranquilidad, señor diputado, la Presidencia le adelanta que se va a volver a considerar el tema, pero de todos modos, le pide que preste atención a lo

que pasa en el recinto. Si por Secretaría se lee el plan de labor y los señores diputados lo aprueban, quedando incluido el asunto en cuestión, la Presidencia no tiene otra alternativa que proceder de conformidad con el resultado de la votación. Si después los señores diputados advierten que hubo alguna diferencia, no es culpa de la Presidencia.

Seguidamente, se procederá a reconsiderar nuevamente la inclusión del asunto al que los señores diputados están aludiendo, y la Presidencia les ruega que presten atención a la votación.

Sr. Polino. – Solicito que la votación sea nominal.

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal formulado por el señor diputado está suficientemente apoyado.

–Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Camaño). – En consecuencia, la votación se practicará en forma nominal.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Natale. – Señor presidente: debemos aclarar la situación. ¿Qué es lo que vamos a votar: el plan de labor o la moción de tratamiento sobre tablas del asunto al que se hizo mención?

Sr. Presidente (Camaño). – La moción de tratamiento sobre tablas, señor diputado. Lo que pasa es que se ha puesto en duda la existencia de los dos tercios de los votos emitidos, razón por la cual la Presidencia practicará una votación especial para reiterar esa votación a fin de que la cuestión quede debidamente aclarada.

Se va a votar en forma nominal el tratamiento del asunto al que han aludido los señores diputados Polino y Rivas.

–Se practica la votación nominal.

–Conforme al tablero electrónico, sobre 169 señores diputados presentes, 128 han votado por la afirmativa y 37 por la negativa, registrándose además 2 abstenciones. No se ha computado el voto de un señor diputado.

Sr. Secretario (Rollano). – Han votado por la afirmativa 128 señores diputados y 37 por la negativa, registrándose además 2 abstenciones.

–Votan por la afirmativa los señores diputados: Abalos, Agüero, Alarcía, Alarcón,

Alessandro, Alvarez, Baigorria, Baladron, Baltuzzi, Baylac, Bayonzo, Bertone, Bianchi Silvestre, Biglieri, Blanco, Bortolozzi de Bogado, Bossa, Breard, Briozzo, Britos, Brown, Bucco, Cambareri, Canevarolo, Cappelleri, Carbonetto, Castellani, Cavallero, Cerdán, Cettour, Chiacchio, Cigogna, Conte Grand, Córdoba, Correa (F. H.), Correa (J. C.), Coto, Cusinato, Daher, Daud, Di Benedetto, Di Leo, Díaz Bancalari, Esain, Escobar, Falbo, Fayad, Fernández, Ferrin, Figueroa, Filomeno, Frigeri, Garré, Gastañaga, Giubergia, Gómez, González (O. F.), González (R. A.), Goy, Grosso, Gutiérrez (F. V.), Gutiérrez (J. C.), Herrera (A.), Herrera (G. N.), Herzovich, Humada, Iparraguirre, Jahl, Jaroslavsky, Johnson, Kuney, L'Huillier, Larreguy, Leonelli, Lernaut, Lofrano, Lugo de González Cabañas, Maldonado, Martínez (A. A.), Martínez (C. A.), Martínez (S. V.), Mastrogiacomo, Milesi, Moisés, Montoya, Morales, Moray, Moreau, Mukdise, Narducci, Neri, Obeid, Osorio, Osuna, Palomo, Pascual, Peláez, Pepe, Pérez Martínez, Picazo, Pinto Bruchmann, Puig de Stubrin, Quintela, Rodríguez (J.), Romero (G. L.), Romero (H. R.), Roy, Rubini, Saade, Salim, Sánchez, Santilli, Saredi, Sejas, Sellarés, Snopak, Sodá, Solmoirago, Stolbizer, Storero, Tanoni, Toledo, Trejo, Tulio, Urtubey, Varizat, Zuccardi y Zúñiga.

–Votan por la negativa los señores diputados: Accavallo, Alchouron, Argul, Barbagelata, Basteiro, Bonacina, Bussi, Cafiero, Carrió, Fernández Valoni, García, Giustiniani, González (M. A.), González (O. R.), Gutiérrez (A. V.), Gutiérrez (G. E.), Insfran, Jarque, Jobe, Loutaif, Lubertino, Macaluse, Martínez Raymonda, Melillo, Millet, Monteagudo, Musa, Natale, Ocaña, Parentella, Piccinini, Polino, Quiroz, Rattin, Rivas (J.), Walsh y Zamora.

–Se abstienen de votar los señores diputados: Rodil y Ubaldini.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por el Chaco.

Sra. Carrió. – Señor presidente: solicito que conste mi voto negativo, pues creo que incurri en un error y voté por la afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Johnson. – Señor presidente: solicito que conste mi voto afirmativo.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Salta.

Sra. Chaya. – Señor presidente: aclaro que voté por la afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – En consecuencia, el tema queda habilitado para ser tratado en el día de la fecha.

15

MOCION DE ORDEN Y MOCION DE SOBRE TABLAS (Continuación)

Sr. Presidente (Camaño). – Corresponde votar la moción de apartamiento de las prescripciones del reglamento formulada por la señora diputada por Mendoza. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Queda aprobada la moción.

En consideración la moción de tratamiento sobre tablas.

Se va a votar. Se requieren los dos tercios de los votos que se emitan.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Queda aprobada la moción. En consecuencia, se incorpora la consideración del asunto al orden del día de la presente sesión.

16

RENEGOCIACION DE LOS CONTRATOS DE OBRAS Y SERVICIOS PUBLICOS

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Presupuesto y Hacienda, de Obras Públicas y de Defensa del Consumidor han considerado el proyecto de ley en revisión por el que se dispone la extensión hasta el 31 de diciembre de 2004 del plazo para la renegociación de los contratos de obras y servicios públicos según ley 25.561, de emergencia pública y de reforma del régimen cambiario; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja su aprobación.

Sala de las comisiones, 23 de septiembre de 2003

Carlos D. Sнопек, Elsa H. Correa de Pavón, Hugo D. Toledo, Danto

Elizondo, Stella M. Córdoba, Julio C. Gutiérrez, José O. Figueroa, Diego Santilli, María del Carmen Alarcón, Dario P. Alessandro, Mónica S. Arnaldi, Manuel J. Baladrón, Daniel A. Basile, Marcela A. Bianchi Silvestre, Héctor J. Caballero, Nora A. Chiacchio, Luis F. J. Cicogna, Víctor H. Cisterna, Juan C. Correa, Alberto A. Coto, Zulema B. Daher, Eduardo R. Di Cola, Jorge A. Escobar, Teresa H. Ferrari de Grand, Pablo A. Fontdevilla, Rodolfo A. Frigeri, Arnoldo Lamisovsky, Elsa Lofrano, Alicia I. Narducci, Jorge A. Obeid, Blanca I. Osuna, Marta Palou, Inés Pérez Suárez, Ricardo C. Quintela, Irma Roy, Fernando O. Salim, Juan M. Urubey.

Disidencia parcial:

Rafael A. González, Mario A. H. Cafiero, Guillermo M. Cantini.

Disidencia total:

Martínez Raymonda.

Buenos Aires, 21 de agosto de 2003.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Eduardo O. Camaño.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que paso en revisión a esa Honorable Cámara:

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º – Dispónese la extensión hasta el 31 de diciembre de 2004 del plazo para llevar a cabo la renegociación de los contratos de obras y servicios públicos dispuesto por el artículo 9º de la ley 25.561. Dicha renegociación podrá abarcar a determinados sectores de servicios públicos o a determinadas contrataciones en particular.

Art. 2º – Las decisiones que adopte el Poder Ejecutivo nacional en el desarrollo del proceso de renegociación no se hallarán limitadas o condicionadas por las estipulaciones contenidas en los marcos regulatorios que rigen los contratos de concesión o licencia de los respectivos servicios públicos.

Las facultades de los entes reguladores en materia de revisiones contractuales, ajustes y adecuaciones tarifarias previstas en los marcos regulatorios respectivos, podrán ejercerse en tanto resulten compatibles con el desarrollo del proceso de renegociación que lleve a cabo el Poder Ejecutivo nacional en virtud de lo dispuesto por el artículo 9º de la ley 25.561.

Art. 3° – Los acuerdos de renegociación podrán abarcar aspectos parciales de los contratos de concesión o licencia, contemplar fórmulas de adecuación contractual o enmiendas transitorias del contrato, incluir la posibilidad de revisiones periódicas pautadas así como establecer la adecuación de los parámetros de calidad de los servicios.

En caso de enmiendas transitorias, las mismas deberán ser tenidas en consideración dentro de los términos de los acuerdos definitivos a que se arribe con las empresas concesionarias o licenciatarias.

Art. 4° – El Poder Ejecutivo nacional remitirá las propuestas de los acuerdos de renegociación al Honorable Congreso de la Nación, en cumplimiento de la intervención de la Comisión Bicameral de Seguimiento prevista por el artículo 20 de la ley 25.561.

Corresponderá al Honorable Congreso de la Nación expedirse dentro del plazo de sesenta (60) días corridos de recepción de la propuesta. Cumplido dicho plazo sin que se haya expedido, se tendrá por aprobada la misma. En el supuesto de rechazo de la propuesta, el Poder Ejecutivo nacional deberá reanudar el proceso de renegociación del contrato respectivo.

Art. 5° – Las disposiciones de la presente ley en ningún caso autorizarán a las empresas contratistas o prestadoras de servicios públicos, a suspender o alterar el cumplimiento de sus obligaciones.

Art. 6° – La presente ley es de orden público.

Art. 7° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Saludo a usted muy a atentamente

José L. Gioja. – Juan Estrada.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Presupuesto y Hacienda, de Obras Públicas y de Defensa del Consumidor, en la consideración del proyecto de ley en revisión por el cual se dispone la extensión hasta el 31 de diciembre de 2004 del plazo para la renegociación de los contratos de obras y servicios públicos según ley 25.561, de emergencia pública y de reforma del régimen cambiario, y teniendo en cuenta que las razones expuestas en los fundamentos del mismo resultan lo suficientemente amplias, estiman que corresponde la sanción del presente dictamen.

Carlos D. Snopek.

II

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las Comisiones de Presupuesto y Hacienda, de Obras Públicas y de Defensa del Consumidor han

considerado el proyecto de ley en revisión por el cual se dispone la extensión hasta el 31 de diciembre de 2004 del plazo para la renegociación de los contratos de obras y servicios públicos según ley 25.561, de emergencia pública y de reforma del régimen cambiario; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

La Cámara de Diputados de la Nación,...

TÍTULO I

Disposiciones generales

CAPÍTULO I

Artículo 1° – Prorrégase hasta el 31 de diciembre de 2004, la facultad del Poder Ejecutivo nacional de renegociar los contratos de obras y servicios públicos dentro de lo establecido en el marco regulatorio general de servicios públicos previsto en el título II de la presente ley.

Art. 2° – A partir de la entrada en vigencia de la presente ley, los contratos celebrados por la administración pública bajo normas de derecho público, comprendidos entre ellos los de obras y servicios públicos, quedan sin efecto las cláusulas de ajuste en dólar o en otras divisas extranjeras y las cláusulas indexatorias basadas en índices de precios de otros países y cualquier otro mecanismo indexatorio.

Art. 3° – En el caso de los contratos que tengan por objeto la prestación de servicios públicos, deberán tomarse en consideración al momento de la renegociación, los siguientes criterios: 1) el impacto de las tarifas en la competitividad de la economía y en la distribución de los ingresos; 2) la calidad de los servicios y los planes de inversión, cuando ellos estuviesen previstos contractualmente; 3) el interés de los usuarios y la accesibilidad de los servicios; 4) la seguridad de los sistemas comprendidos; y 5) la rentabilidad de las empresas.

Art. 4° – Las disposiciones previstas en los artículos 2° y 3° de la presente ley, en ningún caso autorizarán a las empresas contratistas o prestadoras de servicios públicos, a suspender o alterar el cumplimiento de sus obligaciones.

Art. 5° – Los acuerdos de renegociación podrán abarcar aspectos parciales de los contratos de concesión o licencias, contemplar fórmulas de adecuación contractual o enmiendas transitorias del contrato, incluir la posibilidad de revisiones periódicas pautadas así como establecer, la adecuación de los parámetros de calidad de los servicios.

Dichos acuerdos en ningún caso deberán disponer exclusivamente aumentos de tarifas.

En caso de enmiendas transitorias, las mismas deberán ser tenidas en consideración dentro de los términos de los acuerdos definitivos a que se arribe con las empresas concesionarias o licenciatarias.

El Poder Ejecutivo nacional convocará a audiencias públicas, que posibiliten la participación ciudadana en cumplimiento a lo dispuesto en los marcos regulatorios.

Art. 6º – El Poder Ejecutivo nacional remitirá las propuestas de los acuerdos de renegociación al Honorable Congreso de la Nación, en cumplimiento de la intervención de la Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento, Control y Renegociación de los contratos celebrados por la administración pública prevista en el capítulo III de la presente ley.

Art. 7º – Corresponderá al Honorable Congreso de la Nación expedirse dentro del plazo de noventa (90) días corridos de recepcionada la propuesta, aprobándola o rechazándola. En este caso el Poder Ejecutivo nacional deberá reanudar el proceso de renegociación del contrato respectivo.

En el supuesto que el Honorable Congreso de la Nación no se haya expedido en el plazo fijado en el párrafo anterior, la propuesta de renegociación se tendrá por rechazada.

TÍTULO II

Marco Regulatorio General de Servicios Públicos

CAPÍTULO I

Ambito de aplicación

Art. 8º – Establécese el presente marco regulatorio general, de competencia nacional, en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 42 de la Constitución Nacional.

Art. 9º – La presente ley regula los servicios públicos y actividades de interés público de competencia nacional, organismos de regulación, fiscalización y control existentes y a los que en el futuro se creen de acuerdo a lo normado por la presente ley.

Art. 10. – Todo aquel servicio público y actividad de interés público regulada por la presente ley deberá contar con un marco regulatorio en particular, que determine los derechos y obligaciones de las empresas prestatarias, el concedente y los usuarios del servicio. En lo sucesivo el marco regulatorio en particular del servicio de que se trate, debe ser sancionado con anterioridad al proceso licitatorio.

Los marcos regulatorios deberán asegurar la protección de los derechos de los consumidores y usuarios presentes, potenciales y futuros, promoviendo la competencia y la eficiencia económica.

Naturaleza jurídica

Art. 11. – Los organismos de regulación, fiscalización y control son órganos descentralizados de la Administración Pública Nacional, con personería jurídica y patrimonio propio, gozando de autonomía funcional administrativa y autarquía económica financiera, con capacidad jurídica para actuar en los ámbitos del derecho público y privado en el cumplimiento de sus objetivos.

Los organismos de regulación, fiscalización y control tendrán su sede en la Capital Federal.

Quedarán sujetos al control de los organismos creados por los artículos 96 y 116 de la ley 24.156. Ley de Administración Financiera y de los Sistemas de Control del Sector Público Nacional.

CAPÍTULO II

De la regulación de servicios públicos. Principios generales

Art. 12: La regulación de los servicios públicos, debe necesariamente contemplar:

- a) La prestación del servicio en forma eficiente, velando por la salud, seguridad, e interés económico de los usuarios;
- b) Garantizar la regularidad, calidad, continuidad, en la prestación del servicio de que se trate;
- c) Contemplar el impacto socio-ambiental como estudio previo para cualquier obra de infraestructura, en los casos que así lo determine la legislación específica de cada jurisdicción;
- d) Garantizar a los usuarios el derecho a la información adecuada y veraz, libertad de elección y condiciones de equidad, y buena fe en la prestación del servicio;
- e) Propiciar fundamentalmente el aumento de la calidad de vida de los usuarios;
- f) Fomentar la innovación tecnológica, en miras de mejorar la calidad del servicio;
- g) Proteger los derechos de los usuarios y consumidores, promoviendo la competencia y el libre acceso del servicio de que se trate;
- h) Garantizar la prestación del servicio, dando la mayor cobertura en todo el territorio Nacional fomentando el desarrollo y calidad de vida de los usuarios;
- i) Garantizar la razonabilidad que debe existir entre el costo de las tarifas y la prestación del servicio público;
- j) Velar por los derechos de los usuarios y consumidores, disponiendo su participación en audiencias públicas, donde podrán expresar sus posiciones y presentar propuestas.

CAPÍTULO III

De los marcos regulatorios en particular:

Contenido

Art. 13. – Los marcos regulatorios en particular deberán:

- a) Exigir programa de inversión del servicio público de que se trate;
- b) Garantizar el estudio de impacto socioambiental de todo programa de inversión o de infraestructura, con carácter previo a su ejecución en los casos que así lo determine la legislación específica de cada jurisdicción;
- c) Propiciar la utilización racional de todos aquellos recursos naturales no renovables;
- d) Propiciar la protección de los bienes e intereses públicos;
- e) Establecer el plazo de vigencia de la concesión de que se trate;
- f) Prever la rescisión contractual por los incumplimientos de los contratos de concesión;
- g) Establecer multas por incumplimientos en la prestación del servicio y o cláusulas del contrato que otorga la concesión;
- h) Garantizar y controlar la razonabilidad que debe existir entre la tarifa y la calidad de la prestación del servicio;
- i) Asegurar que la rentabilidad de los concesionarios mantenga niveles razonables en relación con las tasas reconocidas internacionalmente;
- j) Asegurar la igualdad, el libre acceso, la no discriminación en el uso de los servicios públicos;
- k) Fiscalizar la realización de las inversiones, para alcanzar adecuados niveles de infraestructura, que satisfagan la demanda del servicio de que se trate;
- l) Velar por la operación confiable de los servicios, de acuerdo a normas nacionales e internacionales aplicables;
- m) Asegurar que el funcionamiento del servicio sea compatible con el normal desarrollo de la vida comunitaria y medio ambiente.

CAPÍTULO IV

De las obligaciones de las empresas prestatarias

Art. 14. – Las empresas prestatarias se regirán por las condiciones estipuladas en los contratos de concesión o permiso, y por el marco regulatorio correspondiente, sin perjuicio de ello será obligatorio:

- a) Contar con una infraestructura técnica eficiente y competitiva acorde a los últimos adelantos en la materia, manteniendo la ca-

pacidad financiera suficiente para que no peligre la prestación del servicio;

- b) Tomar las medidas necesarias para que los servicios sean prestados en condiciones que garanticen su continuidad, calidad, seguridad y protección al medio ambiente;
- c) Realizar las acciones de investigación para el mejoramiento en la prestación del servicio;
- d) Cumplir con todas las obras, servicios y obligaciones en general previstas en el marco regulatorio particular, y/o contrato de concesión del servicio correspondiente, en el tiempo y forma pactadas;
- e) Cumplir de buena fe, las obligaciones asumidas por los prestadores en las relaciones individuales convenidas; con los usuarios, evitando todo tipo de conductas abusivas;
- f) Brindar al usuario toda aquella información, que le permita evaluar en forma precisa los beneficios de adherirse o no a una modalidad determinada de servicio;
- g) Garantizar una medición exacta de los servicios mediante la provisión, a costo de la prestadora, de instrumentos tecnológicos de calidad, existentes en el mercado nacional e internacional;
- h) Asumir en forma obligatoria, la responsabilidad solidaria, cuando la prestadora contrate y/o subcontrate un servicio. Siendo ante el usuario, el contratante y/o subcontratante del prestador del servicio, solidariamente responsable por los hechos o actos cometidos por el subcontratista y/o sus dependientes;
- i) Mantener registros, documentación y constancias que proporcionen información técnica, comercial y contable, técnicamente auditable por parte del ente regulador correspondiente, a los fines de implementar una adecuada política tarifaria;
- j) Publicar, con suficiente antelación, la información correspondiente a los planes de obras, interrupciones de servicios, tarifas, y toda otra información de interés al usuario;
- k) Todos los trabajos programados por la prestadora deberán ejecutarse de modo de ocasionar los menores inconvenientes a los usuarios del servicio;
- l) Abstenerse de realizar cualquier acto que implique competencia desleal o abuso de posición dominante en el mercado;
- m) Promover las acciones publicitarias y de educación, para un uso racional del servicio por parte del usuario;
- n) Responder, ante el usuario, en caso de que la suspensión del servicio sea por negligencia, impericia, falla de materiales, u otros mo-

tivos donde exista responsabilidad directa o indirecta del prestador, deberá abonar las multas estipuladas en los contratos de concesión respectivos, e indemnizar a los usuarios damnificados. La indemnización deberá comprender un resarcimiento por el tiempo en que no brinde el servicio y el lucro cesante que genere;

- o) Quedan expresamente prohibidas, las cláusulas de los contratos individuales o colectivos de servicios, donde los usuarios efectúen renunciaciones anticipadas de ciertos derechos.
- p) Será considerada falta grave toda aquella conducta de las prestadoras, que impliquen el abandono total o parcial de las instalaciones afectadas a la prestación del servicio y/o desatiendan el nivel óptimo de eficiencia en el que se debe ejecutar, generando responsabilidad ante el o los usuarios damnificados.
- q) Prohibase a las empresas prestatarias de servicios públicos básicos la interrupción del mismo, por falta de pago de los usuarios, en días viernes, sábados, domingos y/o en día hábil anterior a un feriado nacional, provincial y/o local, dependiendo tal circunstancia del domicilio en que se encuentre el servicio a interrumpir. Exceptúanse de lo dispuesto precedentemente a aquellas empresas prestatarias que, no obstante realizado el corte en los días indicados, estén en condiciones operativas de garantizar al usuario el restablecimiento dentro de las 24 horas del corte efectuado, debiendo mantener una oficina habilitada en la jurisdicción correspondiente al domicilio del usuario afectado.

CAPÍTULO V

De los entes reguladores en particular: Funciones

Art. 15. – Los organismos de regulación, fiscalización y control de servicios públicos, sin perjuicio de las disposiciones específicas contempladas en las respectivas normas de creación y reglamentación y no obstante lo que las mismas establezcan, tendrán las siguientes funciones y deberes:

- a) Regular, fiscalizar y controlar el cumplimiento por parte de las empresas prestadoras de los marcos regulatorios respectivos y de los contratos de concesión, licencias y o permisos;
- b) Dictar normas de carácter general vinculadas con la provisión y el control del servicio de que se trate;
- c) Consultar a las provincias interesadas sobre aquellas cuestiones que puedan afectar directa o indirectamente los intereses de sus habitantes;

d) Facilitar los medios para que los usuarios o consumidores, y las asociaciones representativas de éstos, cuenten con información adecuada y veraz relativa a los servicios públicos y las empresas prestadoras de los mismos;

e) Dirimir conflictos entre prestadoras de servicios y usuarios;

f) Garantizar que las empresas prestadoras cumplan las condiciones de libertad de elección, trato equitativo y digno y la protección de la salud, seguridad e interés económico de los usuarios o consumidores al servicio;

g) Aplicar el régimen sancionatorio previsto en, las normas regulatorias de las actividades sujetas a la competencia, garantizando el debido proceso previo;

h) Intervenir con carácter previo y no vinculante en las decisiones relacionadas con la rescisión, revocación o prórroga de la concesión, licencia o permiso de que se trate, elevando sus conclusiones y propuestas al Poder Ejecutivo nacional;

i) Acceder a la documentación técnica, contable y económico-financiera de las empresas prestadoras de los servicios públicos, y de sus propios sistemas de control en relación al servicio y hacer pública tal información, conforme a lo dispuesto en la presente ley;

j) Promover ante los tribunales competentes las acciones que tiendan a asegurar el cumplimiento de sus funciones y los fines de esta ley;

k) Fundamentar sus decisiones, explicitando los costos y beneficios de las mismas, así como las razones que justificaron la desestimación de otras opciones que hubieran sido propuestas.

DISPOSICIONES ESPECIFICAS

CAPÍTULO VI

Conformación del directorio y régimen selección de directores

Integración

Art. 16. – Los organismos de regulación, fiscalización y control serán dirigidos por un directorio integrado por tres (3) miembros de los cuales uno será presidente.

Uno de sus miembros será designado a propuesta de las provincias, las que deberán elevar al Comité de Selección, a través del Consejo Federal de Inversiones, la persona que designe para ocupar este cargo. El Comité de Selección evaluará los antecedentes del postulante, con idénticos criterios y

procedimientos a los fijados para el resto de los directores.

Los mandatos

Art. 17. – El mandato de los miembros del directorio durará seis (6) años y cesarán en forma escalonada. Los miembros del directorio podrán ser reelegidos.

La norma de creación del organismo de regulación, fiscalización y control deberá establecer para el primer directorio un esquema de escalonamiento en el vencimiento de los mandatos.

En caso de renuncia o fallecimiento o impedimento por más de un (1) año, de un miembro del directorio, el Comité de Selección a que se hace referencia en el artículo 20 convocará dentro de los treinta (30) días a un proceso de selección previsto en la presente ley, a efectos de cubrir la vacante.

En el caso que la renuncia o fallecimiento o impedimento se produjere dentro de los cuatro (4) primeros años del mandato, el miembro reemplazante, tendrá un mandato equivalente al periodo pendiente del miembro reemplazado.

En el caso que la renuncia o fallecimiento o impedimento se produjere a partir del quinto (5) año, el miembro reemplazante tendrá un mandato equivalente al periodo pendiente del cargo que ocupaba el miembro reemplazado, más un período de seis (6) años.

Condiciones para ser miembro del directorio

Art. 18 - Serán condiciones mínimas para ser designado miembro del directorio, contar con antecedentes técnicos y profesionales y de gestión acordes con el cargo a cubrir. Asimismo deberán ser mayores de treinta (30) años y no estar incurso en las situaciones de incompatibilidad o conflictos de intereses establecidos en la presente ley.

El Comité de Selección a que se refiere el artículo 20 podrá establecer requisitos y condiciones específicas de acuerdo a las características del cargo a cubrir, en tanto sean generales y no discriminatorias.

Art. 19. – Será condición a reunir por los postulantes para ser designados en el cargo de director, la de no haber ocupado los cargos de director, síndico, gerente o cargo de equivalente jerarquía en empresas prestatarias del sector regulado por el organismo para el cual se postulan, sus controladas o controlantes, durante el año anterior a la resolución de convocatoria al concurso.

No podrán presentarse para la selección de un cargo en el directorio aquellos miembros de ese directorio que se encuentren en funciones en otro de los cargos en tanto ponga en riesgo el esquema de escalonamiento previsto en el artículo 17 de la presente.

Régimen de selección

Art. 20. – La selección de los miembros de los directorios de los organismos de regulación, fiscalización y control estará a cargo de un Comité de Selección designado ad hoc, que funcionará para cada organismo de regulación, fiscalización y control separadamente.

Art. 21. – El Comité de Selección estará integrado por seis (6) miembros que serán designados por el Poder Ejecutivo nacional:

- a) Uno (1) a propuesta de la Jefatura de Gabinete de Ministros y dos (2) a propuesta del ministerio que corresponda de acuerdo a la materia;
- b) Dos (2) a propuesta del Honorable Congreso de la Nación, uno (1) de los cuales lo propondrá el presidente de la comisión pertinente en razón de la materia dentro de la Cámara de Senadores y el otro, el presidente de la comisión específica en razón de la materia dentro de la Cámara de Diputados;
- c) Uno (1) a propuesta de las asociaciones de consumidores registradas al amparo de la ley 24.240, Ley de Protección del Consumidor, según el mecanismo que apruebe la reglamentación.

La totalidad de los miembros deberán ser propuestos al Poder Ejecutivo nacional, dentro de los diez (10) días de solicitado ello por el Poder Ejecutivo nacional.

Para integrar el Comité de Selección será requisito gozar de reconocida ecuanimidad e independencia de criterio y reunir antecedentes académicos, profesionales y laborales en materia de selección de personal, recursos humanos y/o en materias relativas al sector de que se trate. Los integrantes del Comité de Selección no revestirán el carácter de funcionarios públicos, pero si les serán aplicables todas las reglas referidas a conflictos de intereses establecidas en la presente ley. Percibirán, por sus tareas, una remuneración acorde con las tareas encomendadas. Durarán en sus funciones, como máximo, ciento ochenta (180) días contados a partir de la notificación de su designación. Dentro de ese plazo deberán completar su función principal que es la conducción de los procesos de selección de los miembros del directorio y gerentes del organismo de regulación, fiscalización y control de que se trate, mediante la convocatoria a concurso público de oposición y antecedentes, a fin de seleccionar los postulantes a ocupar los cargos que deban cubrirse, de acuerdo con los objetivos para los que hayan sido convocados. En este proceso de selección se deberá celebrar obligatoriamente una audiencia pública, su realización debe ser anunciada previamente por dos medios de comunicación masiva y celebrarse en horarios que favorezca el acceso de

los interesados. Sin perjuicio de lo previsto precedentemente, la nómina de los postulantes propuestos, debe ser dada a publicidad en dos medios masivos y en el boletín oficial durante cinco días hábiles. Es requisito inexcusable para analizar a propuesta de designación que se remitan los antecedentes que a juicio de los postulantes justifiquen la designación de las personas propuestas.

Quiénes deseen efectuar denuncias de la o las personas sometidas a concurso deben hacerlo bajo su firma ante el comité previsto en el presente. El plazo para efectuar tales denuncias es de cinco días hábiles a partir del último acto publicitario. Las oposiciones a la propuesta deben ser fundadas en circunstancias objetivas y que puedan acreditarse por medio fehaciente.

El Comité de Selección adoptará sus decisiones por simple mayoría mediante voto individualizado y fundado, que quedará documentado por medio de actas.

Los gastos que demande el funcionamiento de cada Comité de Selección serán solventados mediante una alícuota fija del presupuesto del organismo de regulación y control, para cuya designación o control de directores haya sido convocado; esta alícuota será determinada por la reglamentación.

Art. 22. - A los efectos del ejercicio de su función, el Comité de Selección deberá:

a) Dictar el pliego de bases y condiciones generales de los concursos públicos de oposición y antecedentes, el que será aprobado por resolución conjunta del ministerio competente y de la Jefatura de Gabinete de Ministros y que deberá incluir, como mínimo:

1. La garantía de los principios de publicidad, igualdad de acceso de los postulantes y de idoneidad de los seleccionados.
2. Las condiciones mediante las cuales los postulantes deberán acreditar sus antecedentes, experiencia profesional y académica en la materia.
3. Los mecanismos de evaluación que resulten necesarios y la habilidad de los postulantes seleccionados para la cobertura del cargo.
4. Establecer en colaboración con la autoridad de aplicación de la ley 25.188, Ley de Ética de la Función Pública, los mecanismos que permitan evaluar los antecedentes reunidos por los postulantes presentados respecto de posibles situaciones de incompatibilidades o conflictos de intereses que puedan afectar o poner en riesgo la independencia de criterio e imparcialidad en el ejercicio de su función.

b) Dictar el pliego de condiciones particulares para los referidos concursos, que en cada elección deberá observarse, determinando los conocimientos, habilidades y aptitudes básicas a satisfacer por los postulantes seleccionados, según el perfil que se hubiera definido conforme lo dispuesto en el inciso a) del presente artículo;

c) Remitir en consulta previa, como parte del proceso de selección, a la autoridad de aplicación de la ley 25.188, los antecedentes de los postulantes que hayan superado las evaluaciones de condiciones de idoneidad profesional, a fin de que emita un dictamen respecto a la situación de cada postulante en materia de incompatibilidades y conflictos de intereses, previstas en el presente régimen;

d) Determinar por mayoría simple cuáles son los postulantes seleccionados, lo que será comunicado al ministerio competente, cuyo listado tendrá carácter vinculante. La calificación positiva del Comité de Selección respecto de los postulantes, significará que aquéllos cuentan con idoneidad suficiente para el ejercicio del cargo;

e) Repetir los procedimientos de selección, en los casos en que no existiere un número mínimo de tres (3) postulantes electos para cubrir el cargo;

f) Llevar a cabo convocatorias abiertas que deberán difundirse en diarios de circulación masiva en todo el territorio nacional para los llamados al concurso público de oposición y antecedentes;

g) Dictar seminarios de capacitación para los postulantes respecto de las funciones inherentes al cargo, el cual será parte del proceso de evaluación de los mismos;

h) Dictar su propio reglamento interno.

Art. 23. - El Comité de Selección podrá solicitar la asistencia de los señores secretarios que se vinculen o se relacionen en razón del ámbito de actuación con los organismos de regulación, fiscalización y control, cuya vacante se someta a concurso.

Art. 24. - El Comité de Selección podrá ser asistido a su requerimiento por los organismos competentes en materia de formación capacitación y especialización de recursos humanos requeridos por el sector público.

Art. 25. - Una vez comunicada la lista de postulantes que hayan aprobado el concurso de antecedentes y oposición al ministerio que corresponda según la materia, el señor ministro propondrá al Poder Ejecutivo nacional, el postulante seleccionado para su designación.

El designado deberá asumir el cargo dentro de los treinta (30) días corridos a partir de su nombramiento. Caso contrario, se considerará el cargo vacante.

Art. 26. – Dentro de los quince (15) días de producida una vacante, el ministerio que corresponda según la materia, deberá adoptar las medidas para convocar al Comité de Selección e iniciar el proceso de selección correspondiente.

Art. 27. – Las disposiciones sobre incompatibilidades y conflictos de intereses establecidas para los directores en esta norma, serán también aplicables a los gerentes y subgerentes.

Para la selección de los gerentes, se aplicarán las disposiciones que reglan el proceso previsto para la cobertura de los cargos de director. La designación de los gerentes estará a cargo del presidente del directorio, a partir de la lista de postulantes seleccionados que proponga al efecto, el directorio del respectivo organismo de regulación, fiscalización y control.

La designación de los gerentes tendrá lugar luego que hayan sido designados los directores del organismo de regulación, fiscalización y control de que se trate. A estos concursos de oposición y antecedentes podrán presentarse los actuales gerentes de los organismos de regulación, fiscalización y control.

CAPÍTULO VII

Régimen de desempleo de los directores, estabilidad y remoción

Art. 28. – Los directores de los organismos de regulación, fiscalización y control tendrán dedicación exclusiva en su función. No podrán desarrollar actividad laboral alguna en el sector público o privado con excepción de la actividad docente. Asimismo, no podrán tener otra ocupación en el sector público nacional, provincial o municipal. Se entenderá por ocupación la que pudiera derivarse de una designación a título oneroso o gratuito en una planta permanente o transitoria o mediante contratos de locación de servicios o de obra, independientemente de la fuente de financiamiento no podrán desarrollar actividad laboral ni prestar asesoramiento en el sector privado.

Art. 29. – Los directores, gerentes, subgerentes, asesores y demás funcionarios de los órganos de regulación, fiscalización y control deberán observar un comportamiento que garantice la protección del interés público, la imparcialidad en las actuaciones, la transparencia en los procedimientos, el ejercicio eficiente del cargo y la independencia de criterio.

Art. 30. – La remuneración de los directores será establecida por el Poder Ejecutivo nacional.

Art. 31. – Los directores, gerentes y subgerentes, sus cónyuges o convivientes y parientes hasta el segundo grado de consanguinidad o por afinidad

no podrán tener, desde el comienzo de las funciones, interés alguno en las empresas prestatarias del sector regulado o controlado por el organismo de regulación, fiscalización y control. Esta prohibición alcanza también a las sociedades controladas o controlantes, ya sea directa o indirectamente, de la empresa regulada; a aquellas sociedades sujetas al control común con la empresa regulada y a las sociedades vinculadas directa o indirectamente con la empresa regulada.

No podrán, por idéntico plazo, ser titulares de acciones, participaciones, bonos, obligaciones negociables, derechos futuros ni otros instrumentos o títulos similares de dichas empresas. Esta prohibición se extiende a la participación o prestación de servicios en empresas del sector privado que provean servicios de cualquier índole a las empresas prestatarias del sector alcanzadas por el organismo de regulación, fiscalización y control.

Lo dispuesto en el párrafo precedente se extiende a la participación o prestación de servicios en empresas del sector privado que provean bienes y/o servicios de cualquier índole a las empresas prestatarias del sector reguladas por el organismo de regulación, fiscalización y control.

Esta prohibición se extiende a la participación o prestación de servicios en empresas del sector privado que provean bienes o servicios que sirvan de soporte a las actividades principales, definidas en el respectivo pliego de concesión, de la empresa prestataria del sector alcanzadas por el organismo de regulación, fiscalización y control.

Los asesores de los directores, gerentes y subgerentes no podrán tener una relación laboral, ni prestar asesoramiento ni tener interés alguno en las empresas prestatarias del sector regulado o controlado por el organismo de regulación, fiscalización y control.

La competencia para la aplicación de las disposiciones de incompatibilidades y conflictos de intereses establecidos en esta norma corresponde a la autoridad de aplicación de la ley 25.188. Esta está facultada para el dictado de normas aclaratorias y complementarias en la materia.

Art. 32. – Durante el tiempo de su mandato los directores que hubieran prestado servicios o hubieran tenido una participación, relación comercial o interés de cualquier índole en una determinada empresa, con una antelación menor de dos (2) años al período previsto en el artículo 17 deberán excusarse de entender en el conocimiento, trámite o resolución de actuaciones que estuvieran en curso ante el organismo de regulación, fiscalización y control del que son parte, en las cuales pudiera tener intereses la empresa de que se trate.

De acreditarse que un organismo de regulación, fiscalización y control ha emitido una resolución en la cual participó algún director que debería haberse

excusado, tal resolución será nula de nulidad absoluta, sin perjuicio de los derechos de terceros de buena fe. La revocación de la resolución deberá ser dispuesta por el ministerio que por la materia correspondiese, con dictamen previo de la autoridad de aplicación de la ley 25.188 respecto de la obligación de excusarse del director.

La verificación de un hecho de tales características dará origen al proceso de remoción con causal en contra del funcionario que haya incurrido en la falta mencionada.

Régimen de estabilidad y procedimiento de remoción

Art. 33. — Los miembros de los organismos de regulación, fiscalización y control, mientras dure su mandato, gozarán de estabilidad funcional y no podrán ser separados de sus cargos mientras dure su buena conducta, salvo caso de mal desempeño del mismo, renuncia, inhabilidad, incompatibilidad procesamiento firme o condena judicial por delito doloso o incurrir en actos que impliquen un exceso en el ejercicio de las atribuciones conferidas para el cumplimiento de las funciones del organismo de regulación, fiscalización y control o de las obligaciones inherentes a su cargo.

Sólo podrán ser removidos de sus cargos, cuando se encuentren incurso en las causales mencionadas en el presente artículo, o en los artículos 31, y 32 de la presente ley, por acto fundado del Poder Ejecutivo nacional.

Régimen de conflictos de intereses al vencimiento del mandato

Art. 34. — Una vez finalizada su gestión y por el plazo de un (1) año contado desde la terminación del mandato, los directores, gerentes y subgerentes de organismos de regulación, fiscalización y control no podrán ejercer actividad profesional en relación de dependencia o bajo formas de locación de obra o servicios con ninguna empresa que opere en el sector cuya regulación y control estaba a cargo del organismo de regulación, fiscalización y control donde el funcionario prestaba servicios.

En el caso de los directores, la mencionada prohibición alcanza también a las sociedades controladas o controlantes, ya sea directa o indirectamente, de la empresa regulada; a aquellas sociedades sujetas al control común con la empresa regulada y a las sociedades vinculadas directa o indirectamente con la empresa regulada.

Las personas mencionadas en el párrafo precedente tampoco podrán, por idéntico plazo, ser titulares de acciones, participaciones, bonos, obligaciones negociables, derechos futuros ni otros instrumentos o títulos similares de las empresas indicadas. Esta prohibición se extiende a la participa-

ción o prestación de servicios en empresas del sector privado que provean bienes o servicios que sirvan de soporte a las actividades principales, definidas en el respectivo pliego de concesión, de la empresa prestataria del sector alcanzadas por el organismo de regulación, fiscalización y control.

Durante un (1) año posterior a la finalización del mandato, y sólo en caso que haya cumplido con todo el plazo de su mandato, los directores de organismos de regulación, fiscalización y control tendrán derecho a percibir una remuneración equivalente al setenta por ciento (70 %) de la última remuneración percibida por el ejercicio del cargo.

El director que fuera removido con causa de su cargo, o inicie una actividad laboral, no tendrá derecho a percibir el beneficio establecido en el párrafo precedente.

El director que violare las prohibiciones dispuestas por los artículos 33 y 34 perderá el derecho a percibir la remuneración del setenta por ciento (70%), y deberá reintegrar el total de las remuneraciones que por tal concepto hubiere recibido.

CAPÍTULO VIII

Funciones del presidente, del directorio y representación de las asociaciones y de las provincias

Facultades del presidente del directorio

Art. 35. — El presidente del directorio durará seis (6) años en sus funciones, pudiendo ser reelegido por un periodo adicional y tendrá a su cargo la administración del organismo de regulación, fiscalización y control.

Son facultades propias del presidente:

- a) Contratar y remover el personal del organismo, fiscalizar su desempeño y condiciones de empleo;
- b) Ejercer la representación legal del organismo de regulación, fiscalización y control siendo suplido por el vicepresidente primero en caso de impedimento, ausencia transitoria, renuncia o fallecimiento;
- c) Ejercer el doble voto en caso de empate para la adopción de las decisiones del organismo de regulación, fiscalización y control;
- d) Dictar el reglamento interno del cuerpo;
- e) Elaborar el anteproyecto de presupuesto del organismo y una vez aprobado por el directorio elevarlo a las autoridades correspondientes;
- f) Confeccionar anualmente la memoria y balance y someterla a la aprobación del directorio;
- g) Administrar el patrimonio del organismo de regulación, fiscalización y control.

Elaborar las opiniones del organismo de regulación, fiscalización y control, para someterlas a la aprobación del directorio en aquellas materias que, en razón de su competencia, el organismo deba asesorar al Poder Ejecutivo nacional conforme cada marco regulatorio.

Art. 36. – El directorio formará quórum con la presencia de dos (2) directores, y adoptará sus decisiones por mayoría simple.

Funciones del directorio

Art. 37. – Serán funciones del directorio:

- a) Ejercer todas las facultades y funciones reconocidas al organismo de regulación, fiscalización y control en los marcos regulatorios vigentes y en la presente ley;
- b) Aplicar y fiscalizar el cumplimiento de las normas legales y reglamentarias que rigen la actividad del organismo de regulación, fiscalización y control;
- c) Aprobar la memoria y balance del organismo de regulación, fiscalización y control;
- d) Aprobar el anteproyecto de presupuesto, la estructura organizativa y la tasa de funcionamiento del organismo de regulación, fiscalización y control, previa intervención del ministerio que corresponda a la materia;
- e) Aplicar las sanciones previstas en los respectivos marcos regulatorios y en los contratos de concesión, licencia o cualquier título habilitante para el ejercicio de la actividad correspondiente;
- f) En general, realizar todo otro acto que sea necesario para el mejor cumplimiento de sus funciones y de los fines establecidos en los marcos regulatorios vigentes y normas reglamentarias y complementarias.

Descentralización

Art. 38. – A los efectos de una adecuada descentralización de los organismos de regulación, fiscalización y control, según correspondiere y conforme al alcance de la jurisdicción federal prevista en cada marco regulatorio, deberá preverse una estructura mínima pero suficiente para tratar la relación entre prestatarios de servicios y los usuarios en cada provincia o región.

En la conformación de estas unidades provinciales o regionales descentralizadas de los organismos de regulación y de control existirá una adecuada representación de las provincias que correspondan.

Comisión Asesora de Usuarios

Art. 39. – En cada organismo de regulación, fiscalización y control se constituirá una Comisión Asesora de Usuarios que tendrá como misión y fun-

ción la de intervenir obligatoriamente en los procedimientos de decisión que se mencionan en el presente artículo. Los dictámenes de esta Comisión deberán ser presentados en tiempo y forma según lo establezca el reglamento del organismo de regulación, fiscalización y control. Dichos dictámenes no revisten carácter vinculante, pero su rechazo deberá ser fundado, integrando los considerandos en la resolución que se dicte.

La Comisión Asesora de Usuarios estará integrada por un (1) representante de cada asociación de consumidores que se encuentre registrada al amparo de la ley 24.240 y con dos años de antigüedad en este Registro. El importe global máximo a percibir por la Comisión Asesora de Usuarios no podrá exceder al equivalente de tres sueldos del director por todo concepto y en tanto cumpla con lo establecido en su reglamento interno. La reglamentación establecerá, de ser necesario, un límite a la cantidad de integrantes de la Comisión Asesora de Usuarios, así como las pautas para asegurar la representatividad de todas las asociaciones debidamente registradas.

Los organismos de regulación, fiscalización y control deberán impulsar la conformación de las mismas en el plazo de treinta (30) días desde la aprobación de su estructura organizativa.

La Comisión Asesora de Usuarios intervendrá en los siguientes procesos:

- a) Cuando se trate de cuestiones que afecten a la seguridad, los bienes, la salud y/o el medio ambiente;
- b) Cuando se trate de modificaciones de carácter general y uniforme a las tarifas, al programa de inversiones, de las obras, planes, o metas establecidas o vinculadas a la calidad del servicio público o en las condiciones de explotación en el caso de concesiones de obra pública;
- c) En todos aquellos casos en que la presente ley y los marcos regulatorios específicos vigentes ordenan convocar a audiencia pública.

La Comisión Asesora de Usuarios dictará su reglamento interno en el que se fijarán las condiciones para ser electo representante y el sistema de renovación y designará al defensor de los usuarios, a los efectos de actuar en representación de ellos en cada audiencia pública.

CAPÍTULO IX

Régimen presupuestario y recursos de los organismos de regulación fiscalización y/o control

Estructura del organismo de regulación fiscalización y control

Art. 40. – Cada organismo de regulación, fiscalización y control deberá dictar su estructura organiza-

tiva, la que será elevada dentro de los cuarenta y cinco (45) días, al ministerio competente.

Los organismos de regulación, fiscalización y control contarán con un período transitorio de noventa (90) días desde el dictado del presente, para la adecuación de su estructura.

Presupuesto

Art. 41. - El presupuesto de los organismos de regulación, fiscalización y control integrará el presupuesto de la administración pública nacional. Los referidos entes confeccionarán y elevarán para la aprobación anualmente su presupuesto, de conformidad con las normas aplicables, estimando razonablemente los gastos e inversiones correspondientes al próximo ejercicio.

El presupuesto no podrá aumentar a una tasa superior a la que observare la del producto sectorial al que se refiere el artículo siguiente.

En caso de registrar superávit al fin de su ejercicio presupuestario, deberán propiciar reducciones en las tasas de funcionamiento que estén a su cargo, en forma proporcional con el superávit alcanzado en el período anterior. No serán de aplicación a estos organismos los regímenes de cuotas y de modificaciones presupuestarias previstos para el resto de los organismos de la administración pública nacional.

Tasa de funcionamiento

Art. 42. - El presupuesto de los organismos de regulación, fiscalización y control será solventado por una tasa de funcionamiento, abonada por los prestadores de servicio de acuerdo a las normas vigentes en cada marco regulatorio, la que será determinada conforme lo dispuesto en el artículo 43 de la presente ley.

Los montos que se recauden en concepto de tasa de funcionamiento no podrán transferirse a rentas generales, ni imputarse a ninguna otra partida presupuestaria que no se corresponda al presupuesto del organismo de regulación, fiscalización y control.

Si durante la ejecución de un presupuesto los recursos estimados para el ejercicio resultaren insuficientes por hechos imprevisibles a la fecha de confección del referido presupuesto, los organismos de regulación, fiscalización y control podrán requerir el pago de una tasa complementaria, hasta satisfacer las necesidades presupuestarias, para lo cual se observará el procedimiento establecido en el artículo 43.

Una vez aplicado el procedimiento previsto en el párrafo anterior y en caso de resultar aun insuficientes los recursos para cubrir los gastos, sólo por excepción, y a propuesta conjunta del ministerio que correspondiese según la materia y del Ministerio de

Economía, aprobada por la Jefatura de Gabinete de Ministros, podrán recibir asistencia financiera reembolsable proveniente del Tesoro nacional.

El Tesoro nacional reservará los fondos necesarios en el presupuesto general para atender el pago de eventuales condenas pecuniarias derivadas de la responsabilidad de los organismos de regulación, fiscalización y control.

Art. 43. - La base de cálculo para la determinación de la tasa de funcionamiento será fijada en función de las inversiones y gastos previstos por el organismo de regulación, fiscalización y control en su presupuesto y observará las siguientes reglas:

- a) A los efectos del cálculo de la tasa que deberá pagar cada prestador, el presupuesto total aprobado será multiplicado por una fracción en la cual numerador será los ingresos de cada uno de los prestadores de los servicios regulados por la operación de los mismos, correspondiente al año calendario anterior y el denominador será el total de esos ingresos;
- b) Como ingreso individual de cada sujeto obligado al pago se considerarán los ingresos percibidos, excepto que éstos no alcancen al ochenta y cinco por ciento (85 %) de los ingresos devengados en cuyo caso se tomará este último.

Art. 44. - Una vez realizado el cálculo de la tasa y su asignación entre los sujetos obligados de conformidad con el artículo precedente, el organismo de regulación, fiscalización y control arbitrará un procedimiento de consulta a los sujetos obligados quienes dispondrán de diez (10) días para presentar observaciones.

En el caso que las observaciones indicaran el rechazo total o parcial al monto de la tasa a pagar por parte de los sujetos que, en conjunto, solventen un porcentaje igual o superior al treinta por ciento (30 %) del presupuesto, el organismo de regulación, fiscalización y control elevará las actuaciones, junto con un informe circunstanciado al ministerio que corresponda, para su determinación.

En el caso que las observaciones de los sujetos no alcancen al treinta por ciento (30 %) el organismo de regulación, fiscalización y control determinará y fijará la tasa, sin perjuicio de las acciones que los sujetos obligados puedan incoar conforme al ordenamiento jurídico vigente.

Art. 45. - Cada uno de los organismos de regulación, fiscalización y control deberá determinar aquellos prestadores de servicios que se encuentren alcanzados para pagar el monto de la tasa de funcionamiento.

La mora en el pago de la tasa de funcionamiento se producirá de pleno derecho y devengará intereses punitivos equivalentes a la tasa que cobre el

Banco de la Nación Argentina para descuentos de documentos en moneda nacional a treinta (30) días, vigente al cierre del día anterior al de la mora más un cincuenta por ciento (50 %), capitalizables mensualmente hasta el día de efectivo pago.

El certificado de deuda por falta de pago de la tasa expedido por el organismo de regulación, fiscalización y control habilitará el procedimiento ejecutivo ante los tribunales federales en lo civil y comercial.

Recursos

Art. 46. – Los recursos de los organismos de regulación, fiscalización y control se formarán con los siguientes ingresos:

- a) La tasa de funcionamiento a la que se refiere el artículo 42;
- b) Las herencias, legados, donaciones o transferencias bajo cualquier título que reciba;
- c) Los demás fondos, bienes o recursos que puedan serle asignados en virtud de leyes y reglamentaciones aplicables;
- d) Los intereses y beneficios resultantes de la gestión de sus propios fondos.

Art. 47. – Los montos provenientes de multas que apliquen los organismos de regulación, fiscalización y control que no tengan como destino previsto la devolución a los usuarios afectados, integran el presupuesto general de la administración pública nacional y serán destinados a prever el pago de eventuales condenas pecuniarias derivadas de la responsabilidad de los organismos de regulación, fiscalización y control.

De los usuarios

CAPÍTULO X

Principios generales

Art. 48. – Todo usuario deberá contar con un reglamento de usuarios, que rija las relaciones de éste con la prestadora, y en aquellos servicios que sean de rápido y constante desarrollo, la reglamentación debe ser actualizada, adaptándose al avance tecnológico y las nuevas modalidades de comercialización.

Art. 49. – Los contratos individuales y sus condiciones generales de contratación deberán ser aprobados por el ente respectivo, conforme a lo normado por la legislación vigente.

Art. 50. – En las relaciones individuales entre el prestador del servicio y el usuario –sin perjuicio de lo establecido en artículo 37 de ley 24.240–, no serán válidas las cláusulas siguientes:

- a) Las que presuman en el usuario manifestaciones de voluntad tácitas o fictas, excepto

cuando esté sometido válidamente a pronunciarse dentro de cierto plazo;

- b) Las cláusulas compromisorias previstas como de aplicación obligatoria y las que, aun aceptadas, cercenen los recursos previstos en las leyes comunes;
- c) Las que limiten el derecho del usuario a dejar sin efecto el contrato en caso de incumplimiento del servicio por parte del prestador y las que, no mediando esta razón, lo subditen al pago de sumas que no guarden relación con la prestación del servicio;
- d) Las que establezcan la tácita reconducción;
- e) Las que importen la inversión de la carga de la prueba en perjuicio del usuario en los reclamos administrativos ante la prestadora;
- f) Toda otra cláusula que resulte arbitraria, abusiva y que atente contra los intereses de los usuarios.

Art. 51. – El incumplimiento de las pautas preestablecidas en los contratos de suministros individuales por parte de las prestadoras de servicios públicos dará lugar a la aplicación de multas, basadas en el perjuicio económico que le ocasiona al usuario por recibir un servicio en condiciones insatisfactorias. El monto de la multa será dispuesto por el ente regulador correspondiente.

Art. 52. – En los servicios públicos domiciliarios, en el caso de inmuebles enajenados, el nuevo dueño no será responsable por la deuda contraída por el anterior propietario, ni se le podrá exigir su pago como condición para proveerle el servicio público que se trate. Del mismo modo el, dueño de un inmueble no será responsable por la deuda contraída por un inquilino, comodatario, usufructuario, tenedor precario, intruso, siempre que el titular del servicio sea el locatario, usufructuario, tenedor precario, intruso, y/o comodatario.

Art. 53. – Todo usuario de servicios públicos, que sin causa justificada mantenga una interrupción del mismo deberá intimar a la prestadora al restablecimiento del servicio suspendido. En la intimación y/o denuncia ante el ente correspondiente y/o ante la prestadora del servicio, deberá constar bajo pena de nulidad, el día y hora en que quedó el servicio interrumpido. De no restablecer la prestadora el servicio en el plazo que la reglamentación establezca, deberá abonar al usuario damnificado, la suma equivalente al valor del servicio interrumpido, por cada día de interrupción.

Art. 54. – La compensación en favor del usuario damnificado establecida en el artículo anterior, proveniente de servicios con sistema de facturación, deberá ser acreditada en la primera factura del servicio correspondiente, emitida con posterioridad a la resolución del ente respectivo.

Art. 55. – La multa a favor del usuario damnificado proveniente de la interrupción en los servicios

de transporte terrestre, marítimo, aéreo, ferroviario, peajes deberá hacerse efectiva dentro de las 72 horas posteriores a la resolución del ente regulador respectivo.

Art. 56. — En el caso que la interrupción del servicio público se origine en una ruta nacional y/o provincial concesionada, el responsable del pago de la multa será el concesionario autorizado a su explotación.

Art. 57. — Sin perjuicio de lo establecido en los contratos de concesión, permiso y uso del servicio correspondiente y/o lo dispuesto por los entes reguladores en particular, las disposiciones de los artículos 53 y 54 de la presente ley, en relación a los servicios de suministro de agua potable, telefonía, energía eléctrica, gas natural, sólo serán aplicables a los usuarios particulares y/o cuyos servicios sean afectados a vivienda familiar y o asociaciones civiles sin fines de lucro.

Resarcimiento por daños materiales

Art. 58. — En el caso de que se produzcan daños a las instalaciones y/o artefactos, muebles, rodados, inmuebles, provocados por deficiencias en la calidad técnica del suministro o prestación del servicio, imputables a la prestadora, deberá ésta hacerse cargo de la reparación y/o reposición correspondiente. En el caso de daños a las personas se regirá por la vía de la responsabilidad civil correspondiente.

Resarcimiento a comercios y empresas

Art. 59. — De acuerdo a lo dispuesto en el artículo 53 y en los casos que, se interrumpiere la prestación de servicios públicos causando daños económicos a comercios, empresas, que cuente con la habilitación correspondiente, la prestadora del servicio público deberá restablecer la pérdida ocasionada, abonando además una indemnización equivalente al lucro cesante sufrido.

Art. 60. — No serán motivo de resarcimiento aquellas interrupciones programadas de servicios por reparaciones y/o mantenimiento, debidamente anunciadas con una anticipación de 48 horas.

Art. 61. — Todo usuario de servicios públicos, que no abone la factura correspondiente al servicio consumido, tendrá la obligación de pagar el monto de capital adeudado, con más la tasa de interés utilizada por el Banco de la Nación Argentina, en sus operaciones de descuento, desde la fecha de vencimiento de cada factura hasta la de su efectivo pago.

Art. 62. — Todos los organismos de regulación, fiscalización y control de los distintos servicios públicos deberán garantizar a los usuarios atención personalizada durante ocho horas en los días hábiles.

Art. 63. — Todo usuario de un servicio público se encuentra obligado a:

- a) Informar correctamente todos los datos que le sean requeridos por el prestador al solicitar el servicio y mantenerlos actualizados;

- b) Utilizar el servicio en forma tal de no provocar perturbaciones o perjuicios a las instalaciones del prestador, otros usuarios o terceros;

- c) Mantener sus instalaciones en buenas condiciones de funcionamiento;

- d) Cumplir con las reglamentaciones vigentes para la utilización del servicio;

- e) En los casos de los servicios públicos domiciliarios de luz, gas y agua no suministrar a terceros sin autorización del prestador;

- f) En los casos que así corresponda, facilitar el acceso del personal de la distribuidora a los instrumentos de medición para su control y/o lectura;

- g) Limitarse a utilizar el servicio en las condiciones pactadas.

CAPÍTULO XI

De los reglamentos de usuarios

De su aprobación, contenido y publicidad

Art. 64. — El organismo de regulación, fiscalización y control correspondiente deberá aprobar el reglamento de usuarios a propuesta de la Comisión de Asociaciones de Usuarios y del Concesionario del Servicio Público de que se trate. El contenido en ningún caso podrá contradecir lo dispuesto por la presente norma. Aquellos reglamentos que se encuentren aprobados por el ente correspondiente y su contenido se contraponga a estas disposiciones, no serán oponibles a los usuarios, debiendo aplicarse las disposiciones de la presente ley.

Art. 65. — Todos los organismos de regulación, fiscalización y control, que hayan aprobado reglamentos de usuarios de servicios públicos, deberán dentro de los noventa (90) días de sancionada la presente, adecuarlos conforme a estas disposiciones y prever la obligación de la prestataria en caso de emergencia sanitaria.

Emergencia sanitaria

Art. 66. — En el caso que el concesionario de un servicio público, o el organismo de regulación, fiscalización y control que corresponda, advierte que la calidad del servicio que presta pueda poner en riesgo la integridad física y/o afectar la salud del usuario, deberá informarlo de inmediato a través de distintos medios de comunicación masiva, como la prensa, radiofonía y televisión de difusión general, sin perjuicio de otros medios alternativos, que se consideren convenientes para que toda la población tenga acceso a dicha información indicando, en su caso, las medidas que correspondan adoptar a los usuarios.

Art. 67. – Cuando el organismo de regulación, fiscalización y control que corresponda, aprobare un reglamento general de usuarios, que rija las relaciones entre el prestador y usuario, deberá ordenar su publicación en un medio masivo de comunicación de alcance nacional.

Primacía de la ley más favorable al usuario

Art. 68. – Los organismos reguladores, en particular, deberán hacer prevalecer las disposiciones de la presente ley, debiendo apartarse de toda aplicación de normas, resoluciones, decretos que se contrapongan al espíritu de la presente.

Audiencia pública

Art. 69. – Los organismos de regulación, fiscalización y control de servicios públicos deberán someter al procedimiento de audiencia pública, bajo pena de nulidad, toda cuestión que afecte de manera sustancial la competencia o que afecte de manera sustancial o colectiva los derechos o intereses de consumidores y usuarios.

La presente disposición regirá sin perjuicio de la obligación de convocar a audiencia pública en los casos previstos en los marcos regulatorios específicos.

Información

Art. 70. – Toda la información que se encuentre en poder de un organismo de control será considerada información pública, excepto cuando dicho organismo, de oficio o a pedido de parte, la haya declarado confidencial mediante resolución fundada. La información pública estará a disposición de cualquier persona que la solicite. Si un organismo de control y regulación de servicios públicos le negare a una persona interesada el acceso a la información pública en su poder, esa persona podrá iniciar la acción expedita de información de acuerdo a lo dispuesto en la presente ley.

Art. 71. – Los organismos de regulación, fiscalización y control de servicios públicos deberán requerir a los prestadores sometidos a su competencia toda la información necesaria para el desarrollo de sus funciones y los prestadores tendrán la obligación de brindarla.

Art. 72. – Sin perjuicio de las disposiciones establecidas en los marcos regulatorios sectoriales en materia de contabilidad e información las empresas prestadoras deberán remitir a los respectivos organismos, en tiempo y forma, la documentación requerida por la Comisión Nacional de Valores a las entidades que realizan oferta pública de acciones. Las empresas prestadoras deberán hacer conocer por los medios de publicación masiva sus estados económicos financieros anuales auditados en tiempo y forma.

Acción expedita de información regulatoria

Art. 73. – En aquellos casos en que los prestadores se negaren a proporcionar la información solicitada por el organismo, éste deberá iniciar acción expedita de información. A tal efecto, deberá solicitar al juez federal con competencia territorial en lo contencioso administrativo de la Capital Federal, o al juez federal con competencia territorial, la acción conducente para la obtención de la información que fuera denegada o presentada en forma insuficiente, alegando fundadamente las razones que avalan la solicitud. El juez competente deberá resolver el pedido en el término de 48 horas, la resolución del juez será apelable en el término de 72 horas y el recurso sólo podrá ser concedido con efecto devolutivo.

CAPÍTULO XII

Régimen de reclamos de los usuarios

Procedimiento para interponer reclamos, quejas y consultas

Art. 74. – A los efectos de la medición y elaboración de los indicadores de la calidad en la atención a los usuarios, los organismos de regulación, fiscalización y control deberán clasificar adecuadamente la recepción de reclamos que los usuarios formulen ante el prestatario del servicio, por un lado, y las consultas que se formulen en el ejercicio del derecho a recibir información general, veraz y completa, por otro.

Los organismos de regulación, fiscalización y control dictarán el procedimiento que regularmente la presentación de los reclamos de los usuarios ante los prestadores del servicio o bien adaptarán los procedimientos vigentes, en ambos casos, conforme a la presente ley.

Asimismo, los procedimientos establecidos y los plazos para resolver los reclamos deberán especificar aquellos que resulten de mero trámite, de aquellos que requieren de una sustanciación de los mismos, de conformidad con los lineamientos que se establecen en los artículos siguientes.

Art. 75. – Los reclamos que los usuarios presenten fundados en el déficit de la calidad técnica o comercial de los servicios públicos, o por la inadecuada explotación de las concesiones de obra pública, deberán ser interpuestos ante el prestatario del servicio, debiéndose observar las siguientes reglas

- a) Las normas de procedimiento interno del prestador del servicio, previamente aprobadas por el organismo de regulación, fiscalización y control, que tendrán carácter uniforme, general y estándar para todos los usuarios, no podrán desnaturalizar sus obligaciones, limitar su responsabilidad por daño e importar

renuncia o restricción de los derechos de los usuarios o contener cualquier precepto que imponga la inversión de la carga de la prueba en perjuicio de los mismos.

- b) Los usuarios podrán interponer reclamos en forma escrita, personal, por correo, fax o comunicación electrónica, debiendo recibir respuesta del prestador del servicio en un plazo no mayor a cinco (5) días hábiles, excepto que por la naturaleza y complejidad del asunto se requiera un plazo adicional de cinco (5) días hábiles, lo que deberá estar fundado por escrito ante el usuario.
- c) Si el reclamo se formulará vía telefónica, la respuesta será realizada por la misma vía de comunicación debiendo implementarse mecanismos que permitan registrar la fecha, hora y contenido del reclamo y la fecha, hora y contenido de la pertinente respuesta.
- d) En los casos que los marcos regulatorios vigentes fijaran un plazo menor, éstos serán de aplicación preferente respecto de los plazos previstos en este artículo.
- e) Las prestatarias de servicios deberán contar con una línea telefónica destinada exclusivamente para la atención de los reclamos y sugerencias o consultas del público, de cobro revertido.
- f) El usuario deberá recibir comprobante debidamente registrado de todo reclamo iniciado, así como de las consultas mencionadas en el artículo anterior. En dicho comprobante debe constar el número de expediente, el objeto del reclamo y la fecha de la actuación.
- g) El prestador del servicio coordinará con el organismo regulador, fiscalizador y de control las medidas conducentes para la inmediata comunicación entre ambos y, de esa manera, facilitarle a este último el seguimiento de los reclamos incoados por los usuarios.

Art. 76. - El usuario que no hubiere recibido respuesta satisfactoria o frente al silencio del prestador del servicio, podrá presentarse ante el organismo de regulación, fiscalización y control, acreditando la constancia de haber interpuesto el reclamo ante el prestador del servicio. Una vez realizada la presentación, y en caso de duda sobre la competencia del organismo regulador, fiscalizador y de control para entender en el reclamo, el organismo deberá expedirse dentro de los diez (10) días, y en caso de pronunciarse competente y que el reclamo justifique su sustanciación, designará el instructor a cargo de llevar adelante la resolución del reclamo interpuesto. En caso de pronunciarse incompetente, comunicará al usuario tal decisión y procederá al archivo de las actuaciones.

Si de conformidad al procedimiento que al efecto dicte cada organismo de regulación, fiscalización y

control, el reclamo interpuesto no requiriese de ninguna sustanciación resolverá sobre el mismo y, de corresponder, ordenará su cumplimiento al prestador del servicio dentro de los cinco (5) días hábiles o requerirá en el mismo plazo, un descargo por el prestador del servicio, debiendo observarse en lo pertinente lo dispuesto en el artículo siguiente.

En aquellos casos en que la denuncia se relacione a conductas anticompetitivas o al abuso de posición dominante, el organismo de regulación, fiscalización y control, deberá remitir el expediente a la autoridad de aplicación de la ley 25.156, de defensa de la competencia.

Art. 77. - Los reclamos se sustanciarán de acuerdo al siguiente procedimiento:

- a) Formalidades: las formalidades que deberán observarse son las siguientes:

1. La presentación del usuario podrá ser efectuada en forma personal o por apoderado.
2. Los plazos se computarán en días hábiles administrativos.

- b) Audiencia: si la cuestión a resolver tuviera una entidad tal que justificara la convocatoria a una audiencia de conciliación de conformidad a la reglamentación que se dicte al efecto, el organismo de regulación, fiscalización y control podrá convocar a la misma, al momento de dar traslado conforme a lo dispuesto en el inciso siguiente. De arribarse a un acuerdo de conciliación se dará por terminado el reclamo con la suscripción del acta de conciliación.
- c) Traslado: el organismo de regulación, fiscalización y control notificará del reclamo presentado al prestador del servicio, junto con la fecha de la convocatoria a audiencia de conciliación otorgándole un plazo de diez (10) días hábiles para tomar vista y formular los descargos que estime corresponder. La presentación de solicitudes de vista de las actuaciones adicionales, no suspenderá el plazo para la presentación del descargo, excepto que se acredite que no fue posible acceder a tomar vista de las actuaciones.
- d) Apertura a prueba: de no arribarse a un acuerdo, se procederá a la apertura a prueba de los hechos afirmados por cada una de las partes, debiendo contemplar la formulación de alegatos.
- e) Conclusión del procedimiento: con el informe del funcionario interviniente y, en su caso, con el informe de los mediadores el organismo de regulación, fiscalización y control deberá expedirse respecto del reclamo planteado por el usuario en un plazo no mayor a treinta (30) días.

El organismo de regulación, fiscalización y control propondrá a las partes que, a libre elección, opten para resolver sus diferencias ante los tribunales arbitrales de consumo existentes, en los términos del decreto 276, de fecha 11 de marzo de 1998, y sus normas reglamentarias. En caso de seguirse esta vía, la decisión de los mencionados tribunales arbitrales de consumo, agotará la vía administrativa.

Coordinación de oficinas

Art. 78. – Los organismos de regulación, fiscalización y control deberán coordinar y establecer las medidas y acciones conducentes para que los usuarios de los servicios puedan formular o interponer reclamo en cualquiera de las oficinas o delegaciones de los organismos de regulación, fiscalización y control.

A tal efecto, todo organismo de regulación, fiscalización y control que reciba reclamos de otros organismos deberá contar con un espacio disponible para recepcionar reclamos de otros servicios y prever lo necesario para cumplir con los plazos aquí establecidos.

Los convenios también podrán celebrarse entre organismos de regulación, fiscalización y control aun cuando ambos cuenten con oficinas en una misma localidad o partido, en cuyo caso el usuario que interpusiere un reclamo en otro organismo de regulación, fiscalización y control al que correspondiere en razón de la materia, asumirá el costo que tal trámite genere.

Los organismos de regulación, fiscalización y control designarán a uno de los miembros del directorio para representar en una comisión de coordinación de organismos de regulación, fiscalización y control para la correcta ejecución de las acciones previstas en este artículo.

Asimismo, los organismos de regulación, fiscalización y control deberán adoptar las acciones conducentes para establecer un número telefónico uniforme de atención de reclamo a los clientes, gratuita, sin perjuicio del mantenimiento de otras vías de comunicación alternativas para la recepción de los mismos.

CAPITULO XIII

Régimen de audiencias públicas

Reglamento

Art. 79. – Los organismos de regulación, fiscalización y control deberán dictar un reglamento de audiencias públicas que observe los siguientes lineamientos o adaptar, de corresponder, el reglamento vigente:

- a) Principios: a fin de brindar el acceso a la información adecuada a todas las personas que sean partes en la misma, los principios que regirán la celebración de audiencias pú-

blicas serán: la publicidad y el libre acceso de los interesados;

- b) Partes: serán parte de la audiencia pública, toda persona física o jurídica que tenga un derecho subjetivo o un interés legítimo o difuso vinculado al objeto de la convocatoria, las cuales deberán acreditar tal carácter, de conformidad a los extremos que establezca el reglamento dictado por el organismo de regulación, fiscalización y control al efecto.
- c) Supuestos de convocatoria obligatoria: sin perjuicio de los supuestos de convocatoria mencionados en cada uno de los marcos regulatorios vigentes, se considera obligatoria su convocatoria, bajo apercibimiento de nulidad de la decisión que se adopte, cuando se trate de:
 1. Decidir sobre las revisiones o modificaciones tarifarias, sean éstas regulares o extraordinarias.
 2. Modificar el reglamento en el que estén fijadas las condiciones de prestación del servicio o condiciones de explotación de las concesiones de obra pública, el reglamento del usuario o de suministro o cualquier denominación equivalente.
 3. Proceder a la prórroga, renovación, o cesión de concesiones, licencias y/o permisos.
- d) Recursos: los organismos de regulación, fiscalización y control contarán con personal capacitado en la conducción de audiencias públicas, dotarán de recursos materiales y tecnológicos a las oficinas que estén encargadas de organizar y coordinar las audiencias, debiendo prever en su presupuesto los recursos económicos adecuados para las áreas encargadas de organizar las audiencias.

Procedimiento

Art. 80. – Las audiencias deberán ser convocadas con una antelación no menor a los treinta (30) días, fijando fecha, hora y lugar en que se llevarán a cabo.

La convocatoria se comunicará por medio fehaciente y se publicará, al menos, en un medio de comunicación nacional y otro local de la zona donde se realice la audiencia pública, debiendo detallar, una relación breve y clara de los temas y cuestiones a ser debatidas, determinar fecha, hora y lugar para la presentación de los interesados, y obtención de pruebas y copias.

La documentación referente a las cuestiones a debatir deberá ponerse a disposición para su consulta en las oficinas del organismo de regulación, fiscalización y control al menos con veinte (20) días de anticipación.

Será parte de la audiencia el defensor de los usuarios que designe la Comisión Asesora de los Usuarios, el cual deberá, velar por la protección de los derechos de sus defendidos, a través de presentación de los hechos e invocación de derechos que convengan a los intereses de éstos.

En todos los casos, el organismo regulador, fiscalizador y de control deberá dejar constancia en el expediente de la audiencia pública, de su dictamen fundado, respondiendo a todas y cada una de las cuestiones que se debatan en la audiencia pública, lo que se considera un elemento esencial previo a la emisión del acto. La opinión expuesta por el defensor de los usuarios no reviste carácter vinculante, pero su rechazo deberá ser fundado, integrando los considerandos de la resolución que se adopte.

Procedimiento previo para la disponibilidad de la información

Art. 81. - Cuando los marcos regulatorios comiencen la celebración de audiencias públicas a los organismos de regulación, fiscalización y control en materia de revisiones tarifarias o modificación de regímenes tarifarios, el organismo de regulación, fiscalización y control, sujeto a este capítulo, convocará con adecuada antelación, fijada en cada caso en el reglamento de audiencias públicas que dicte al efecto, a los interesados a fin de participar en el proceso de recolección de la información vinculada a los temas que serán debatidos en la audiencia pública. Los interesados deberán solicitar ser tomados por parte en los plazos que fije la reglamentación, a fin de estar habilitados a participar en la audiencia pública que se celebre al efecto.

Procedimientos de consulta ciudadana

Art. 82. - Los organismos de regulación, fiscalización y control podrán en ocasión de dictar actos de alcance general, establecer procedimientos y mecanismos para la elaboración participada de normas, debiendo dictar la reglamentación del procedimiento a esos efectos.

Jurisdicción obligatoria y agotamiento de la vía administrativa

Jurisdicción previa obligatoria y funciones jurisdiccionales

Art. 83. - Las controversias que se susciten entre los prestatarios del servicio o agentes que actúan en el sector, sean personas físicas o jurídicas, así como con los usuarios y con todo tercero interesado, con motivo de la prestación del servicio regulado o de la concesión de obra pública, deberán ser sometidas a la jurisdicción obligatoria de los organismos de regulación, fiscalización y control quienes resolverán en el marco de su competencia reconocida en cada marco regulatorio, con excepción

de lo dispuesto en los artículos 76 y 77 de la presente ley.

Las decisiones que adopte en consecuencia serán de naturaleza jurisdiccional y apelables ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal de la Capital Federal, o de corresponder, ante la cámara federal competente en el interior del país.

El recurso deberá interponerse fundado ante el mismo organismo de regulación, fiscalización y control dentro de los treinta (30) días hábiles de notificada la resolución. Las actuaciones se elevarán a la cámara antes mencionada, dentro de los cinco (5) días hábiles contados desde la interposición del recurso, quien dará traslado por quince (15) días a la otra parte. El pronunciamiento sobre la procedencia formal del recurso corresponderá a la Cámara de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo, Federal de la Capital Federal competente.

El recurso de alzada sólo procederá en los términos del artículo 99 del Reglamento de Procedimientos Administrativos, decreto 1.759/72 t.o. 1991.

Agotamiento de la vía administrativa. Recurso de alzada

Art. 84. - Todas las resoluciones que dicten los organismos de regulación, fiscalización y control agotan la vía administrativa.

Fuera del supuesto mencionado en el artículo anterior, podrá interponerse recurso de alzada, en los términos del Reglamento de Procedimientos Administrativos, decreto 1759/72 t.o. 1991, contra aquellas resoluciones del organismo de regulación, fiscalización y control, cuando las mismas constituyan actos de alcance general o cuando la decisión adoptada haya sido fundada en la interpretación del alcance de las disposiciones del marco regulatorio. Esta previsión no limita en forma alguna lo previsto en los capítulos 13 y 14 de la ley 24.240.

Se excluyen del párrafo precedente para la procedencia del recurso de alzada, las sanciones a los prestatarios del servicio aplicadas por los organismos de regulación, fiscalización y control, las que podrán impugnarse en los términos del artículo 83 de la presente ley.

Todos los recursos de alzada que se interpongan en los términos del presente artículo y del artículo anterior serán resueltos por el ministerio que corresponda, de acuerdo a la materia, el que podrá delegar en las secretarías dependientes del mismo, que resulten competentes en razón de la materia.

Las asociaciones de usuarios debidamente registradas al amparo de la ley 24.240, en los recursos que interpongan respecto de decisiones de los entes de regulación, fiscalización y control, gozarán del beneficio de litigar sin gastos en los términos de los artículos 78 y siguientes, del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación.

CAPITULO XIV

Adecuación de los organismos de regulación y control - Régimen del Ente Nacional Regulador de la Electricidad (ENRE)

Art. 85. - Derogación: se derogan los artículos 55, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66 incisos b), c), d) y e), 68, 69, 72 y 76 de la ley 24.065, así como aquellas disposiciones que los reglamenten y los complementen, en cuanto se contrapongan a lo dispuesto en el título I, II, III, IV y V de la presente ley.

La tasa creada en el inciso a) del artículo 66 de la ley 24.065 quedará derogada a partir de la entrada en vigencia de la tasa de funcionamiento prevista en el artículo 35 de la presente ley.

Régimen del Ente Nacional Regulador del Gas (ENARGAS)

Art. 86. - Derogación: se derogan los artículos 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62 incisos b), c), d) y e), 64, y 70 de la ley 24.076 y aquellas disposiciones que los reglamenten y los complementen, en cuanto se contrapongan a lo dispuesto en el título I, II, III, IV y V de la presente ley.

El régimen de la tasa de fiscalización creada en el inciso a) del artículo 62 de la ley 24.076 quedará derogada a partir de la entrada en vigencia de la tasa de funcionamiento prevista en el artículo 42 de la presente ley.

Régimen del Ente Tripartito de Obras y Servicios Sanitarios (ETOSS)

Art. 87. - Directorio: Autorízase al Ministerio de Infraestructura y Vivienda a celebrar y suscribir un acuerdo con la provincia de Buenos Aires y el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a fin de adecuar la integración del directorio del Ente Tripartito de Obras Sanitarias (ETOSS) al régimen de la presente ley, manteniendo la representación vigente.

Art. 88. - Modificaciones al régimen vigente: derógase el artículo y del decreto 999 de fecha 18 de junio de 1992, 16, 18, 19, 20, 22, 23, 24 incisos a), b), c), d), e) y f), 25 incisos a), c) d) e) y f), 26, 27, 68, 69, 72 del Anexo I del decreto mencionado precedentemente, en cuanto se contrapongan a lo dispuesto en el título I, II, III, IV y V de la presente ley.

Los incisos c) y d) del artículo 25 del Anexo I del decreto 999/1992 quedan derogados a partir de la entrada en vigencia prevista en el artículo 42 de la presente ley, sin perjuicio de la vigencia de los sujetos obligados al pago de dicha tasa.

Art. 89. - Comisión Asesora: el Régimen del Ente Tripartito de Obras y Servicios Sanitarios (ETOSS) adoptará las acciones conducentes para coordinar con la Comisión Asesora creada por el artículo 21 Anexo I del decreto 999/1992 la adaptación de la misma, al régimen previsto en la presente ley.

Régimen de la Comisión Nacional de Comunicaciones (CNC)

Art. 90. - Entidad autárquica: dispónese la transformación de la Comisión Nacional de Comunicaciones (CNC), creada por el artículo 1° del decreto 1.185 de fecha 22 de junio de 1990 y sus modificatorios, en entidad autárquica en los términos del artículo 11 de la presente ley.

Art. 91. - Modificaciones al régimen vigente: se derogan los artículos 3°, 10 en sus incisos c), d) y e), 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 33 y 39 del decreto 1.185 de fecha 22 de junio de 1990, sus modificatorios y complementarios y toda otra normativa vigente, en cuanto se contraponga a lo dispuesto en el título I, II, III, IV y V de la presente ley.

El artículo 10 inciso a) y b) y el artículo 11 del decreto 1.185/1990, sus modificatorios y complementarios mantendrá su vigencia hasta la aplicación de la tasa prevista en el artículo 42 de la presente ley.

Régimen del Organismo Regulador del Sistema Nacional de Aeropuertos (ORSNA)

Art. 92. - Entidad autárquica. Dispónese la transformación del Organismo Regulador del Sistema Nacional de Aeropuertos (ORSNA), creado por el artículo 14 del decreto 375, de fecha 24 de abril de 1997, en entidad autárquica en los términos del artículo 1° de la presente ley.

Art. 93. - Modificaciones al régimen vigente. Deróganse los artículos 16, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 incisos b), c), d) y e), 28 segundo párrafo, 29 y 30 del decreto 375/1997 y sus modificatorias, en cuanto se contrapongan a lo dispuesto en el título I, II, III, IV y V de la presente ley.

Art. 94. - Tasa de funcionamiento. Los ingresos del Organismo Regulador del Sistema Nacional de Aeropuertos (ORSNA) que constituirán la tasa de funcionamiento calculada conforme lo previsto en el artículo 42, se conformarán con un porcentual del canon que deberá abonar el concesionario en virtud del artículo 27 del decreto, 375/1997 y sus reglamentaciones.

Dicho organismo deberá determinar la proporción del mismo que refleje adecuadamente la cobertura de su presupuesto, lo que será comunicado al ministerio que corresponda, para su aprobación.

Régimen de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT)

Art. 95. - Entidad Autarquía. Dispónese la transformación de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT), creada por artículo 40 del decreto 660 del 24 de Junio de 1996, en entidad autárquica en los términos del artículo 11 de la presente ley.

Art. 96. - Modificaciones al régimen vigente. Deróganse el artículo 3° del decreto 1.388 de fecha 29

de noviembre de 1996 y los artículos 2º, 10, 11, 12, 13 y 14 del Anexo I del decreto mencionado precedentemente, en cuanto se contrapongan a lo dispuesto en el título I, II, III, IV y V de la presente ley.

Régimen del Organismo de Control de las Concesiones Viales (OCCOVI)

Art. 97. – Entidad autárquica. Dispónese la transformación del Organismo de Control de las Concesiones Viales, reestructurado por decreto 87 de fecha 25 de enero de 2001 y creado por el artículo 10 del Anexo I del decreto 1.994 de fecha 23 de septiembre de 1993, en entidad autárquica en los términos del artículo 11 de la presente ley.

Art. 98. – Modificaciones al régimen vigente: Deróganse los artículos 12, 13 incisos b), c), d), e) y f), 14, 15, 17.1, 17.2., 17.3, 17.4, 17.5, 17.6, 17.7, 21, 22, 23, 24, 25.1, 29, 30 y 33 del Anexo I del decreto 1.994/1993, los artículos 6º y 9º del decreto 87/2001, los artículos 10 incisos b), c), d), e) y f), 19, 20, 21, 22 primer párrafo, 23, 24, 27 del Anexo I del decreto 517 de fecha 13 de mayo de 1998 en cuanto se contrapongan a lo dispuesto en el título I, II, III, IV y V de la presente ley.

Los recursos contemplados en el inciso a) del artículo 10 del anexo I del decreto 517 de fecha 13 de mayo de 1998 y en el inciso a) del artículo 13 del anexo I del decreto 1.994/1993 quedarán sin efecto a partir de la entrada en vigencia de la tasa prevista en el artículo 42 de la presente ley.

El Organismo de Control de las Concesiones Viales (OCCOVI) adoptará las acciones conducentes para coordinar con la comisión asesora creada por el artículo 21 del anexo I del decreto 1.994/1993 para la adaptación de la misma al régimen previsto en la presente ley.

Disposiciones transitorias

Art. 99. – Convocatoria para la selección de los miembros del directorio. Los comités de selección una vez designados convocarán al concurso de oposición y antecedentes en los términos de la presente ley, dentro de los treinta (30) días designados, para la selección de los presidentes del directorio de los organismos de regulación, fiscalización y control comprendidos en la presente ley.

Finalizada la selección de los presidentes de los directorios, se procederá a la elección de los restantes miembros del directorio, excepto que con anterioridad venciera el mandato en alguno de estos cargos, en cuyo caso se procederá inmediatamente a su convocatoria y selección.

- En el caso de organismos interjurisdiccionales, la selección del comité de selección alcanzará a los representantes del Estado nacional.

En los casos de urgencia en la designación de los miembros de los directorios, cuya dilación pu-

diera poner en riesgo el sistema de renovación escalonado de alternancia en curso, el comité de selección podrá reducir los tiempos previstos en el presente régimen.

Los actuales miembros del directorio de los organismos de regulación, fiscalización y control podrán presentarse como postulantes a la convocatoria precedentemente mencionada, no siendo por tanto de aplicación a estos efectos lo dispuesto en el artículo 19 último párrafo de la presente ley.

Art. 100. – Mantenimiento transitorio en los cargos: los miembros del directorio de los organismos de regulación, fiscalización y control que se encuentren en funciones, comprendidos en el título VI, que ocupan actualmente los cargos de presidente y vicepresidente, de conformidad a la integración y denominación de los cargos conforme al régimen vigente al sancionarse la presente ley, ocuparán los cargos de presidente y vicepresidente primero, en forma transitoria hasta tanto se encuentren designados los miembros de los directorios para los respectivos cargos de conformidad al presente título.

El cargo de vicepresidente segundo será cubierto transitoriamente en los términos de lo establecido en los párrafos precedentes, por el vicepresidente segundo o en caso de no existir tal cargo, por uno de los vocales de la integración actual de los directorios, conforme a las siguientes reglas:

- a) Tendrá prioridad para ocupar el cargo el vocal de mayor jerarquía.
- b) De no existir cargos de diferentes jerarquías entre los vocales, será ocupado por aquel que tuviere el mayor tiempo de mandato pendiente.

De encontrarse vacante el cargo de presidente o vicepresidente será ocupado transitoriamente hasta la selección de presidente o del vicepresidente por parte del comité de selección, por el vicepresidente o el vocal respectivamente; en este último caso, conforme las reglas precedentemente mencionadas.

A los efectos del presente artículo, los cargos de director ejecutivo y de vicedirector ejecutivo que estuvieran reconocidos en los organismos de regulación, fiscalización y control con facultades de administración y dirección de los mismos y que no tuvieran directorio, se considerarán equivalentes a los cargos de presidente y de vicepresidente del directorio respectivamente.

Art. 101. – Escalonamiento. Será aplicable el escalonamiento previsto en el artículo 17 inciso b) de la presente ley, para aquellos directorios que actualmente no cuentan con el mismo. A tal efecto, el ministerio que corresponda de acuerdo a la materia fijará la reducción de los mandatos vigentes para la correcta alternancia en el ejercicio de los cargos.

En aquellos casos que, al momento de la sanción del presente régimen, los mandatos de los directores no tuvieran un régimen de escalonamiento previsto y que el mismo sea puesto en marcha en función de lo dispuesto en el párrafo precedente, el plazo previsto de incompatibilidad y la percepción de la remuneración establecida en el inciso a) y b) respectivamente del artículo 17 de la presente ley, será reducida proporcionalmente no pudiendo nunca ser inferior a seis (6) meses.

Facultades

Art. 102. – Facúltase al Poder Ejecutivo a dictar las normas complementarias y aclaratorias a que dé lugar la aplicación de lo dispuesto en el presente acto, sin derogar normas de fondo atinentes a la prestación de los servicios públicos.

Funciones y misiones de los organismos de regulación, fiscalización y control

Art. 103. – Los ministros de las áreas correspondientes elevarán, dentro de los ciento veinte (120) días de sancionada la presente ley, a la aprobación por parte del Poder Ejecutivo nacional, y a propuesta del directorio del ente respectivo, el detalle de funciones y misiones de los organismos de regulación, fiscalización y control para su adecuación de conformidad con los objetivos indicados en los marcos regulatorios vigentes.

Una vez dictadas las normas precedentemente mencionadas, el Poder Ejecutivo elaborará un texto ordenado de la normativa aplicable a los organismos de regulación, fiscalización y control, el cual será elevado al Congreso de la Nación para su aprobación o rechazo.

Invitación a las provincias

Art. 104. – Invítase a las provincias al dictado de un régimen similar al presente para los organismos de regulación, fiscalización y control que actúen en las respectivas jurisdicciones, así como en la selección de aquellos miembros de los directorios de organismos interjurisdiccionales.

Art. 105. – Excepción a la aplicación de lo dispuesto en título VI: Los actuales integrantes del directorio del Ente Nacional Regulador de la Electricidad (ENRE) y del Ente Nacional Regulador del Gas (ENARGAS) permanecerán en sus cargos hasta la finalización de su mandato.

TÍTULO III

Comisión Bicameral

Art. 106. – Créase en el ámbito del Congreso de la Nación la Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento, Control y Renegociación de los contra-

tos celebrados por la administración pública, bajo normas de derecho público, dentro del marco de la ley 23.696.

Objeto

Art. 107. – La Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento tendrá como objetivo constituir y ejercer la coordinación entre el Congreso de la Nación y el Poder Ejecutivo nacional, a los efectos del artículo 106 de la presente. Asimismo, deberá ejercer el control y seguimiento en todos los procesos de renegociación y/o modificación de los términos de los contratos celebrados con la administración pública nacional con motivo de la entrada en vigencia de la ley 23.696 de reforma del Estado y privatizaciones.

A los fines del cumplimiento de sus objetivos, la Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento deberá ser informada permanentemente y/o a su requerimiento, de toda circunstancia que se produzca en el desenvolvimiento de los temas relativos a las prescripciones establecidas en la ley 23.696, y/o las que en el futuro la reemplacen, debiéndosele remitir junto con la información pertinente, la documentación relativa al tema en cuestión.

Podrá requerir información, formular las observaciones, propuestas y recomendaciones que estime pertinente y emitir dictamen en los asuntos a su cargo, convocar a audiencia pública en los términos del artículo 42 de la Constitución Nacional. Como así también podrá invitar a los entes reguladores y los representantes de las empresas concesionarias para que emitan su opinión.

Asimismo, la Auditoría General de la Nación y la Sindicatura General de la Nación actuarán en colaboración permanente con la Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento.

Integración

Art. 108. – La Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento estará integrada por seis senadores y seis diputados, elegidos por las honorables Cámaras de Senadores y Diputados de la Nación, respetando la pluralidad de la representación política de las Cámaras. El presidente de la comisión será designado a propuesta del bloque político de oposición con mayor número de legisladores en el congreso.

A los fines de su funcionamiento la Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento deberá dictar su propio reglamento interno.

Competencia

Art. 109. – Todo proceso de renegociación o modificación de los contratos celebrados por la administración pública, bajo normas de derecho público en los términos de la ley 23.696, llevado a cabo por

el Poder Ejecutivo nacional, deberá ser puesto a consideración de la Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento, en el plazo de quince (15) contados a partir del momento que se hubieren iniciado las negociaciones.

Asimismo, deberá ser informada anualmente con relación al cumplimiento de las obligaciones a cargo de las concesionarias. Dicho informe deberá ser realizado por Jefe de Gabinete de Ministros de la Nación.

Abocamiento

Art. 110. – El dictamen producido por parte de los organismos correspondientes, una vez finalizado el proceso de renegociación o modificación de los contratos, deberá ser elevado por el Poder Ejecutivo a la Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento, con el objeto de que ésta se aboque a su estudio, debiendo dictaminar en un plazo no mayor de noventa (90) días.

Dictamen

Art. 111. – La Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento emitirá despacho aconsejando la aprobación o rechazo del dictamen elevado por el Poder Ejecutivo.

El despacho de comisión deberá ser acompañado por un informe escrito por medio del cual se exprese de manera clara y fundamentada las razones de la decisión adoptada.

Elevación y tratamiento

Art. 112. – Emitido el dictamen el mismo será elevado a las respectivas Cámaras en un plazo no mayor de quince (15) días, a los fines de su incorporación en el orden del día y posterior tratamiento. Para proceder al rechazo del dictamen producido por la Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento será necesario la mayoría absoluta de los miembros presentes de cada una de las Cámaras.

Efectos

Art. 113. – La aprobación o rechazo del dictamen elevado por la Comisión Bicameral Permanente de Seguimiento, por parte de ambas Cámaras tendrá carácter vinculante para el Poder Ejecutivo.

Incumplimiento

Art. 114. – El incumplimiento de las disposiciones establecidas en la presente ley por parte del Poder Ejecutivo traerá aparejada la nulidad absoluta de todos los actos celebrados en su consecuencia.

Derogación

Art. 115. – Derógase el artículo 14 de la ley 23.690 y artículo 2 del decreto 293/02, y toda norma que se oponga a la presente ley.

Art. 116. – La presente ley es de orden público.

Art. 117. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 23 de septiembre de 2003

Miguel A. Giubergia. – Aldo H. Ostropolsky. – Alfredo A. Martínez. – Marta I. Di Leo. – Guillermo E. Alchouron. – José C. Cusinato. – María E. Herzovich. – Miguel A. Mastrogiacomo. – Leopoldo R. Moreau. – Miguel R. Mukdise. – Benjamin R. Nieto Brizuela. – Horacio F. Pernasetti. – Sarah A. Picazo. – Jesús Rodríguez. – Héctor R. Romero. – Hugo G. Storero.

INFORME

Honorable Cámara:

Ante la decisión del bloque de la mayoría de suscribir dictamen de comisión sobre el proyecto de ley en revisión, expediente 131-S-03 sin aceptar modificación alguna hemos decidido suscribir el presente dictamen en minoría que contiene tres títulos fundamentales:

El título primero referido a disposiciones generales que plantea la prorroga del plazo de renegociación de los contratos incorpora los criterios de renegociación y la necesidad de que el Congreso se expida en forma expresa ante la propuesta elevada por el Poder Ejecutivo.

El título segundo establece el marco regulatorio general de servicios públicos que en la práctica, reproduce proyecto de ley del diputado Moreau, y un dictamen de la Comisión de Obras Públicas sobre el tema.

El título tercero se refiere a la comisión bicameral que con carácter permanente se crea unificando en una las dos comisiones bicamerales, actuales, la de la ley 23.696, y la creada por el artículo 20 de la ley 25.561, cuyos dictámenes deben tener tratamiento expreso de ambas Cámaras.

Por estas razones, y por las que expone el miembro informante solicitamos la sanción del presente proyecto de ley.

Horacio F. Pernasetti.

III

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Presupuesto y Hacienda, Obras Públicas y Defensa del Consumidor han considerado el expediente C.D.- 166/03, proyecto de ley sobre prorroga del proceso de renegociación de los contratos de obras y servicios públicos según ley 25.561; y, por las razones expuestas en el informe

que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º – Prorrógase hasta el 31 de diciembre de 2004 la vigencia de los artículos 1º, 8, 9, 10, 13 y 20 de la ley 25.561.

Art. 2º – Incorpórase al texto del artículo 9 de la ley 25.561, lo siguiente:

6) El costo cambiario producto del endeudamiento en monedas extranjeras será asumido por las empresas como riesgo empresario.

Art. 3º – Establécese que no podrá celebrarse ningún tipo de acuerdo con empresas que tengan pendientes reclamos contra el Estado nacional fuera del proceso de renegociación, ante tribunales nacionales y/o tribunales arbitrales internacionales y/o de cualquier otra especie.

Art. 4º – El proceso de renegociación realizado por el Poder Ejecutivo deberá incluir en la Unidad de Renegociación y Análisis de Contratos de Servicios Públicos la participación de un representante de los usuarios elegido de común acuerdo por las asociaciones de defensa de usuarios y consumidores.

Art. 5º – Las propuestas de acuerdos de renegociación de contratos realizadas por el Poder Ejecutivo deberán ser ratificadas por ley del Congreso, previa realización de audiencias públicas a fin de producir prueba y preguntas recíprocas entre las partes interesadas.

Art. 6º – La presente ley es de orden público y entrará en vigencia al día siguiente de su publicación en el Boletín Oficial

Art. 7º – Comuníquese al Poder Ejecutivo

Sala de las comisiones, 23 de septiembre de 2003.

Héctor T. Polino. – Elsa S. Quiroz. – María A. González. – Rubén H. Giustiniani. – Margarita O. Jarque. – Fernando C. Melillo. – Rodolfo Rodil.

INFORME

Honorable Cámara:

La ley 25.561 en su artículo 9º autorizó al Poder Ejecutivo a renegociar los contratos de obras y servicios públicos y estableció los criterios que deberán contemplarse en las correspondientes renegociaciones.

El artículo 8º de la mencionada ley dejó sin efecto, en los contratos celebrados por la administración pública bajo normas de derecho público, compren-

didados entre ellos los de obras y servicios públicos, las cláusulas de ajuste en dólar o en otras divisas extranjeras y las cláusulas indexatorias basadas en índices de precios de otros países y cualquier otro mecanismo indexatorio. Asimismo, los precios y tarifas resultantes de dichas cláusulas, quedaron establecidos en pesos a la relación de cambio un peso (\$ 1) = (u\$s 1),

Por su parte, el artículo 10 de la referida ley previó que en ningún caso se autorizaría a las empresas contratistas o prestadoras de servicios públicos a suspender o alterar el cumplimiento de sus obligaciones.

Mediante el decreto 293/02 se reglamentó qué tipo de contratos quedaban comprendidos y se estableció el procedimiento al que quedaban sometidas las renegociaciones de cada uno.

El artículo 2º del citado decreto dispuso que los acuerdos de renegociación o las recomendaciones de rescisión de la Comisión de Renegociación de Contratos de Obras y Servicios Públicos del Ministerio de Economía se eleven al Poder Ejecutivo previo dictamen de la Comisión Bicameral de Seguimiento creada por el artículo 20 de la ley 25.561 y, cuando corresponda, el de la Comisión Bicameral creada por el artículo 14 de la ley 23.696.

Posteriormente, el decreto 293/2002, fue derogado por su similar 311/2003, que creó la Unidad de Renegociación y Análisis de Contratos de Servicios Públicos en el ámbito de los ministerios de Economía y Producción y de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, con la misión de asesorar y asistir al Poder Ejecutivo. Por su parte, el artículo 1º del decreto 311/2003, dispone que deberá comunicarse a las comisiones bicamerales del Congreso de la Nación creadas por el artículo 20 de la ley 25.561 y por el artículo 14 de la ley 23.696, respectivamente

A partir de ese momento, la unidad mencionada reemplazó a la ya disuelta Comisión de Renegociación de Contratos de Obras y Servicios Públicos, en el proceso de renegociación.

Asimismo, el Poder Ejecutivo envió al Senado de la Nación un proyecto de ley (mensaje 313/2003) por el cual se amplía el plazo de la renegociación de los contratos hasta el 31 de diciembre de 2004, pero no se amplía el plazo de vigencia de la ley 25.561, de emergencia pública y reforma del régimen cambiario, debido a lo cual, la renegociación sería resuelta fuera de los plazos, el control y las condiciones que dicha ley establece.

En el citado proyecto de ley, se indica que el Poder Ejecutivo remitirá las propuestas de acuerdos de renegociación a una comisión bicameral de seguimiento inexistente, puesto que la comisión creada por el artículo 20 de la ley 25.561, finaliza su actuación el 10 de diciembre de 2003, y el mencionado proyecto no prevé su prórroga.

Por tales motivos, resulta necesario prorrogar hasta el 31 de diciembre de 2004 la vigencia de los artículos 1, 8, 9, 10, 13 y 20 de la ley 25.561.

Además, se incorpora al texto del artículo 9 de la ley 25.561, la indicación de que el costo cambiario producto del endeudamiento en monedas extranjeras será asumido por las empresas como riesgo empresarial evitando así que sean los usuarios quienes afronten costos empresarios que no se relacionan con la prestación del servicio.

Asimismo, se establece que no podrá celebrarse ningún tipo de acuerdo con empresas que tengan pendientes reclamos contra Estado nacional fuera del proceso de renegociación ante tribunales nacionales y/o tribunales arbitrales internacionales y/o de cualquier otra especie, a fin de asegurar que los usuarios no deban afrontar como contribuyentes, las aventuras judiciales de las empresas.

La participación de los usuarios constituye un imperativo de carácter constitucional que no admite más demora, por lo cual se establece que el proceso de renegociación realizado por el Poder Ejecutivo deberá incluir en la Unidad de Renegociación y Análisis de Contratos de Servicios Públicos la participación de un representante de los usuarios elegido de común acuerdo por las asociaciones de defensa de usuarios y consumidores.

Las propuestas de acuerdos de renegociación de contratos realizadas por el Poder Ejecutivo nacional deberán ser ratificadas por ley del Congreso, previa realización de audiencias públicas a fin de producir prueba y preguntas recíprocas entre las partes interesadas, garantizando así la amplitud de debate.

Además, al ratificar por ley del Congreso las renegociaciones llevadas a cabo por el Estado y las prestadoras, se evitará repetir errores producidos en los últimos años en sucesivas renegociaciones, que por no estar claramente establecidas en el marco legal, permitieron que las empresas de servicios públicos aumenten sus tarifas por sobre lo establecido en los contratos de concesión y en los marcos regulatorios y se indexarán por índices de precios extranjeros en perjuicio de los usuarios de todo el país.

Por lo expuesto, recomendamos la sanción del presente proyecto de ley.

Héctor T. Polino. – Elsa S. Quiroz. – María A. González. – Rubén H. Giustiniani. – Margarita O. Jarque. – Fernando C. Melillo. – Rodolfo Rodit.

Sr. Presidente (Camaño). – En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Snopek. – Señor presidente: sobre el tema que estamos considerando se ha armado un

hermoso ruido periodístico de toda índole y naturaleza, que por supuesto tendrá sus motivos. Nosotros no discutiremos las razones de determinadas puestas en escena, pero si queremos ser muy concretos.

Informo a la Presidencia que compartiremos nuestro breve tiempo –vamos a brindar un informe breve de la cuestión porque hay dos dictámenes de minoría y deberán tener su tiempo sus autores para realizar sus exposiciones– con el señor diputado Santín.

Oportunamente, por la ley 25.561, se declaró un amplio estado de emergencia que abarcaba una serie de temáticas y de rubros. En el artículo 9º de esa ley pusimos en marcha un extenso y complejo proceso de renegociación de los contratos de concesión de determinados servicios públicos, que eran prestados por empresas privadas a partir de aquella vieja ley 23.696 de reforma del Estado.

Desde ya que hoy, a años vista, sin duda alguna podemos hacer numerosas, puntillosas y hasta yo diría acertadas críticas a lo que pudo haber sido la operación y la actuación de aquella ley.

La perspectiva a veces me hace acordar al ama de casa que está construyendo su vivienda; el arquitecto dispone los planos, ordena y da las instrucciones pertinentes, y después de que está construida la casa, la señora dice: ¡qué lástima que no hicimos el baño un poco más chico o quizás más grande, o que no hicimos el comedor diario, o qué lástima que sí lo hicimos! Quiere decir que cuando las cosas están hechas es más fácil que podamos advertir las falencias, las dificultades o como se lo quiera llamar que ocurrieron en el camino, y consecuentemente podemos encarar un proceso de adecuación o de readecuación del instrumento jurídico pertinente para ponerlo en forma y actualizarlo, porque no podemos resignarnos a esperar tener una perspectiva futura en este ámbito.

Llega hoy este proyecto de ley que cuenta con sanción del Senado, contenido en el expediente 131-S.-2003, que esencialmente prevé tres o cuatro modificaciones sustantivas. La primera de las propuestas es que se le dé un mayor plazo al Poder Ejecutivo, ya que en virtud de las sucesivas disposiciones legales y reglamentarias, e inclusive los decretos, el plazo vencía dentro de pocos días. Y no nos parece oportu-

no, sinceramente, que el Estado nacional deba encarar una negociación tan difícil y ardua como la que tiene por delante con plazos que le están limitando la oportunidad de involucrar en esa negociación a todos y cada uno de los elementos principales de esas concesiones de servicios públicos.

En consecuencia, nos parece prudente, razonable y adecuado a las circunstancias prolongar esta autorización legal y este plazo, otorgando un mayor periodo. De esa manera, sin apuro o con el debido por las circunstancias, pero sin el apremio legal del corte definitivo de la autorización, el Poder Ejecutivo nacional podrá ir haciendo sus deberes.

En distintas conversaciones todos hemos convenido que aquí se necesita hacer, porque los deberes del servicio público en la Argentina no sólo son de tracto sucesivo y permanente sino que en determinadas circunstancias, como las actuales, donde se han producido cimbronazos muy fuertes en ciertas cuestiones que todos conocemos—incluso en algunos de ellos el Congreso ha tenido intervención— resulta necesario de alguna manera recomponer, acomodar y reestructurar estas concesiones, a fin de que sirvan adecuadamente a aquellos que en muchos contratos se denominan prestatarios, pero que en rigor de verdad no son otra cosa que nuestro pueblo argentino, que nos dio la representación para que estemos aquí en este recinto peleando por sus intereses. Eso es realmente lo que tenemos que hacer.

Entre los elementos que produjeron estos cimbronazos sin duda alguna está la caída de la convertibilidad, la pesificación con todas sus dificultades y con todas las cosas que todos conocemos.

Una cuestión significativa y sustantiva es la disposición de este propio Congreso, que en determinado momento dijo que no habría más actualizaciones automáticas en los contratos de prestación de servicios públicos, que en todo caso se procedería con el “uno a uno” y que las indexaciones automáticas desaparecerían. En alguna oportunidad habrá que estudiar esta cuestión de otro modo, pero no con el carácter automático ni tampoco en referencia a inflaciones ocurridas en otros países y con monedas diferentes. Nos parece que esto es harina de este costal que hoy estamos considerando.

Por otra parte, más allá de comprender la renegociación de casi todos los contratos de servicios públicos que están allí definidos, el proyecto en consideración preserva la intervención del Congreso Nacional. Si bien esta ya figuraba en la anterior legislación, se agrega un elemento que vale la pena considerar. Ese elemento es que está claramente precisado que la intervención del Congreso es decisoria respecto de la renegociación de cada contrato en particular o grupo de contratos, y puede rechazar esa renegociación. En este último caso se establece claramente—esto es lo novedoso— que el Poder Ejecutivo deberá reiniciar el proceso de renegociación. Esto antes no figuraba, al menos de esta forma tan clara y contundente, más allá de que seguramente se nos dirá que el plazo de sesenta días para expedirse es exiguo, lo cual puede resultar cierto en términos relativos. Sin embargo, habrá que conciliar la necesidad de trabajar arduamente en estos temas con las necesidades de nuestro pueblo de contar con servicios públicos adecuados, de los que en muchos casos depende la producción en amplias zonas de la Argentina, mientras que en otros depende la vida de las familias argentinas.

Por lo tanto, es necesario que hagamos el esfuerzo adecuado a cada circunstancia. En nuestra opinión, si bien este plazo de sesenta días puede parecer exiguo, es una manera de demostrar que es necesario trabajar urgentemente en este asunto. Ya explicaré muy brevemente por qué existe a nuestro juicio esa necesidad.

Por otra parte, hay determinados servicios públicos que cuentan con marcos regulatorios. En estos casos, el proyecto de ley establece que se suspende transitoriamente la actuación de los entes de regulación a efectos de que sus disposiciones o actuaciones no se superpongan, contradigan o colisionen con los elementos que vayan jugando en la renegociación. Consideramos que esto también es acertado.

Otra cuestión sustantiva del cuerpo normativo que estamos analizando tiene que ver con los derechos de los usuarios, respecto de los cuales cabe una pequeña reflexión. Ciertamente, hay elementos en revisión o que es necesario revisar, que tienen que ver con una altísima complejidad técnica y, en consecuencia, con la actuación debida y precisa de aquella organiza-

ción institucional del cuerpo de la República que dice que el pueblo gobierna a través de sus representantes. En algunos casos es necesario que la deliberación y la actuación sean ejercidas en representación de aquel pueblo a través de los idóneos y de los técnicos que deben conocer la temática, por ejemplo, del cálculo de la tasa de retorno de la inversión o de la forma y modo de calcular cuál es el capital que tiene que intervenir en determinada concesión. Todo ello requiere conocimientos precisos y definidos y una aptitud técnica particular, por lo cual la representación de los usuarios debe ser muy concreta.

Sin embargo, en virtud de normativas actualmente vigentes y que este proyecto de ley no está dejando de lado, los mecanismos de participación de los usuarios —esto nos ha sido informado con bastante certeza por funcionarios del Poder Ejecutivo nacional a quienes hemos consultado, particularmente el ministro del área— serán respetados. Se nos ha informado que el Poder Ejecutivo mantendrá un elevado grado de respeto —que la legislación no contradice— hacia las opiniones de los usuarios y consumidores. Con toda sinceridad creemos que sus derechos se encuentran garantizados.

Hay algo que no hemos dicho ayer en las conversaciones mantenidas en la comisión, pero que se relaciona con la continuidad y permanencia de los servicios, pese a los avatares de la negociación.

Por otra parte, la norma también faculta al Poder Ejecutivo a avanzar en algunos casos más allá de los marcos regulatorios, cuando existen. Y esto tiene que ver con el capítulo siguiente.

¿Cuál es el capítulo siguiente? Algunos dicen que primero está el huevo y después la gallina y otros lo contrario; la cuestión es que nos enredamos en esta problemática y nunca terminamos de armar el esquema. Sin duda alguna el capítulo siguiente consiste en estructurar un marco regulatorio de carácter general, o particular para cada uno de los servicios involucrados, que se relacione con una serie de cuestiones. Debo confesar que algunas de esas cuestiones han sido abordadas por propuestas contenidas en los dictámenes de minoría que pueden contar con nuestro apoyo absoluto.

Por ejemplo, el capítulo VIII del primer dictamen de minoría, sobre marco regulatorio es

—casi podría decir— exactamente adecuado a las necesidades de un país tan dilatado como el nuestro, con tantas disparidades y diversidades en su amplia geografía. Allí se prevé un esquema de zonificación de condiciones, porque no es lo mismo aserrín que pan rallado, como diría algún almacenero español. Es necesario tener en cuenta las particularidades de la Argentina e introducirlas en el marco regulatorio.

Ese proyecto de la minoría, que introduce su propio marco regulatorio, contiene enormes aciertos, como el mencionado. Llegará el momento en que tengamos que discutir esta cuestión.

Pero la pregunta es, ¿tenemos que discutirlo ahora y dilatar esta necesaria recomposición de los esquemas que hoy nos está urgiendo, porque hay muchísimos inconvenientes con los servicios públicos, de toda naturaleza y entidad? ¿O debemos encarar la renegociación permitiendo al Poder Ejecutivo —con el control del Congreso de la Nación— que vaya avanzando en esta cuestión, incluso más allá de los marcos regulatorios preexistentes? Por ello es que hace falta la ley, si no no sería necesario y se podría ir negociando dentro del marco de los acuerdos correspondientes.

Básicamente esta necesidad deviene porque hay una alteración de carácter sustancial en los términos del contrato. Entonces, ¿en qué queremos terminar? ¿En un pleito del Estado para aplicar medidas correctivas a quienes no hayan hecho los deberes, o en un pleito de las concesionarias al Estado por haber hecho éste determinadas modificaciones en aspectos macroeconómicos? Mucho mejor es que autoricemos al Poder Ejecutivo para renegociar, acordar, convenir, marchar por el camino del acuerdo y no por el del pleito, porque generalmente aquél es mucho mejor que éste.

Por ello, propiciamos esta autorización: para renegociar los contratos de obras y sobre todo los de servicios públicos prestados por las empresas en virtud del marco de la ley que citara oportunamente.

Finalmente, existe un elemento que no podemos dejar pasar por alto. La búsqueda de este equilibrio, que prescinde de las condiciones de los marcos regulatorios, en algunos casos tendrá que avanzar sobre las normas contractuales, por ejemplo, contratos de derecho administrativo. Ello, más allá de que podamos criticar, y

con razón, la normativa que les da origen o incluso la propia redacción del contrato o su contenido objeto; pero de ninguna manera podemos alejarnos del hecho de que el Estado en algún momento les hizo, y nosotros, con disidencias o no, sancionamos la legislación que establece el marco para realizar las concesiones, que hoy debemos adecuar a la realidad.

Quiero formular la siguiente aclaración. En varias oportunidades he escuchado en distintos medios de comunicación —muchos de los diputados que estamos aquí sentados hablamos de ello— expresiones acerca de la necesidad de fijar tarifas de naturaleza social, lo cual implica una traslación de recursos en el sentido correcto. Alguien tiene que aportar —quienes más tienen o el conjunto de la comunidad o la propia concesionaria, a la que quizá podríamos exigir un esfuerzo— para que aquellos que menos tienen puedan gozar de determinados servicios imprescindibles y necesarios para la vida humana; pero la tarifa social no está contemplada en ningún contrato. No existe cláusula contractual o legal que haga referencia a esquemas como éste.

¿Cómo no habríamos de encarar la renegociación en momentos difíciles en que tenemos que contemplar los aspectos sociales originados en algunos desastres ocurridos en la historia, que en muchos aspectos ya venimos corrigiendo mal o bien? ¿Cómo no habríamos de avanzar en el sentido propuesto concediendo la autorización que la ley propugna y propicia?

El resto del término del que dispongo para hacer uso de la palabra será utilizado por el señor diputado Santilli.

Sr. Presidente (Camaño). — Señores diputados: en razón de que varios de ustedes me han preguntado acerca del tiempo del que disponen los oradores y luego van agregándose a la lista, les pediría que se afioraran a los fines de que la Presidencia pueda brindar una información correcta.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Santilli. — Señor presidente: hoy, el Congreso de la Nación tiene el enorme desafío de hacerse cargo de la responsabilidad de decidir el futuro de las relaciones del Estado, las empresas y las familias, recuperando el rol de pla-

nificador del desarrollo económico de la Nación que nunca debió haber perdido.

Ha llegado el momento de terminar con la Argentina de los péndulos, de la estatización elefantiásica donde el Estado debe resolver todo pero nada resuelve; la Argentina privatista, donde la ausencia del Estado lleva a los ciudadanos, a nosotros, a la desprotección.

No es menor esta discusión, que tuvo origen en la ley de emergencia pública, que —a mi modo de ver— marcó el inicio de un nuevo escenario en el que volvió a darse al Estado un rol esencial: el control y la revisión de todos los contratos de concesión de los servicios públicos. Todo ello, a mi juicio, para terminar con esta Argentina pendular.

Cabe destacar que el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo nacional ratifica y amplía la presencia del Estado, pues hasta aquí sólo él podía discutir acerca del aumento de las tarifas. Mediante el proyecto de ley en tratamiento estamos abriendo la posibilidad de una discusión integral respecto de los contratos de obras y de servicios públicos. Esto implica determinar si cada uno de ellos se cumplió o no; si se cumplieron o no las inversiones que se fijaron en estos contratos, si se brindó la calidad de servicio prometida y si se respetaron los derechos de los usuarios y consumidores.

En fin, estamos ingresando en una nueva etapa en la que el Estado debe garantizar la calidad de los servicios que reciben los ciudadanos. Insisto en que ésta es una función que nunca debió abandonar.

Quisiera focalizar el tema en algunos puntos esenciales, ampliando lo que explicaba el señor diputado preopinante.

El objetivo central en cuanto a los plazos de renegociación surge del artículo 9° de la ley 25.561, de emergencia pública, que se sancionó en enero de 2002, en el marco de una terrible situación económica y social que obligó al doctor Fernando de la Rúa a entregar anticipadamente el gobierno.

La norma autorizó al Poder Ejecutivo nacional a renegociar los contratos comprendidos en el artículo 8°. Me gustaría refrescar la memoria de los señores diputados en este sentido. Así se estableció que serían todos aquellos contratos que contemplasen cláusulas de ajuste en dóla-

res o en otra moneda extranjera, siendo ésa la situación de la mayoría de las empresas privatizadas.

En el caso de los contratos que tengan por objeto la prestación de servicios públicos, deberán tomarse en consideración los siguientes criterios: primero, el impacto de las tarifas en la competitividad de la economía y la distribución de los ingresos; segundo, la calidad de los servicios y los planes de inversión, cuando ellos estuviesen previstos contractualmente; tercero, el interés de los usuarios y la accesibilidad de los servicios; cuarto, la seguridad de los sistemas comprendidos; y quinto, la rentabilidad de las empresas.

El presente proyecto de ley extiende el plazo establecido en la ley 25.561, que vence en diciembre del presente año, hasta diciembre de 2004, dado que se advierte que el plazo previsto para las renegociaciones resultó exíguo en cuanto a la posibilidad de que sean completadas en forma satisfactoria y eficiente.

Tal prórroga se orienta a establecer un término máximo para concluir el proceso de renegociación de todos los contratos involucrados —hablamos de casi 62 contratos—, sin perjuicio de que aquellas negociaciones que puedan finalizarse en el plazo anterior sean definidas antes del vencimiento de diciembre de 2004.

Es decir que se propone brindar a todos los actores involucrados un marco temporal que brinde certidumbre a sus gestiones y expectativas claras, posibilitando al Poder Ejecutivo nacional contar con una planificación estratégica y una mayor eficiencia en las políticas públicas.

Cuando se habla de los marcos regulatorios, que es un tema importante, se debe mencionar un segundo aspecto. Hasta diciembre de 2001, cuando se suponía una situación macroeconómica de relativa estabilidad, los marcos regulatorios que regían a las empresas podían funcionar con un cierto grado de certeza, pero la implosión macro y microeconómica que sacudió a la Argentina, derivada de la salida de la convertibilidad, determinó un nuevo escenario para el Estado, las empresas y las familias.

Atento a dichas circunstancias, los marcos regulatorios son inaplicables, como las cláusulas de ajuste en moneda extranjera. A partir de la sanción de la ley 25.561 se abrió el cerrojo que tenían los contratos de concesión y de li-

cencia de servicios públicos, los cuales impedían una revisión integral, debilitando la posición del Estado en cuanto a discutir todo aquello que no fuera materia tarifaria.

En cambio, el presente proyecto de ley establece la posibilidad de discutir, además de los aspectos tarifarios, las siguientes cuestiones: punto primero: la metodología para valuar la base del capital; punto segundo: la revisión de los costos operativos en función de la emergencia; punto tercero: la metodología para determinar la tasa de rentabilidad de las empresas; punto cuarto: la revisión del régimen de calidad de los servicios; punto quinto: la revisión del régimen de sanciones; punto sexto: el tratamiento de las deudas del Estado; punto séptimo: la elaboración de un plan de inversiones para la emergencia; punto octavo: la redefinición del plazo del período de gestión actual; punto noveno: el acuerdo de una metodología de seguimiento de los costos e inversiones; punto décimo: el establecimiento de un sistema para administrar el plan de inversiones y su financiamiento; punto once: la elaboración de un programa para la regularización del contrato en el mediano plazo, atendiendo la situación socio-económica y la sustentabilidad del servicio, en función de lo que ha explicado el señor diputado Snopek.

Sr. Rodríguez. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Santilli. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Camaño). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rodríguez. — Señor presidente: deseo preguntar al señor diputado Santilli si los once puntos que acaba de leer forman parte del texto del proyecto que estamos considerando o de la fundamentación que está llevando adelante.

Sr. Presidente (Camaño). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Santilli. — Señor presidente: los puntos a los que acabo de hacer referencia no forman parte del texto de la iniciativa en cuestión; son meros ejemplos de los temas que están incluidos dentro de la renegociación de los contratos y que fueron explicitados en el mensaje enviado por el señor ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, arquitecto Julio De Vido, al Congreso de la Nación.

Sr. Martínez Raymonda. – ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Santilli. – Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Camaño). – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Martínez Raymonda. – Señor presidente: deseaba plantear al señor diputado Santilli la inquietud que acaba de expresar el señor diputado Jesús Rodríguez, que ha quedado aclarada.

Sr. Presidente (Camaño). – Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Santilli. – Finalmente, deseo resaltar un aspecto que para mí es muy importante: cuál es el rol del Parlamento en esta discusión. En mi opinión, este proyecto persigue una activa participación y un control de parte del Congreso de la Nación. A diferencia de muchos que consideran que este tipo de medidas implican un avance del Poder Ejecutivo nacional sobre el Parlamento, lo que se plantea en esta iniciativa es que por primera vez habrá en el Congreso una discusión integral del proceso de privatizaciones.

El Congreso en su conjunto tendrá la enorme responsabilidad de definir con su voto afirmativo o negativo el nuevo esquema que guiará la realidad económica y social de las relaciones entre el Estado y las empresas concesionarias o privatizadas. De esta manera se promueve un oportuno control del Poder Legislativo tanto en el proceso de renegociación como en el proceso definitivo, formulando claramente su posición al respecto y dando la posibilidad al Poder Ejecutivo de rever los términos de las propuestas rechazadas por el Congreso.

Desde mi punto de vista, se abandona el rol de revisión *ex post*, en el cual el Congreso expedía su opinión sobre lo actuado por el Poder Ejecutivo, y se pasa a un nuevo rol de poder decisorio y vinculante respecto de los temas.

Ultimamente hemos advertido a través de los medios de comunicación la opinión de que esta medida llevaría a un aumento encubierto de las tarifas. Nada más alejado de la realidad, ya que este Congreso es el que tendrá la facultad última de ratificar o rechazar las propuestas de renegociación en un plazo expeditivo de sesen-

ta días. A mi modo de ver éste es un plazo suficiente para el estudio exhaustivo de cada uno de los contratos.

Por estas razones entendemos que debemos aprobar el proyecto en consideración, ya que en nuestra opinión se ajusta a la normativa general.

Además, esta propuesta acompaña la defensa de los derechos de los consumidores, porque establece el mecanismo de audiencias públicas previsto en el mensaje 313/03, que resguarda esos derechos.

Por eso reitero que vamos a votar por la aprobación del proyecto en tratamiento.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Moreau. – Señor presidente: voy a compartir con otros señores diputados el tiempo del que disponemos para pronunciarnos en favor del dictamen de minoría que hemos suscripto.

En primer lugar, quiero decir que, si hay un tema en el que nos hubiese gustado coincidir, es precisamente en éste, sobre todo en un escenario de crisis como el que la Argentina todavía sufre y vive. A nadie escapa el significado que tendrá para el país una etapa de rediseño y de renegociación de los contratos de servicios públicos. Digo esto porque se trata nada más y nada menos que de intentar imponer a los capitalistas las reglas de juego del capitalismo; se trata de lograr que la regulación, la fiscalización y el control introduzcan de manera dinámica elementos que garanticen equilibrio entre mercado, Estado y sociedad.

Hubiera sido bueno que el conjunto del sistema político argentino encontrara los mecanismos necesarios para llegar a esta discusión con la fortaleza necesaria para hacer frente a quienes en muchos casos, hacen uso del poder que se origina en el ejercicio de monopolios de hecho y en procesos de acumulación, que incluso les dieron el privilegio de incidir en la formación de opinión pública a lo largo de más de una década. Pero ese deseo no lo pudimos concretar porque apenas se inició el análisis en comisión el bloque de la mayoría advirtió –también lo hizo el propio ministro– que no tenían disposición para cambiar ni una coma del proyecto sancionado por el Honorable Senado.

Eso nos obligó a elaborar nuestro propio dictamen. Pero aclaro que no lo hicimos por el ca-

pricho de diferenciarnos, sino porque honradamente estamos convencidos de que esta etapa tan trascendente e importante vuelve a iniciarse mal; volvemos a recorrer el camino en el sentido inverso.

En esta casa todavía resuenan los ecos de discusiones muy importantes que se llevaron a cabo en la década del 90 en torno del fenómeno de las privatizaciones y sus consecuencias. Entre ellos quiero recordar las palabras pronunciadas por muchos diputados —entre los que nos que incluimos— que advertían que esas privatizaciones iban a producir efectos devastadores no solamente para usuarios o consumidores, sino para la sociedad misma, como de hecho ocurrió.

En aquel entonces la realidad impuso en el oficialismo —como acontece ahora— el discurso de la urgencia. Es como si después de aquella etapa de fiebre privatizadora ahora pasáramos a la etapa de la fiebre renegociadora.

Siempre existió la urgencia, y de hecho la hay. Pero aun en la urgencia es absolutamente imprescindible poner las cosas en un orden de prelación que tenga en cuenta la lógica del sentido común. Ni siquiera estoy hablando de las ideologías, valores o principios, que por supuesto también hay que tener en cuenta.

Voy a particularizar en una cuestión que constituye uno de los fundamentos que nos llevaron a oponernos al dictamen de mayoría y a elaborar nuestro propio dictamen. Esos fundamentos son muchos, y van a ir siendo enumerados por cada uno de los señores diputados que intervinieran.

Me voy a referir a uno de ellos que tiene que ver con las objeciones fundamentales que en la década del 90 opusimos a los procesos de privatización por la forma en que se originaron: la falta de marcos regulatorios.

Se dice aquí que no hay que poner el huevo delante de la gallina o la gallina delante del huevo. Eso es cierto, pero éste no es el caso.

¿Cuál es la razón por la cual se solicita una prórroga que abarque los próximos catorce o quince meses para renegociar los contratos? ¿Por qué no se acepta el criterio más que razonable de sancionar —previo al inicio de la discusión de estas renegociaciones— un marco general regulatorio y marcos particulares?

No quiero suponer que la razón de todo esto —tengo que creer lo que dice el presidente de la

Nación— sea que exista apuro en resolver el problema tarifario. Desde ya acepto el argumento de que no va a haber aumentos tarifarios en el corto ni en el mediano plazo.

Por lo tanto, si no estamos acuciados por la necesidad de dar una respuesta a lo que apareció en el texto final del acuerdo firmado con el Fondo Monetario Internacional, que precisamente consiste en la sanción de este proyecto de ley para resolver los problemas de carácter tarifario, ¿cuál es la razón para que, previo a la discusión de estas renegociaciones, no aprobemos los marcos regulatorios correspondientes? ¿Los vamos a aprobar después de que se hayan renegociado las tarifas? ¿Vamos a aprobar marcos regulatorios generales y particulares para cada caso después de que los funcionarios del gobierno hayan acordado con las empresas las nuevas condiciones tarifarias?

¿No ha sido suficiente todo lo que pasó en la Argentina en esta materia para enseñarnos que éste no es el camino correcto? Seguimos creyendo que la responsabilidad de regular y de controlar es de los gobiernos, cuando en realidad deben existir políticas de Estado que cuenten con el respaldo de sanciones legislativas que generen esos marcos regulatorios.

Me voy a referir a un ejemplo concreto, para no hacer discursos de carácter abstracto. El mes que viene —no dentro de diez o doce meses— se van a otorgar las nuevas concesiones de peaje. ¿En qué condiciones se lo va a hacer? ¿Dónde se está discutiendo? ¿Con qué reglas se va a actuar?

Los peajes desde hace mucho tiempo no cuentan con un marco regulatorio. Alguien podrá decir que los contratos van a sustituir a los marcos regulatorios. ¿Cuántas veces se han cambiado los contratos en materia de privatizaciones en la relación entre Estado y empresas? Pero esto no solamente se ha dado en materia de peajes sino en todos los ámbitos. Hubo cientos de modificaciones contractuales. Los contratos se modifican todos los días; las leyes con los marcos regulatorios, no.

¿Qué nos adelantaba el ministro el otro día con muy buena voluntad, cuando nos proporcionó alguna información en la reunión de comisión con respecto a esta renegociación en materia de corredores viales? Que ya está concluyendo; no se va a iniciar. Nos decía, por ejem-

plo, que se ha decidido mantener el precio de la actual tarifa, pero agregó –y consta en la versión taquigráfica de la reunión de comisión, cuya inserción en el Diario de Sesiones solicito porque es muy importante como antecedente– que se va a mantener esa tarifa porque ahora el Estado no va a subsidiar. Estoy hablando de un negocio en el que se mueven seiscientos millones de pesos por año.

La afirmación de que el Estado no va a subsidiar parece a primera vista un paso muy importante. Después el ministro aclaró que eso significa que no se van a otorgar subsidios a las empresas. Pero los trescientos y pico de millones de pesos que hoy se entregan en subsidios se van a invertir en obras de mejoramiento que hará el propio Estado. ¿Cuál es la diferencia? ¿Que no les damos la plata a ellos? Puede mejorar el control, si es que suponemos que desviaban esos fondos. Pero no hay una diferencia sustantiva, porque la plata sale del mismo bolsillo: del pueblo argentino. De esa manera les estamos capitalizando su concesión. Entonces, ¿por qué les mantenemos la misma tarifa? ¿Cuál es la razón? ¿Para la conservación, o sea, para que corten el pasto?

¿No habría que redefinir la estructura de costos? Si vamos a seguir poniendo la plata para las obras de infraestructura y vamos a permitir que se capitalicen, ¿cuál es la razón para mantener la misma tarifa, si decimos que van a reducir su actividad sólo a la conservación? Este es un ejemplo concreto, no discursivo ni teórico, de algo que va a ocurrir en los próximos veinte o veinticinco días.

¿No estamos tomando otra vez el atajo? ¿No estamos moviéndonos en ese péndulo propio de los populismos donde un día tenemos un ataque liberal de privatización y al otro un ataque de renegociación pero sin parámetros, seriedad ni sustentabilidad?

Creemos que es absolutamente imprescindible que cualquier renegociación esté precedida por la sanción del Parlamento argentino de los marcos generales y particulares. Eso es lo único que garantiza al pueblo, a la sociedad, reglas de juego firmes que no se modifican como los contratos y que garantizan para los propios funcionarios del Estado que se vayan a sentar a esa mesa la fortaleza suficiente para enfrentar el poder que naturalmente tienen muchos de

estos sectores económicos que manejan esquemas de carácter monopolístico.

Por eso hacemos hincapié en esta cuestión, pero además insistimos en que el oficialismo no da respuesta a la urgencia. Por un lado, dice que no tiene apuro por aumentar las tarifas, y por el otro nos mete presión para que aprobemos esto de cualquier manera. No han dado respuesta alguna, salvo decirnos que no estaban dispuestos a cambiar ni siquiera una coma.

Por supuesto, también podría enumerar otros factores que motivan nuestra oposición al dictamen de mayoría, pero quiero concluir con el tema que me comprometí a desarrollar, que es el de los marcos regulatorios.

Más allá de la buena voluntad del Poder Ejecutivo, que tampoco ponemos en duda, sin marcos regulatorios la discusión sólo tendrá dos actores: el Poder Ejecutivo nacional y las empresas. Otra vez estarán excluidos del debate, en primer lugar, los más importantes, los usuarios: los consumidores, la sociedad civil, y yo creo que también el Congreso de la Nación.

Es verdad que se prevé una aprobación del Parlamento en los sesenta días posteriores a la renegociación. El Poder Ejecutivo nos está pidiendo más de un año para discutir estas cuestiones, lo que es lógico, porque involucran asuntos de una enorme complejidad técnica, financiera, etcétera, y pretende que nosotros, en sesenta días, a un promedio de un día por cada uno de los contratos que se van a renegociar –son aproximadamente sesenta–, aprobemos o no acordemos de esa naturaleza.

De paso, el Poder Ejecutivo también recorta el presupuesto del Legislativo, de modo tal que nos tengamos que manejar con los elementos tan primarios con los que contamos aquí, cuando se requieren planteles técnicos de excelencia para discutir estas cuestiones.

Estos temas tienen incluso imprevistos, y voy a mencionar un ejemplo que tiene bastante que ver con lo que está sucediendo en estos días. Cuando en la década del 90 se hicieron las privatizaciones –la furia privatizadora– paralelamente se modificó el régimen de jubilaciones y pensiones. Todos lo recordamos, y en estos días lo recuerda la sociedad argentina como consecuencia de lo que les está ocurriendo a los futuros jubilados.

Aquella reforma fue muy amplia e integral. Entre otras cosas, el ex ministro Cavallo prometió una rebaja sustantiva de las contribuciones patronales. Esa rebaja significó una modificación en los costos de las empresas de servicios públicos recién privatizadas, por supuesto en su beneficio, pues debían aportar menos al sistema de jubilaciones y pensiones. ¿Modificaron las tarifas por eso? ¿Bajó la tarifa al mismo ritmo que disminuyeron las contribuciones patronales? No; tuvieron una renta extraordinaria consecuencia de una decisión de política económica que regaló a las empresas privatizadas algo que no figuraba en los contratos: un ingreso extraordinario originado en esa reducción de las contribuciones patronales.

No podemos quedar otra vez en el limbo porque allí siempre pierden los más débiles. No podemos quedar nuevamente en una zona de indefensión pues en ella siempre pierde la sociedad frente a los grupos concentrados de la economía. No es un problema de voluntad, que no pongo en duda. Fijense frente a qué paradoja nos hallamos. Durante toda la campaña electoral dijimos que había que revisar todas y cada una de las concesiones, e insistimos en ello, pero no de este modo. No hace falta hacerlo así, al ritmo de las urgencias y volviendo a poner a la sociedad argentina ante situaciones irreversibles (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Leonelli. — Señor presidente: en realidad, el señor diputado Moreau habla de las urgencias en cuanto al proyecto del Poder Ejecutivo que tiene sanción del Senado, y yo quiero demostrar que a partir de la ley 23.696 hubo una continuidad jurídica, porque parecería que todo lo que sucedió antes no se condice con el apuro o las urgencias que tiene el Poder Ejecutivo para la renegociación de los contratos.

Digo que hay una continuidad jurídica ya que luego que se plasma la ley 23.696, llamada de reforma del Estado, en la que se inicia el proceso más profundo y cuestionado de la historia argentina al delegar roles del Estado a empresas privatizadas, recién ahora nos damos cuenta de que dichas empresas no cumplieron su rol.

Además, debe señalarse por supuesto la falta de control por parte del Estado, quien tampoco cumplió con su rol, lo que determinó que es-

tas empresas obtuvieran muchísimos beneficios a favor de contratos hechos a su medida.

Podemos citar un informe de FLACSO, que ha sido muy crítica en ocasión del proceso privatizador. Allí se señala que entre los años 1994 y 1999, las empresas han tenido una rentabilidad media sobre el patrimonio del orden del 15 por ciento y sobre las ventas del 12 por ciento, superiores a las percibidas por las prestatarias de servicios privatizadas en otros países.

Tenemos el ejemplo de Aguas Argentinas, que en la década pasada —menciono este caso porque es emblemático en materia de incumplimiento de contratos— se ubicó en un promedio del orden del 23 por ciento del patrimonio neto y del 14 por ciento de sus rentas anuales. Cifras superiores por ejemplo a los niveles razonables de Estados Unidos que son del orden del 6 por ciento y un máximo del 12 por ciento o del Reino Unido que oscila entre el 6 y el 7 por ciento o de Francia que es del 6 por ciento.

A raíz de la crisis por la que atravesaba nuestro país, el Congreso sancionó la ley de emergencia en materia financiera, económica, social y administrativa, en la cual se producen una serie de desfases en las empresas privatizadas.

Dentro del articulado de la ley se establecen una serie de pautas para la renegociación de los contratos. El señor miembro informante del dictamen leyó el artículo 8º, según el cual se prohíben las cláusulas indexatorias en dólares o en monedas de otros países o cualquier otra cláusula indexatoria, señalándose que los precios de las tarifas serán un peso igual a un dólar.

A partir del artículo 9º se autoriza al Poder Ejecutivo a renegociar los contratos de obras y servicios públicos bajo una serie de parámetros, que también leyó el señor miembro informante del dictamen de mayoría, que son los parámetros que se tendrían que seguir ahora, y voy a pasar a explicar los motivos.

El artículo 10 establece que las empresas no pueden alterar o suspender los servicios privatizados. Luego de esa ley de emergencia —quiero señalar aquí que hay una continuidad jurídica— se dictaron una serie de normativas respecto a estos tres artículos. Me refiero al decreto 293, que establece las sesenta empresas que debían renegociar los contratos.

Es así que se integró la comisión renegociadora de los contratos con el objeto de asesorar

al Ministerio de Economía y Producción y al Poder Ejecutivo. Asimismo, se dictó el decreto 377 sobre normas de funcionamiento interno. Y sobre todo hay que señalar la resolución 20 sobre las guías de renegociación que debe tener cada uno de los contratos en particular.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1° de la Honorable Cámara, don Oraldo Norvel Britos.

Sra. Leonelli. — Sugestivamente, el Poder Ejecutivo quita dos contratos del proceso de renegociación que debía realizar la comisión renegociadora, y lo hace a través de sendos decretos, referidos a las empresas Aeropuertos Argentina 2000 y Correos, integrando una comisión especial que dependía directamente del Poder Ejecutivo.

Quiero señalar que la prórroga que establece el proyecto del Poder Ejecutivo, que cuenta con sanción del Senado, significa que está dentro de los lineamientos de la ley de emergencia, ya que ella aún está vigente. Sin embargo, como el 10 de diciembre del corriente año vence el plazo de esa ley, este proyecto se queda sin el soporte jurídico indispensable para evitar un aumento de tarifas, que parecería que es lo único que le interesa al Poder Ejecutivo.

Este soporte jurídico que significa el artículo 8° protegió a los usuarios y consumidores cuando el gobierno de Duhalde estableció por decreto un aumento de tarifas, ya que la Justicia lo desestimó por considerarlo violatorio de dicho artículo.

Por esta razón, en el dictamen de minoría incorporamos el artículo 8° de la ley de emergencia, y también el artículo 9°, al que luego me referiré. Como bien dijo el señor diputado Moreau, el artículo 2° del proyecto del Poder Ejecutivo dice que éste puede ir por fuera de los marcos regulatorios.

En la visita del ministro De Vido —mejor dicho, en su aburrida lectura—, en la que no explicó nada y no dio una verdadera disertación correspondiente a un ministro, ya que demostró muy poco conocimiento de los planteos que le hacían los diputados de los distintos bloques, manifestó llamativamente que de no sancionarse la norma propuesta, el poder administrador debería conducir el proceso de renegociación sometido a los lineamientos de la normativa vi-

gente, en la cual el único componente sujeto a modificación sería las revisiones tarifarias pautadas.

Esto es una falacia porque los entes de control tienen numerosas funciones, y no sólo la referida al aumento de tarifas. Por ejemplo, les corresponde la protección del medio ambiente y de los usuarios, promover la competencia leal y efectiva de la industria, velar por el cumplimiento de los contratos y de los marcos regulatorios, y asegurar la continuidad, regularidad e igualdad de los servicios regulados. Es decir que tienen amplia gama de funciones que no se agota en el aumento de tarifas.

Por lo tanto, ir por fuera de los marcos regulatorios implica violar sistemáticamente el artículo 42 de la Constitución Nacional, que expresa que es en los marcos donde se canaliza el control social de los usuarios y consumidores.

Además, el miembro informante del oficialismo expresó que el Poder Ejecutivo le ha prometido que se va a llevar a cabo la audiencia pública. Esto constituye otra falacia porque el decreto 311, que incorpora la unidad de renegociación y deroga el decreto 293, establece una instancia que puede ser la audiencia pública u otro mecanismo de consulta. Dado que queríamos tener la seguridad de que el Poder Ejecutivo incorporaría el sistema de audiencias públicas, en nuestro despacho de minoría incorporamos la participación de los usuarios en las audiencias públicas. Aparte de que aquella norma es violatoria del artículo 42 de la Constitución Nacional, en la reunión de la Comisión de Defensa del Consumidor, a la que asistió el foro constituido por doce asociaciones de usuarios y de consumidores, se solicitó la incorporación en el proyecto del mecanismo de audiencias públicas. Pero íbamos a violar el artículo 42 de la Constitución en lo relacionado con el tema de las audiencias públicas, que va por fuera de los marcos regulatorios.

Quiero señalar que el artículo 3° del proyecto señala que los acuerdos de renegociación podrían abarcar aspectos parciales de los contratos. ¿Los aspectos parciales deben considerarse como a cuenta de futuros aumentos? ¿Qué significan las enmiendas transitorias? Si no se ha cumplido el proceso de renegociación, ¿el Congreso no tendrá la facultad de control que debe tener en esta materia?

Por ello, en el dictamen de minoría hemos incorporado que todo acuerdo debe ser a cuenta de la renegociación definitiva de los contratos y, por supuesto, debe contemplarse la incorporación de los usuarios y consumidores en las audiencias públicas.

El artículo 4º se relaciona con una cuestión muy grave. Aquí se ha dicho que la intervención del Congreso es decisoria. ¿Qué va a ser decisoria si sistemáticamente se viola el artículo 82 de la Constitución al establecer la prohibición de la sanción tácita o ficta!

En el proyecto de ley se establece que pasados sesenta días, si el Congreso no se ha manifestado se dará por aprobado el proceso de renegociación.

Sr. Presidente (Britos). — La Presidencia advierte a la señora diputada que ha concluido el tiempo de que disponía para hacer uso de la palabra.

Sra. Leonelli. — Solamente quiero explicitar que el Poder Ejecutivo ha avanzado en facultades propias del Poder Legislativo. Por ello, debemos sincerar las relaciones entre el Estado, las empresas de servicios públicos y los usuarios.

Parecería que en este proceso de renegociación el Poder Ejecutivo no quisiera la transparencia que exigimos.

Por considerar que se violan los principios del artículo 42 de la Constitución Nacional en relación con las audiencias públicas y los marcos regulatorios y que el silencio del Congreso no se puede entender como una manifestación expresa, vamos a apoyar y votar a favor de nuestro dictamen de minoría. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Polino. — Señor presidente: voy a hablar como firmante de uno de los dictámenes de minoría y también como representante del bloque del Partido Socialista, y lo voy a hacer sin eufemismos, llamando a las cosas por su verdadero nombre.

Lo que hoy estamos discutiendo es un instrumento legal enviado por el Poder Ejecutivo para producir en cualquier momento un aumento en las tarifas de las empresas de servicios públicos.

Lamentablemente, este instrumento legal vuelve a hacer que las palabras se contrapongan con los hechos.

Las máximas autoridades del Poder Ejecutivo nacional se expresaron en términos muy enfáticos y terminantes en cuanto a que no habrá aumentos en las tarifas de los servicios públicos. Pero, por otro lado, operando en los planos legislativo y judicial —a ello me referiré más adelante— el Poder Ejecutivo está tratando de lograr lo que no pudo el gobierno anterior, que intentó en cuatro oportunidades aumentar las tarifas de los servicios públicos.

Gracias a la intervención que tuvieron las asociaciones de consumidores, el *ombudsman* nacional y la defensora del pueblo de la Ciudad de Buenos Aires —que recurrieron a la Justicia con medidas cautelares—, se frenaron esos aumentos por ser violatorios y contrarios a la ley 25.561 de emergencia pública y de reforma del régimen cambiario.

¿Qué hace ahora el Poder Ejecutivo? Desbroza el camino modificando esa ley para que si el día de mañana las asociaciones de consumidores o el *ombudsman* nacional o de cualquier localidad acuden a la Justicia a cuestionar el decreto, se encuentren con una ley del Congreso que da sustento legal a la pretensión de las empresas y de los organismos financieros internacionales. Esta es la verdad, y mucho lamento que no se diga esto con claridad.

Si el Poder Ejecutivo nacional tuviese una fuerte presión —y se lo dijera al país— de parte del Banco Mundial, del Fondo Monetario o del grupo de los países desarrollados de Europa, podría contar con el respaldo de la totalidad del pueblo argentino defendiendo una posición autónoma e independiente. Entonces —por encima de nuestras discrepancias políticas—, todos nos encontraríamos acompañando al Poder Ejecutivo en una difícil y compleja negociación con los poderosos de la Tierra.

En cambio, se nos quiere engañar con un proyecto de ley aparentemente inocente que abre el camino para lograr aquel propósito y aquel objetivo. Es por ello que nosotros hemos emitido un dictamen de minoría. Si se quieren hacer las cosas bien, no entendemos por qué este empecinamiento en hacerlas mal ni por qué este estado de subordinación del Poder Legislativo al Ejecutivo.

El Poder Ejecutivo envió un proyecto al Senado y éste lo aprobó sin ponerle ni quitarle una sola coma; ahora la sanción vino a Diputados.

y a pesar de que se sabe que lo que estamos diciendo es lógico, razonable, fundado y positivo no se lo acepta con el argumento de que si se introdujera alguna modificación esta noche, demoraríamos la sanción del proyecto de ley. Cuando todos sabemos que si hay voluntad política, mientras una Cámara sanciona una iniciativa la otra la espera para sancionarla definitivamente, y viceversa.

Por otro lado, ¿por qué este discurso confuso? Se pretende hacer aparecer la cuestión como que el proceso de revisión de los contratos comenzará a partir de la sanción del proyecto de ley que estamos considerando; pero en realidad ese proceso comenzó en el mes de febrero del año pasado. Se constituyó la comisión renegociadora y en cuatro oportunidades el Poder Ejecutivo cambió sus representantes en esa comisión y pidió informes a las empresas. Al respecto existe abundante documentación. Además, se solicitaron informes a los entes reguladores, a la SIGEN, a la Auditoría General de la Nación; es decir que están llenos de papeles. ¿Qué ha pasado? Desde febrero del año anterior a octubre de este año no se concluyó con la renegociación de un solo contrato. Voy a señalar lo que pienso. ¿Por qué ahora surge la renegociación parcial?

Si los contratos son un todo indivisible, no se los puede analizar por partes. Lo que ocurre es que las empresas no resistirían que se las pusiera de cara a la sociedad en audiencias públicas y en este Parlamento, a fin de que expliquen todos los incumplimientos contractuales en que han incurrido.

No es cierto que los contratos nacieran dolarizados. La mayoría de los pliegos de licitación y contratos de concesión nacieron pesificados, pero fueron dolarizados después mediante decretos y, a veces, con simples resoluciones ministeriales.

Las empresas no podrían resistir esa situación en la República Argentina, que es un país empobrecido, y donde los accionistas de esas empresas, que viven en el Primer Mundo, han obtenido márgenes de rentabilidad que superan en doscientos, cuatrocientos y quinientos por ciento los que obtienen sus casas matrices en los países centrales.

Las empresas no resistirían el escándalo de los reiterados y gravísimos incumplimientos con-

tractuales; tampoco que se les señale la compli-
cidad de la inmensa mayoría de los funcionarios de los entes reguladores.

Este es un hecho inmoral, dado que las mismas personas que hasta ayer eran gerentes de esas empresas, al día siguiente pasaron a ser integrantes de los entes reguladores controlantes.

También es inmoral que los funcionarios que participaron de los procesos de privatización luego fueran designados presidentes de los entes reguladores que controlarían los procesos que ellos mismos llevaron a cabo.

Aquí se ha hablado de marcos regulatorios. Ya el año pasado las comisiones de Obras Públicas, de Justicia y de Defensa del Consumidor analizaron la iniciativa contenida en el expediente 1.145-D.-2003, que nunca llegó a este recinto.

En el dictamen correspondiente se señala que "dichas comisiones consideraron el proyecto de ley del señor diputado Polino, sobre régimen de entes reguladores y audiencias públicas, teniendo a la vista los proyectos de ley de los señores diputados Giustiniani, Alessandro, Camaño y Roggero, Santín y Mastrogiacomo, por el que se establece un régimen regulatorio general para todas las empresas y un régimen de audiencias públicas". Nunca hubo voluntad política para que la iniciativa fuese considerada en el recinto.

Además, por el proyecto en consideración se prorroga el plazo de la renegociación, otorgándose la correspondiente autorización para llevarla a cabo, pero debe tenerse en cuenta que la ley 25.561 está en vigencia hasta el 10 de diciembre de 2003. ¿Qué apuro tienen? ¿Por qué no introducen las modificaciones correspondientes? Si se prorroga el plazo de la renegociación, pero no la emergencia económica y social, tampoco se prorrogan —como se dijo aquí— los artículos 8°, 9°, 10 y 20. El proyecto se refiere —es casi una ironía— a una comisión inexistente a partir del 10 de diciembre de este año, porque no la prorrogamos.

En el dictamen de minoría propongo que se prorrogue el artículo 13 de la ley 25.561, que faculta al Poder Ejecutivo nacional a regular transitoriamente los precios de insumos, bienes y servicios críticos a fin de proteger los derechos de los usuarios y consumidores de la eventual distorsión de los mercados o de las acciones de naturaleza monopólica u oligopólica.

Cuando hace unos meses aquí se decía que estaba "cártelizado" el suministro de los combustibles, se sostenía que el Estado no tenía instrumentos para operar sobre el mercado de las naftas, el gasoil, etcétera, y este artículo se pudo haber aplicado. Vamos a decir las cosas con verdad: aún teniendo un marco regulatorio, si no existieran entes de control autónomos e independientes del gobierno de turno y de las empresas, de nada valdrían ni la mejor ley ni el mejor marco regulatorio, porque luego todo moriría en la complicidad de los que tienen que controlar a las empresas y sancionarlas.

Hemos llegado al extremo, por ejemplo, de que en el caso de las empresas telefónicas que violaron descaradamente el marco regulatorio, el ente de control las sancionó en algún momento y después las autorizó a donar a las escuelas computadoras por el monto de la sanción. En actos públicos a los que asistía la comunidad docente para rendir tributo al desprendimiento de las empresas, se entregaban esas computadoras, que eran el producto de los incumplimientos contractuales en que habían incurrido.

Entonces, si prorrogamos el plazo y no prorrogamos los artículos que acabo de señalar, eliminamos la comisión bicameral y autorizamos al Poder Ejecutivo a hacer renegociaciones parciales de los contratos. A lo único a lo que arribaremos es a destrabar jurídicamente las manos al Poder Ejecutivo para que produzca un aumento en las tarifas de los servicios públicos. Si esto no es así, ¿por qué no explican a qué se debe la pauta inflacionaria del 10,5 por ciento prevista en el presupuesto para el próximo año, que seguramente triplicará la inflación de este año, en un presupuesto donde se prevén congelados los salarios del sector público y de los jubilados? Seguramente están previendo el impacto inflacionario que provocará ese aumento.

Por si esto fuera poco quiero explicar cómo ha operado silenciosamente el Poder Ejecutivo actual sobre el Poder Judicial. El día 4 de agosto de este año la Dirección General de Asuntos Jurídicos dependiente de la Subsecretaría Legal y Administrativa del Ministerio de Economía y Producción, presentó un recurso ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal, Sala 3. Luego, el día 8 de agosto de este año presentaron un

recurso extraordinario. Esto lo hicieron para destrabar la medida cautelar que habían interpuesto ocho asociaciones de consumidores a fin de frenar los aumentos en las tarifas de gas natural y de energía eléctrica que había autorizado el gobierno anterior. Seguramente, todos recuerdan la medida cautelar que frenó los aumentos.

Con posterioridad, el 21 de agosto de este año, la Sala de Apelaciones que mencioné dictó una resolución por la cual destrabó, levantó y revocó aquella medida cautelar. En consecuencia, a partir del 21 de agosto, el Poder Ejecutivo tiene las manos libres para que los usuarios paguemos un aumento del 9 por ciento en la electricidad, del 7,2 por ciento en el gas a nivel residencial, del 18 por ciento para los consumidores industriales y del 19,3 por ciento para el gas natural comprimido en el ámbito metropolitano y del Gran Buenos Aires.

Seguramente, se preguntarán por qué no nos están cobrando ese aumento. El hecho es que simultáneamente al juicio de las ocho asociaciones de consumidores, el *ombudsman* nacional inició por cuerda separada otro juicio solicitando otra medida cautelar. Por lo tanto, estos aumentos siguen trabados por la existencia de esa medida cautelar, pero con el fallo favorable de esa Sala tal vez el Ejecutivo intente revocar también la medida cautelar obtenida por el *ombudsman* nacional.

Permanentemente escuchamos hablar del precio de las tarifas pero no de su renegociación. Digo esto porque, si habláramos de renegociación, las tarifas en algunos casos podrían aumentar, en otros mantenerse como están y en otros casos incluso podrían bajar como consecuencia de los incumplimientos en los planes de inversión, en la calidad de los servicios y en las inversiones máximas previstas, como el pliego de licitación de ENTEL que preveía un máximo del 13 por ciento. Sin embargo, de acuerdo con un informe de la Cámara de Comercio Argentino Norteamericana —que algunos señores diputados no pondrán en duda—, hasta el rebalanceo telefónico fue un promedio del 43 por ciento por año, es decir, tres veces más que el máximo previsto en los pliegos, lo cual ya constituía un escándalo.

También sería conveniente analizar los datos de las empresas, para ver si se justifica hablar de aumentos de tarifas y de la necesidad de

aprobar apresuradamente en el día de hoy el dictamen en consideración. De acuerdo con los balances presentados hace pocos días en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires por las propias empresas, en este primer semestre del año registraron las siguientes ganancias: Telecom, 1.288 millones de pesos; Telefónica, 812 millones de pesos; Edenor, 294.300.000 pesos; Edesur, 101.900.000 pesos; Generadora Eléctrica Central Costanera, 34.100.000 pesos; Metrogas, 199.800.000 pesos; Gas Natural BAN, 95 millones; Camuzzi Gas Pampeana, 28.700.000 pesos; Transportadora Eléctrica Transener, 174.400.000 pesos; Transportadora Gas del Sur, 314 millones; Repsol YPF Filial Argentina, 2.189 millones de pesos. Si sumamos las ganancias de estas once empresas tenemos que en el primer semestre de este año ganaron 5.520.600.000 pesos. Un verdadero escándalo en una sociedad empobrecida. Pero se arrojan estas cifras con abultados honorarios de los directores de las empresas, que en algunos casos ganan más que los directores de empresas similares de países europeos, Estados Unidos, Canadá y Japón.

Existen grandes gastos en concepto de viáticos, enormes gastos en la contratación de servicios externos, y gastos en honorarios de gerenciamiento a los operadores de las empresas.

Puedo aseverar que Aguas Argentinas ha estado pagando —y lo sigue haciendo— el 10,7 por ciento del total de su facturación por honorarios de gerenciamiento, y la empresa que gerencia es la principal accionista de Aguas Argentinas. ¡Un verdadero escándalo! Esta remuneración le costó a los usuarios ciento catorce millones de dólares.

No sé por qué los funcionarios del organismo recaudador, en lugar de perseguir y perder el tiempo con las pequeñas y medianas empresas, y con las cooperativas, no se ponen a analizar estos balances donde van a encontrar cómo eluden —a la vista de quien quiera verlo— el pago del impuesto a las ganancias.

Incluso hasta el 2001 les hemos pagado a las telefónicas el 3 por ciento en concepto de honorarios de gerenciamiento sobre el total de la facturación bruta. A partir de 2001, ese porcentaje se disminuyó el 1,75 por ciento, por lo que ahora estamos pagando el 1,25. Otro verdadero escándalo.

¿Por qué no analizamos todo esto antes de hablar del aumento de tarifas? ¿O es que las empresas pretenden mantener el nivel económico financiero que obtuvieron durante los doce años anteriores a la devaluación?

Por ejemplo, Aguas Argentinas, a la que se le entregó un patrimonio del Estado de diez mil millones de dólares, no pagó un solo peso en concepto de canon. Además, tenía que cumplir con dos condiciones que pasó por alto: en los primeros diez años de la concesión tenía que mantener el nivel originario de las tarifas, que incluso debió haber disminuido, pero lo aumentó en un 92 por ciento; además, en el primer quinquenio debió haber hecho una inversión en la prolongación de las redes de agua potable y desagües cloacales por un monto de 1.390 millones de dólares. Sin embargo, invirtieron sólo quinientos cincuenta millones.

Ni hablar de las empresas eléctricas. Recuerdo que cuando estalló la subestación Azopardo, durante once días seiscientos mil habitantes de la Ciudad de Buenos Aires, con cuarenta grados de temperatura, no tuvieron energía eléctrica. Ayer, ha muerto otro argentino por el estallido de una de las cámaras de electricidad que existen en la vía pública. Y esto ha ocurrido por falta de mantenimiento. Son varios los muertos que ha habido en la vía pública por la falta de mantenimiento y de precaución de las empresas, ante la vista y paciencia de los entes reguladores.

Además, existe este sistema perverso que no hemos podido modificar desde esta Cámara, a pesar de los numerosos proyectos que hemos presentado. Cuando el ente correspondiente les aplica una multa presentan algún recurso administrativo ante el organismo superior para evitar su pago.

Hemos tenido el caso elogiado —lo digo porque no solamente hay que criticar, sino que también debemos decir la verdad— del ingeniero Alieto Guadagni, que aplicó una multa de ciento nueve millones de dólares a Repsol-YPF por competencia desleal.

Pero resulta que por diversos artilugios y trampas administrativas pasaron muchos años hasta que recién hace muy poco tiempo se logró que se pagara esa suma.

El caso del Correo Argentino, otro escándalo: no paga el canon, está en concurso de acre-

dores y por el decreto 311 –que dictó este Poder Ejecutivo– fue incluido en el proceso de revisión de los contratos, cuando lisa y llanamente habría que cancelarle la concesión y ejecutar las garantías. Los contratos se celebran para ser cumplidos, no para ganar una licitación ofreciendo el canon más alto. Pero Correo Argentino ha dejado de pagar el canon a partir de 1999 y no pasa nada. ¿Acaso imputó cien millones de dólares, como inversión cuando eran pagos de indemnizaciones por despido de personal de la empresa? ¿Acaso, además, aumentó los servicios unilateralmente?

Podemos citar también el caso de Aeropuertos Argentina 2000, que tampoco paga el canon ni cumple la orden judicial derivada del planteo de asociaciones de consumidores tendiente a suspender la tasa aeroportuaria para los viajes al exterior. Alegremente, la empresa la sigue cobrando sin que pase nada, y en este decreto

Sr. Presidente (Britos). – La Presidencia hace saber al señor diputado que su tiempo ha concluido y le pregunta si va a insumir parte del que corresponde al señor diputado Giustiniani como presidente de bloque.

Sr. Polino. – Voy a tomar algunos minutos de ese tiempo, pero seré muy breve, señor presidente.

El decreto 311, del 3 de julio de este año, incluye a Aeropuertos Argentina 2000 –que no paga el canon ni cumple el fallo de la Justicia– en el listado de empresas a las cuales se les van a renegociar los contratos. Me pregunto –quisiera saber si algún diputado tiene respuesta a esta inquietud– qué extremos se tienen que dar para que un contrato sea rescindido por culpa del operador, del concesionario o del licenciatario. ¿Qué tiene que pasar? ¿Qué tiene que hacer la empresa para que un Estado soberano le cancele el contrato? Por el decreto 311, que se complementa con este proyecto de ley –con el que pasa a formar un todo–, se les van a revisar los contratos.

El Banco Mundial ha dicho que quiere participar en la revisión de los contratos. A los funcionarios del Banco Mundial no hay que permitirles semejante insolencia, porque ese banco es juez y parte al mismo tiempo. Por ejemplo, el brazo financiero del Banco Mundial, la Corporación Financiera Internacional, es accionista del Correo Argentino juntamente con el grupo Macri

y el Banco de Galicia. Entonces, ¿cómo va a participar en la renegociación?

La Corporación Financiera Internacional –entidad financiera del Banco Mundial– es titular del 5 por ciento del paquete accionario de Aguas Argentinas. Ahora bien, Aguas Argentinas dice que invirtió en los nueve años de la concesión mil setecientos millones de dólares. Estudiando el tema, puedo afirmar que no invirtió un solo peso propio de capital. En efecto, mil millones provienen de las tarifas y setecientos millones, de endeudamiento externo. El 20 por ciento de esos setecientos millones –ciento veinticuatro millones– proviene de un préstamo que le otorgó la Corporación Financiera Internacional, es decir, el Banco Mundial.

Entonces, ¿cómo un organismo que tiene intereses contrapuestos puede ser al mismo tiempo juez y parte? ¿Cómo es posible que el gobierno argentino se someta al Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones, el CIADI, que es un organismo que también depende del Banco Mundial? ¿Cómo vamos a ir a discutir ante ellos el posible incumplimiento de cláusulas contractuales del gobierno argentino? Por eso, en nuestro dictamen de minoría sostenemos que si todas aquellas empresas que tienen juicios contra el Estado argentino en tribunales nacionales o extranjeros no renuncian previamente a esos juicios, no se puede estar renegociándoles los contratos simultáneamente. Esto tiene que ver con un problema de soberanía, de dignidad nacional, y no podemos tolerarlo en silencio.

El decreto 311/03 derogó el 293/02, por el que se creaba la Unidad de Renegociación y Análisis de Contratos de Servicios Públicos en el ámbito de los ministerios de Economía y Producción y de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, y se daba participación en ella a un representante de las asociaciones de consumidores. Estas entidades se pusieron de acuerdo y designaron en su representación al doctor Ariel Caplan. Como consecuencia de la derogación del decreto 293/02 por el 311, dictado el 3 de julio de 2003, ya no existe la posibilidad de que un representante de las asociaciones de consumidores se incorpore al proceso de renegociación de los contratos.

Por otra parte, el decreto 311/03 habla de consulta o audiencia pública, pero en su artículo

9º directamente se refiere a la consulta pública. Todos sabemos que la consulta pública se realiza a través de Internet, a la que tienen acceso muy pocos ciudadanos, a pesar de que está bastante difundida en nuestro país. Entonces, eso está incorrectamente planteado.

Las empresas quieren retrotraer la situación a la existente antes de la devaluación, y eso es imposible de admitir en silencio pues constituiría un verdadero escándalo.

La famosa aprobación ficta o tácita que establece este proyecto viola abiertamente lo prescripto por el artículo 82 de nuestra Constitución Nacional, que se incorporó en la reforma de 1994, y que dice así: "La voluntad de cada Cámara debe manifestarse expresamente; se excluye, en todos los casos, la sanción tácita o ficta".

He consultado la opinión de muchos tratadistas de derecho público, de derecho administrativo, pero no le quiero quitar más tiempo a mi colega, el señor diputado Giustiniani. Por eso, respaldaré mi postura con algo que poco tiempo atrás expresó la señora senadora Fernández de Kirchner, quien seguramente será mucho más elocuente, terminante y concluyente que mis palabras.

La senadora Fernández de Kirchner dijo lo siguiente: "Ya anticipé mi oposición a este tipo de mecanismos en ocasión de debatirse la reglamentación de los decretos de necesidad y urgencia el 13 de febrero del año 2002 —no hace tanto como para cambiar de opinión— en la Comisión de Asuntos Constitucionales del Senado que presido. Yo no creo en un proyecto que permita que el transcurrir del tiempo y el manejo de las mayorías, que ha sido desde 1983 a la fecha ejemplo típico tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores de cómo los distintos Poderes Ejecutivos de los diferentes partidos políticos manejan las mayorías, termine convirtiendo en convalidación.

"Más aún —agregaba la señora senadora— considero que si se quería establecer un verdadero control sobre los decretos de necesidad y urgencia —que era la cuestión que se estaba debatiendo— había que hacer una interpretación absolutamente restrictiva del texto constitucional." Es decir que si el Parlamento no se pronuncia o hay silencio de su parte se entiende como negativo el tratamiento y por lo tanto la convalidación.

Por último —agregaba la senadora— no significa ponerle obstáculos al Poder Ejecutivo sino que el gobierno tiene que comprender que no se puede seguir ejerciendo el poder en detrimento de la mayoría de los ciudadanos".

La mayoría de los ciudadanos ha estado convalidando en las últimas elecciones a candidatos del partido oficialista. Pero seguramente no lo ha estado haciendo para que se lleven por delante al Congreso, fijando el Poder Ejecutivo un plazo perentorio de sesenta días corridos, de tal manera que si no nos pronunciamos se dará por tácitamente aprobado. Los ciudadanos no autorizaron a llevarse por delante la división de los poderes, que es la base del Estado de derecho.

Como partido histórico que representa a un sector importante de la vida política del país y también de otros sectores que acompañan al dictamen que he redactado y suscripto, debo decirles que la mejor manera para poder avanzar y construir poder es respetando a la Constitución Nacional y al Parlamento, así como la división de poderes, respetándonos todos nosotros, es decir las mayorías a las minorías y las minorías a las mayorías.

Cuando hay argumentos, cuando hay puntos de vistas sólidos, irrefutables e inmovibles, no se trata de un acto de debilidad sino de fortalecer, tanto de la mayoría parlamentaria como del Poder Ejecutivo, receptor las propuestas que estamos haciendo, con el ánimo constructivo de ayudar al país a salir adelante en el difícil y complejo proceso político que le toca conducir al presidente de la República, en el que todos apostamos a su éxito y no a su fracaso.

Un tarifazo puede frenar la incipiente reactivación que se observa en algunos sectores de la economía, afectando los bolsillos de la clase media, de los jubilados, de los trabajadores, y qué decir de aquellos que perdieron el empleo.

Por las razones apuntadas sostenemos nuestro dictamen y vamos a votar en contra del dictamen de mayoría. Además, vamos a pedir votación nominal para que cada uno se haga responsable del voto que va a emitir esta noche. (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (Britos). — La Presidencia recuerda al señor diputado Giustiniani que le quedan 16 minutos.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Quiroz. — Señor presidente: en primer término, quiero decir que nuestro bloque avala y comparte absolutamente las argumentaciones vertidas por el señor diputado Polino y, por lo tanto, acompaña su dictamen de minoría.

Realmente, después de la intervención del señor diputado Polino queda muy poco por decir. Uno de los miembros informantes planteó que nos encontramos frente a algo así como la pendularidad entre un Estado elefante y uno ausente, y que el desafío del momento sería lograr un equilibrio entre estos extremos. Nosotros consideramos que en realidad el desafío consiste en cambiar la política, a lo que evidentemente no estamos aportando con este instrumento y con las consecuencias que acarreará.

Las diferencias, contradicciones y choques entre la palabra y los hechos vienen de larga data, pero afortunadamente, muy larga, duradera y perseverante fue la lucha de toda la comunidad, básicamente a través de la representación de las organizaciones de usuarios y consumidores que, a lo largo de estos años, luego de las privatizaciones y de las concesiones, han logrado una mínima reparación recurriendo a la organización de la comunidad, en algunos casos a la Justicia e incluso al asesoramiento internacional.

Por supuesto que hoy están absolutamente claros los resultados de las ilegalidades e ilegitimidades planteadas en los contratos y en sus posteriores modificaciones.

En suma, consideramos que lo que decía el señor diputado Polino al comienzo de su intervención respecto de ponerle nombre y apellido a este instrumento, por un lado, y, por el otro, decir cómo son en realidad las cosas, nos lleva a concluir que esto es claramente el intento de obtener la suma de atribuciones por parte del Poder Ejecutivo para negociar, modificar y renegociar integral o parcialmente los contratos por su sola cuenta y orden. Por ejemplo, el Poder Ejecutivo se excluye de la responsabilidad de cumplir con la ley dado que no se subordina a los antecedentes ni a los marcos regulatorios que rigen los contratos, viola preceptos constitucionales, impide explícitamente la participación de la comunidad a través de las organiza-

ciones de usuarios y consumidores y, por otro lado, inhabilita el control que debe ejercer este Parlamento.

Entonces, cuando desde la consigna se dice que sabemos hacia dónde vamos y también hacia dónde no queremos volver, nosotros manifestamos en este momento que no vamos a apoyar este paso hacia atrás y esta contradicción entre la palabra y los hechos.

Por otra parte, comparto la solicitud del señor diputado Polino referida a que la votación se realice en forma nominal.

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Melillo. — Señor presidente: continuando con la línea de razonamiento de los diputados preopinantes, quiero llamar la atención y hacer una serie de reflexiones políticas en torno de lo que aquí está por suceder.

Desde la implosión de fin de 2001, los únicos ganadores absolutos de la década del 90 que no pudieron transferir al conjunto de la sociedad los costos de sus ganancias extraordinarias fueron justamente quienes pertenecen al sector de las empresas privatizadas, a pesar de los *lobbies* de presidentes y cancilleres extranjeros.

Lo que impidió que pudieran transferir esos costos a la sociedad —tal como hicieron los bancos y los que fugaron capitales— fue justamente la acción mancomunada de las instituciones. En primer lugar, incidió lo que establecía la propia ley de emergencia y después la acción de las asociaciones de usuarios y consumidores, la actividad del defensor del Pueblo de la Nación y por último la acción de la Justicia. Cuando los poderes del Estado funcionaron bien, estos ganadores de la década del 90 no pudieron transferir a la sociedad el costo de lo que habían hecho.

Con el correr del tiempo vimos con alegría que el propio ministro Lavagna, que en su momento había impulsado la posibilidad de enmienda transitoria vía decreto, dijo —recientemente— que estos señores de las empresas privatizadas son insaciables. Con alegría fuimos viendo que el propio ministro De Vido convocaba a profesionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales —con quienes presentamos un informe en abril de 2002 en el que se mostraban todas las ilegalidades cometidas— y parecía que se comenzaba a enderezar un proceso. Ni ha-

blar de nuestra alegría cuando escuchamos al presidente Kirchner decir que no se iba a tocar absolutamente nada de las tarifas hasta que no se revisaran integralmente los contratos.

Sin embargo, hoy tenemos razones muy serias para pensar que estamos por comenzar un retroceso muy importante y sumamente grave en este camino. En primer lugar, tenemos la defensa que hicieron los miembros informantes del bloque oficialista acerca del proyecto que estamos tratando, que fue absolutamente oscura y confusa. Lo que no dice el proyecto de ley que estamos tratando se defendía con lo que se establece en el decreto 311. Y lo que no dice el decreto 311 se defendía con lo que aparece hoy en el diario "Clarín". Es absolutamente inaudito. Lo único sensato y verdadero de este proyecto es la prórroga del artículo 9° para la renegociación de los contratos.

Pero detrás de ese aspecto sensato en realidad se esconde un proyecto que se debería llamar "proyecto manos libres". Quiero hacer mención a tres niveles de errores políticos que estamos por cometer.

Lo que ocurrió con el proceso privatizador de la década del 90 no fue porque hubo uno o dos funcionarios corruptos sino por el sistema. En lugar de hacer las cosas como se debían, es decir primero el marco regulatorio, después el ente regulador y finalmente por ley del Congreso la concesión, se hizo todo al revés. Se llevaron a cabo renegociaciones oscuras, con falta de transparencia, una tras otra, sin participación de los usuarios ni del Congreso. Fue un procedimiento.

Aquí viene el primer error que está cometiendo el Poder Ejecutivo al enviar este proyecto. Voy a marcar el error mostrando por otro lado un acierto para que quede claro lo que queremos decir.

Fue correcto acudir al sistema de juicio político para cambiar una Corte Suprema cuestionada, adicta, o como quiera llamarse, y fue muy correcto que el presidente se atara las manos para no repetir los anteriores procedimientos, limitándose y generando un mecanismo de transparencia que garantice la probidad de los futuros integrantes de la Corte Suprema de Justicia.

En este tema el camino es absolutamente inverso. ¿Qué podría ocurrir con el proyecto de

ley que hoy estamos tratando? Si dentro de un año no se hubiera renegociado en forma completa ninguno de los contratos —no hay ningún plazo taxativo que diga que esto va a ser así—, en noviembre del próximo año podríamos estar aprobando una nueva prórroga. En el interín, por vía de lo que permitió los mayores desaguisados en este proceso, se puede hacer cualquier cosa, porque los artículos 2° y 3° de este proyecto de ley facultan al Poder Ejecutivo, de manera excluyente, para hacer cualquier cosa con los contratos. Tales artículos pueden usarse para el bien o para el mal, para negociados, para muchas cosas.

Recuerdo a mis colegas del bloque Justicialista que el general Perón decía que los hombres son buenos, pero si se los vigila son mejores, y que en democracia la vigilancia es transparencia. Este proceso no tiene garantía alguna de transparencia ni de participación. Ese es el primer error; el propio error del Poder Ejecutivo, que en vez de hacerse fuerte con las instituciones en esta negociación, al concentrar poder en realidad se debilita. Y este primer error puede hacer perder credibilidad a un presidente que necesitamos que siga concitando la esperanza de la mayoría de los argentinos.

Segundo error. ¿Cuántas veces delegamos facultades? ¿Cómo nos fue con esas delegaciones? Lo que estamos haciendo es delegar como Congreso nuestras facultades. Tal vez dentro de un año o de equis tiempo vengan los proyectos de marco regulatorio y los contratos; y cuando lleguen el trámite será menor que el de una simple declaración, porque por lo menos una declaración del Congreso se discute en comisión. ¿Dónde se van a discutir? ¿Dónde se emitirá dictamen? ¿Cómo se analizará cada uno de los contratos?

Bien saben los colegas que nosotros no somos testimoniales. Hace un año llegamos a consensuar un proyecto para que esto se tratara en el Congreso con la participación de las comisiones pertinentes, de las asociaciones de consumidores, de la comisión bicameral correspondiente, de todos. Esa iniciativa fue consensuada con los bloques mayoritarios. Estamos tratando de defender un camino en función del interés nacional.

El tercer error es el de cada legislador. Si la renegociación de los contratos se pauta sin nin-

gún control, ¿cuál será en definitiva el rol de un legislador sea del lugar del país que fuere que integra la Comisión de Energía y Combustibles o de Transportes o de Defensa del Consumidor o de Comunicaciones e Informática? ¿Qué rol tendrá cada legislador? Emitir proyectos de declaración, voluntarismo, pedir por favor al Poder Ejecutivo que nos tenga en cuenta. Como legisladores estamos renunciando a nuestro protagonismo en esta tarea.

Por lo expuesto, adherimos al dictamen de minoría presentado por el señor diputado Polino. Si hoy se ratifica el proyecto de ley en debate, verdaderamente estaremos renunciando a ser parte de una de las pocas batallas que estamos en condiciones de ganar sin costos para el pueblo argentino. Ya no podemos traer los dólares que se fugaron, pero sí podemos generar un proceso en relación con los servicios públicos a los fines de garantizar, primero, la inclusión de aquellos a quienes ni siquiera llegan esos servicios; segundo, el trabajo argentino, a efectos de que se cumpla la obligación del comercio nacional para la red de proveedores, y tercero, que todo ello contribuya al desarrollo económico.

Esa batalla se puede ganar. Si alguien quiere hacer negocios razonables manejando los servicios públicos necesariamente tendrá que hacerlo acá, en nuestro territorio, con nuestros recursos humanos, porque no podrán irse con esto. Si hacemos las cosas bien, con transparencia y participación, podemos ganar esa batalla siguiendo aquel otro camino corremos serios riesgos de perderla. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra la señora diputada por el Chaco.

Sra. Carrió. — Señor presidente: deseo dejar expresamente aclarada la inconstitucionalidad de los artículos 2º y 4º del proyecto.

El artículo 2º no sólo se refiere a una delegación de facultades legislativas, sino que es más grave. Nunca vi algo parecido, ni siquiera en las leyes de reforma del Estado ideadas por Diomi. Dice así: "Las decisiones que adopte el Poder Ejecutivo nacional en el desarrollo del proceso de renegociación no se hallarán limitadas o condicionadas por las estipulaciones contenidas en los marcos regulatorios que rigen los contratos..."

Existen dos clases de facultades delegadas. La primera es la asunción por parte del Ejecuti-

vo de facultades legislativas, como ocurre con los decretos de necesidad y urgencia. La segunda es la transferencia de facultades legislativas generales al Poder Ejecutivo por imperio del artículo 76 de la Constitución Nacional.

Lo que no existe en el sistema constitucional argentino es la posibilidad de autorizar autorización al Poder Ejecutivo para violar la ley, que es lo que hace el artículo ya que lo que acabo de leer cuando expresa que el Poder Ejecutivo puede desconocer violar los marcos regulatorios aprobados por ley.

Esto no existe en el sistema constitucional y es contrario al principio de división de los poderes. Ni siquiera se trata de una autorización del Congreso que está dando atribuciones al Poder Ejecutivo para fijar un marco regulatorio, sino que el proyecto le dice que puede violar cualquier marco regulatorio.

Cuando se dice al Poder Ejecutivo que no está sujeto ni a la Constitución ni a la ley, aparecen la razón de Estado y el hecho del príncipe. Esto es claramente inconstitucional, ya que no existe ninguna norma en la Carta Magna que permita esta delegación.

En realidad, se trata de una autorización para pasar por encima de las normas legales y constitucionales. En consecuencia, se viola el principio de división de poderes y el artículo 1º de la Constitución Nacional.

Asimismo, como señaló el señor diputado Polino, es claramente inconstitucional la aprobación ficta por parte del Congreso es claramente inconstitucional. En la Convención Constituyente de 1994 se discutió si la Constitución debía incorporar el tema de la aprobación ficta, y yo me incliné por la posición positiva, según el modelo francés. Su aprobación, de acuerdo con su expresión en el sistema francés. Sin embargo, en aquella oportunidad la Convención resolvió aprobó que debía existir una voluntad expresa del Parlamento, desechando la aprobación ficta.

¿Cuáles serán las consecuencias de estas dos normas inconstitucionales? En primer lugar, cualquier violación del Poder Ejecutivo al marco regulatorio generará una demanda, que será ganada por el actor, que podría ser una de las empresas negociadoras. En segundo lugar, cualquier acción será ganada por las asociaciones de usuarios y consumidores; en efecto, ya que no se trata de un problema de interpretación,

pues existe un texto constitucional que es clarísimo en este sentido.

Yo no sé cuál es la necesidad de aprobar esta norma, sobre todo teniendo en cuenta que el justicialismo tendrá quórum propio. ¿Qué se evita al dejar de lado un pronunciamiento expreso del Congreso? Se posibilita que nadie hable y que no se discuta la cuestión. Pasarán sesenta días y se dará por aprobado lo que negocie el Poder Ejecutivo sin que existan reuniones de comisión, sin que las minorías se expresen y sin que se pueda presentar un dictamen. Todo el mundo sabe lo que ocurre cuando no se quiere dar quórum en las comisiones o en el Parlamento.

¿Cuál es el sentido de esto? ¿Quién es el ministro De Vido? Estamos otorgando facultades extraordinarias e inconstitucionales a personas que no conocemos. Esto está en contra de la Constitución y todos vamos a pagar un precio muy alto por ello.

Realmente, el Congreso no puede otorgar esta facultad, que consiste en autorizar al Poder Ejecutivo a violar la propia ley aprobada por el Parlamento. Esto no tiene ningún sentido jurídico ni constitucional. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Britos). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Giustiniani. – Señor presidente: creo que esta noche estamos perdiendo una importante oportunidad de discutir en este tema fundamental para el futuro y el presente del país el carácter de los servicios públicos, que es un tema fundamental para el futuro y el presente del país. Estamos hablando del agua, del gas, de la electricidad, del teléfono para los jubilados; estamos hablando de servicios públicos que perdieron su principal objetivo a partir del paradigma neoliberal imperante en la década del 90. Nos hicieron creer que eran un gran negocio, y que al usufructuar el capital privado internacional iban a garantizar su eficiencia económica y social.

El balance que podemos hacer de las privatizaciones en la República Argentina es claro, entre otras cosas por lo que se dijo no sólo por los argumentos importantes que se brindaron en este recinto sobre respecto, por ejemplo, de lo que significó la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales para la dignidad nacional,

No, fueron las políticas neoliberales más crueles las que en México o en Brasil privatizaron su petróleo; ni siquiera la dictadura de Pinochet privatizó el cobre. La Argentina fue más allá que nadie, y aquí están los resultados: una de estas catástrofes económica y social, y de un balance, como se ha dicho aquí por los señores diputados preopinantes – que muestra arrojó una gigantesca transferencia de recursos al capital concentrado. Estos fueron los efectos a fue la resultante del paradigma neoliberal.

Si el diagnóstico está absolutamente claro, si arroja este balance –que ha sido detallado con extensas participaciones–, si tenemos tanta certeza de lo que nos ha pasado, creo que esta noche también tenemos la certeza de que con este proyecto de ley que vamos a sancionar se violarán, desde el punto de vista metodológico, muchas cosas importantes en el país, y sobre todo la Constitución Nacional, como se ha puesto de manifiesto ante el no respeto de las audiencias públicas, el no respeto de la división de poderes y el no respeto de las verdaderas atribuciones del Congreso de la Nación.

El tema que abre una gran incertidumbre –y que fue señalado por el señor ministro De Vido en la reunión conjunta de las comisiones de Obras y Servicios Públicos, de Presupuesto y Hacienda y de Defensa del Consumidor– es cuál es el verdadero objetivo de esta renegociación abierta por el gobierno nacional; qué busca el gobierno nacional en esta renegociación, y cuál es el verdadero papel del Estado dentro de ella.

Esta gigantesca transferencia de recursos de la gente, del patrimonio y del Estado hacia el capital concentrado motivó en esta Cámara la presentación de algunas iniciativas, como la del señor diputado Rivas y de quien habla, por las que se proponía la implementación de un impuesto extraordinario a esas empresas concesionadas de servicios públicos –como se hace en otros países del mundo– por entender que esa riqueza extraordinaria era violatoria de la ley de reforma del Estado 23.696, que habla de una rentabilidad razonable.

Cuando se presta un servicio, la rentabilidad razonable es un concepto determinante, porque toda renta de privilegio en la prestación de servicios públicos termina siendo una exacción: no sólo para el bolsillo de cada uno de los usuarios

y de los ciudadanos argentinos sino también para la competitividad de la producción.

¿Qué postura ha adoptado ahora el gobierno nacional? Es absolutamente insuficiente decir que las tarifas no van a aumentar durante el corriente año. Quizá podamos tener dudas acerca de las manifestaciones del ministro cuando dijo que no van a aumentar las tarifas. Algunos podrán plantear por qué no creerle al ministro a pesar de los elementos que surgen del presupuesto nacional, que refleja un 10 por ciento de inflación, como señaló con anterioridad el señor diputado Polino. Pero este no es el quid de la cuestión.

De hecho tenemos un ejemplo concreto en el sistema de peajes vigente en la República Argentina. No lo digo por el monto del negocio, porque ya hemos visto lo que significó la privatización del petróleo y de los teléfonos, pero sí por la rentabilidad escandalosa que han tenido los concesionarios viales. Ahí están los estudios que hicimos en esta Cámara: 24 por ciento de rentabilidad neta promedio, cuando las doscientas empresas líderes privadas del país tuvieron una rentabilidad promedio que no superó el 4 por ciento. Estamos hablando de rentabilidades escandalosas que fueron producto de la inexistencia de marcos regulatorios, de entes de control, de audiencias públicas y de la falta de participación de los usuarios.

Tenemos la percepción de que en este camino de los peajes estamos haciendo lo que hace tanto tiempo escribió el conde de Lampedusa en *El gatopardo*: "Cambiar para que nada cambie". Digo esto porque los peajes hoy no van a aumentar, pero se les ha bajado el nivel de exigencia en materia de inversiones y en lo que respecta al mantenimiento de los pavimentos.

Además, existe un fondo vial que todos pagamos cuando cargamos combustible; son mil trescientos millones de pesos que se van a destinar a la realización de las obras que los concesionarios de los peajes no hacen.

Estamos hablando siempre de lo mismo. Por eso nos preguntamos cuál es la diferencia, y la respuesta es que otros van a entrar en el negocio. Ni siquiera se está controlando cómo van a entregar los caminos los actuales concesionarios, que ya se han presentado a las nuevas licitaciones para seguir usufructuando los beneficios del peaje. Viendo nuestras rutas sabemos

que no van a cumplir con el índice de estado ni con la servicialidad presente. Sin embargo, se vuelven a presentar para continuar usufructuando el dinero de los argentinos.

En su momento pregunté al señor ministro cuál es la lógica que aplicamos en los demás servicios públicos, y me respondió con el silencio. ¿Será la lógica de los peajes? ¿Acaso la lógica radica en el hecho de decir que no se van a aumentar las tarifas por un tiempo, y a través de los artículos 2º y 3º desactivamos la posibilidad de que los entes de control exijan el plan de inversiones? ¿Les vamos a perdonar las inversiones? ¿Vamos a constituir un fondo de infraestructura para que determinadas empresas —quizá no las europeas que usufructuaron escandalosamente este negocio durante la última década en contra de los argentinos, pero sí algunas americanas— realicen con él las inversiones que no llevaron acabo los concesionarios?

Queremos respuestas a esos interrogantes porque deseamos apoyar los vientos de cambio y poner un punto de inflexión al paradigma liberal. Estos cambios no sólo deben darse en temas fundamentales, como el de los derechos humanos o el de la Justicia —que se da a través de los cambios en la Corte Suprema de Justicia—, sino también en lo económico y en lo social. Esta discusión es trascendente. Lamentamos que estemos perdiendo esa posibilidad, y que las directivas principales del presupuesto nacional muestren la continuidad de esa distribución inequitativa del ingreso, que perjudica a la inmensa mayoría de los argentinos.

Vamos a votar negativamente el dictamen de mayoría, porque creemos que abre un serio interrogante en la metodología a futuro. Además, no va a cambiar lo que fue el paradigma de los 90 en el funcionamiento y en el uso de los servicios públicos concesionados en la Argentina. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. L'Huillier. — Señor presidente: este proyecto de ley propicia una prórroga del artículo 9º de la denominada ley de emergencia económica.

En apariencia, parece razonable otorgar al Poder Ejecutivo nacional un plazo para la renovación de los contratos de obras públicas y de los servicios privatizados.

El Frente del Movimiento Popular, durante la campaña presidencial, propuso la revisión de todos los contratos de las empresas privatizadas y de las concesiones de obras y servicios públicos, porque estaban sospechados de corrupción.

Propiciábamos una revisión integral para ver el grado de cumplimiento y aplicar en todo caso las sanciones correspondientes si existiera algún incumplimiento. Incluso, llegamos a hablar de su rescisión.

Sin embargo, esta prórroga, como bien han señalado varios señores diputados, es incongruente, porque no se prorroga el artículo 8º de la ley de emergencia económica. Entonces, inexorablemente va a conducir a un aumento de las tarifas. O sea que a la hora de distribuir la crisis no vamos a lograr un equilibrio entre los derechos del consumidor y la rentabilidad de las empresas, porque la crisis recaerá sobre los usuarios y consumidores, afectando en última instancia la competitividad del país y a los sectores productivos.

Observamos que el aumento de las tarifas va a garantizar la rentabilidad de las empresas, dejando de lado el derecho que corresponde a los usuarios. El Poder Ejecutivo está postergando una prioridad consistente en la protección de los usuarios y de los consumidores. Parece que no hemos aprendido las enseñanzas de los últimos diez años.

¿Cómo se preserva el derecho de los usuarios? Solamente mediante un marco regulatorio. No es tan simple dejar de lado este tipo de marco. Por eso consideramos que la prórroga debería ir acompañada de un marco regulatorio general.

Otra de las deficiencias que advertimos consiste en que se deja de lado a los entes reguladores, con lo cual se está resignando la calidad de los servicios y el control de las inversiones.

Tampoco se considera un tema que es fundamental, debido a la crisis por la que atraviesan los sectores populares en la Argentina: el de la tarifa social. Esta cuestión debe ser considerada en este recinto, e indudablemente debe ser financiada con recursos genuinos para no generar déficit presupuestario.

Por último, considero que la aprobación ficta o tácita de los convenios de renegociación que

suscitaba el Poder Ejecutivo vulnerará ostensiblemente la Constitución Nacional.

Con lo expresado dejo establecida la posición del Frente del Movimiento Popular.

Sr. Presidente (Britos). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Alessandro. – Señor presidente: no deja de sorprenderme la recurrencia por parte de las bandadas opositoras a reducir el rico debate político y económico producto de la posibilidad de la renegociación de los contratos con las empresas privatizadas a una sola esfera o a un solo ámbito de los muchos posibles, que es el de las tarifas, que es sólo uno de los ámbitos posibles. Creo que se están ignorando una voluntad política reiteradamente expresada por el actual presidente antes y después de la campaña y de las elecciones, así como también hechos políticos importantes –que no son anecdóticos– producidos en el nuevo proceso político abierto en la Argentina. Se trata de cuestiones que sin duda llevan a debatir en todos sus alcances el proceso de privatización ocurrido en nuestro país.

No creo que esto sea –como se dijo al principio del debate– para pasar de un extremo al otro del populismo, es decir, para pasar del extremo liberal al estatizante, sino para poner el desarrollo económico y la relación entre las empresas, el Estado y los consumidores en el lugar donde siempre debieron haber estado, en un lugar de equilibrio en la construcción de un capitalismo serio donde el riesgo sea asumido por las empresas y no por el conjunto de la sociedad.

– Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Eduardo Oscar Camaño.

Sr. Alessandro. – No me cabe duda de que el proceso de renegociación que el gobierno y el conjunto de la sociedad y las instituciones están emprendiendo no queda reducido al ámbito de las tarifas, al que lamentablemente ha sido limitado en este recinto. Me llama la atención que se insista sobre ese punto, cuando ese es el lugar al que las empresas quieren llevar la discusión.

Recordemos qué fue lo que se discutió durante todo el año pasado a partir del colapso de la convertibilidad: discutíamos en qué momento se iba a trasladar la devaluación a las tarifas. Esto era lo único de lo que se hablaba.

Hay que reconocer que este nuevo proceso político que vivimos en la Argentina en los últimos meses está posibilitando una discusión de alcances mucho más amplios —tenemos que ser sinceros— que aquellos a los que podríamos permitirnos llegar quienes estamos aquí sentados.

Hoy se está planteando una discusión acerca de todos los aspectos. Hablamos de una renegociación que —tal como se ha planteado— puede llegar a la rescisión de los contratos, cosa que aparentemente no se podía discutir hace un año y medio o dos años.

Considero fundamental rediscutir cosas que se dijeron muchas veces en este recinto y que casi todos hemos planteado, y no para hacer un revisionismo sobre lo que pasó en la Argentina sino para encarar —como dije hace algunos instantes— una nueva relación con un capitalismo maduro y sano en nuestro país. Esto es así, salvo que se intente traspolar y pensar —quizás esté en la cabeza de algunos— que el proceso abierto en la Argentina en los últimos meses busca los mismos objetivos que el proceso que se llevó adelante en la década del 90, cuando el menemismo privatizó escandalosamente sin tener en cuenta elementos básicos de resguardo del poder de decisión nacional.

El conjunto de la sociedad no admite esta línea de razonamiento acerca de que los objetivos o los intereses del actual gobierno estén en sintonía con los del menemismo privatizador de la década del 90. No hablo con un afán nada más que revisionista sino de sentar en serio las bases de un capitalismo sano, maduro y equilibrado en la Argentina que nivele la cancha que durante mucho tiempo estuvo desbalanceada hacia un mismo lado.

Cuando hablamos de las consecuencias negativas de las privatizaciones de los años 90 —que actualmente estamos padeciendo—, decimos que sin duda ha habido errores estratégicos, como el ocurrido con los hidrocarburos, por ejemplo, a diferencia de otros países que llevaron adelante procesos también conocidos en ese momento como modernizadores, casos de Chile con el cobre, México y Brasil con el petróleo, que resguardaron el poder de decisión nacional; otros producto de las disposiciones de los pliegos de licitación, y otros, como bien lo señaló el señor diputado Polino, producto de decisiones poste-

riorios. Entre tales medidas estaban las tarifas dolarizadas; la posibilidad de indexar de acuerdo con la inflación de los Estados Unidos en contra de lo que dispone la ley de convertibilidad, que prohíbe taxativamente cualquier tipo de actualización de precios; la desvirtuación de la cláusula de neutralidad tributaria; la eliminación de algunos tributos, como el impuesto de sellos y la reducción sobre los aportes patronales y de los impuestos a los activos y a la importación de bienes de capital, todo lo cual evidentemente disminuía el costo de las empresas, aunque no se tradujo en una rebaja de las tarifas, sino todo lo contrario.

Estos hechos ocurridos en la década del 90 modificaron uno de los supuestos que figuraban en los marcos regulatorios, el de la rentabilidad razonable. Sólo mencionaré dos ejemplos.

En 1993, el conjunto de las empresas privatizadas tenía una rentabilidad del 25 por ciento del total de la rentabilidad de las empresas en la Argentina. En 1997, ese porcentaje pasó a ser del 65 por ciento, lo que indudablemente demuestra el importantísimo traslado de ingresos que hubo no sólo de parte del sector de los usuarios sino también de las empresas que producían bienes transables en nuestro país y que cada vez tenían menos beneficios, pues éstos iban a parar al sector financiero o a las empresas concesionarias y beneficiarias de las privatizaciones. De cualquier modo, me parece que para ser justos no habría que meter a todos en la misma bolsa sino distinguir situaciones y comportamientos, porque ha habido empresas que a pesar de que han sido abusivamente beneficiadas no han invertido, y otras que se han comportado de otro modo.

Considero que es muy importante respaldar la decisión del gobierno de volver a discutir el marco general de concesión de las empresas. Al respecto, quiero detenerme en dos o tres críticas que se formularon en este debate, en el Senado, en la reunión de comisión en la que participó el ministro De Vido y recurrentemente en los medios de comunicación.

Al comienzo de la sesión se planteó que era irrisorio que el Congreso de la Nación tuviera un real poder de decisión porque en sesenta días no podría tratar el conjunto de las renegociaciones que implicaba a sesenta empresas. Se sostuvo que tendríamos sólo un día para discutir

cada uno de estos contratos. Esto es un absurdo pues implica pensar que todos los acuerdos van a venir el mismo día y que nosotros tendremos sesenta días para todos los contratos, cuando resulta claro que este es un proceso de renegociación que ya se inició. Algunas empresas vendrán antes y otras después, y contaremos con sesenta días para cada una de ellas, no para la globalidad.

Otra crítica que se expresó es la relativa a la supuesta inconstitucionalidad derivada de la aprobación ficta o tácita, posibilidad que nosotros estaríamos otorgando al Poder Ejecutivo en caso de sancionar esta norma. Considero que esa crítica no tiene razón porque, como todos sabemos, el artículo 82 de la Constitución Nacional forma parte del capítulo quinto, "De la formación y sanción de las leyes", y no se refiere a lo que nosotros vamos a tratar: un acuerdo entre las empresas y el Poder Ejecutivo, que después tendrá que ser aprobado o rechazado por el Congreso de la Nación.

Yo creo que esa aprobación o el eventual rechazo tienen más fuerza que una ley que eventualmente puede ser vetada por el Poder Ejecutivo, a través de la cual esa decisión autónoma e independiente del Poder Legislativo en la práctica es desconocida.

Desde mi punto de vista es un avance sustancial con respecto a las atribuciones dadas a este Congreso por la ley de emergencia económica 25.561 que votamos en enero del año pasado, que quedaban circunscritas a la posibilidad de controlar, verificar y dictaminar sobre lo actuado por el Poder Ejecutivo. Es decir que era una decisión *ex post*; una vez producida la decisión del Poder Ejecutivo nos quedaba simplemente controlar si lo hacía bien o mal.

Acá se advierte un elemento de fundamental importancia: la posibilidad de que el Congreso diga que no. Aquí tendríamos que ser serios en lo que planteamos y ponernos en el lugar de la oposición: es decir, si fuéramos oposición, cómo actuaríamos frente a un caso similar.

Al respecto existen cuatro posibilidades. Vamos a analizar cada una de ellas. En primer lugar, se trataría de hacer lo que sostiene el proyecto en consideración. El Poder Ejecutivo renegocia tomando una posición y el Congreso tiene sesenta días para poder decir sí o no. Si al cabo de ese lapso no dice nada, está vigente

el acuerdo entre el Poder Ejecutivo y las empresas.

Uno de los dictámenes suscriptos en minoría plantea lo contrario. Si en sesenta días el Congreso no dice nada, se da por rechazado. Entonces, la pretendida crítica a la sanción ficta carece de validez porque la Constitución, si es que ese argumento es aceptado —yo creo que no debería serlo—, no habla de la aprobación ficta sino de la sanción ficta de la ley. Quiere decir que la ley puede ser aprobada o rechazada ante el silencio del Congreso.

Este dictamen de minoría, que eventualmente viene a saldar una supuesta inconstitucionalidad —que no es tal— de la ley, estaría recayendo en lo mismo. Voy a decirles que la Constitución no habla de una aprobación ficta sino de una sanción ficta, y una sanción puede ser el rechazo o la aprobación.

Esa alternativa, sostenida por otro dictamen de minoría, además de no resolver este eventual tema de la sanción ficta está afectando lo que sin duda es la potestad del poder administrador, el poder de renegociación o de decisión que pasa del Poder Ejecutivo al Legislativo, con lo cual se vulnera el principio de la división de poderes.

La tercera posibilidad es no decir nada, es decir que el Congreso no se expida; esto significaría estar en una especie de limbo, lo que sería el reino de la inseguridad jurídica. Se habla de la negociación, se llega a una decisión y después no hay ninguna fuerza de ley para que lo dispuesto en el acuerdo suscrito entre el Poder Ejecutivo y las empresas pueda ser exigido y ejecutado, con lo cual estaríamos en el peor de los mundos como es el de la inseguridad jurídica, no sólo para las empresas sino para todos: usuarios, gobierno y poder del Estado, que eventualmente podría querer llevar adelante un proceso de rescisión de un contrato.

La cuarta es que el Congreso sea el que negocie y acuerde; un disparate.

No me cabe duda de que estas distintas alternativas son peores a la de los sesenta días establecidos en el proyecto que estamos tratando, cuya sanción nosotros acompañamos.

Otra crítica que se hizo fue la referida —admito aquí que hay distintas posibilidades de encarar esta situación— a lo dispuesto por el artículo 2° del proyecto de ley, por el que se

permite al Poder Ejecutivo que en la negociación pase por encima o no se atenga estrictamente a lo que plantea el marco regulatorio. Creo que aquí se olvidan de cuál es el argumento fundamental para que el Poder Ejecutivo haga esto, que pasa por no atenerse en el campo de la discusión tarifaria a lo que dicen los marcos regulatorios.

Si en este ámbito de la discusión tarifaria el Poder Ejecutivo queda subordinado a lo que establece el marco regulatorio, no me cabe ninguna duda de que las tarifas deberían aumentar en niveles similares a los producidos por la devaluación, con lo cual no habría ninguna defensa para los usuarios y consumidores. Por supuesto que hay otros elementos importantes a tener en cuenta dentro de los marcos regulatorios, pero si nos atenemos solamente a una renegociación dentro de éstos, al Poder Ejecutivo no le quedaría ninguna otra alternativa.

Sr. Polino. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Alessandro. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Camaño). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Polino. — Señor presidente: estoy escuchando con mucha atención la exposición del señor diputado, quien afirmó que en un dictamen de minoría se establece la aprobación ficta o tácita, pero en sentido contrario. Quisiera saber en qué dictamen consta esa disposición.

Sr. Presidente (Camaño). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Alessandro. — Señor presidente: aparte de ser un argumento reiteradamente utilizado, lo he leído en un dictamen de minoría, que no es el que suscribe el señor diputado Polino, sino el otro.

Para finalizar, he señalado algunos aspectos que deben ser comprendidos por los señores diputados y que reduzco a un elemento central: creer que el proceso que lleva adelante el Poder Ejecutivo respecto de la renegociación de los contratos con las empresas privatizadas está en la misma sintonía de lo ocurrido durante la década del 90 en la Argentina, sin admitir una realidad que el 90 por ciento de la sociedad está viendo con absoluta claridad. Me refiero a que

ha comenzado un proceso en el que se pueden discutir cuestiones que antes parecía imposible debatir en nuestro país, no para llevar la situación a un punto de confrontación política sino para encontrar una solución que tenga en cuenta el bien general, el bienestar de la mayoría de la sociedad, así como también, lógicamente, el del sector privado.

Sra. Leonelli. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Alessandro. — Sí, señora diputada.

Sr. Presidente (Camaño). — Para una interrupción tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Leonelli. — Señor presidente: solicito que el señor diputado Alessandro explique a qué dictamen de minoría se refiere, porque el de la Unión Cívica Radical siempre se expresa por la aceptación o el rechazo de lo remitido por el Poder Ejecutivo.

Sr. Presidente (Camaño). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Alessandro. — Señor presidente: no recuerdo el artículo, y admito que tal vez no sea así, pero hace una semana me fue enviado un dictamen de minoría de la Unión Cívica Radical donde estaba previsto un mecanismo que era exactamente contrario al propuesto por el Poder Ejecutivo y sancionado por el Senado. Es decir que si durante sesenta días no había pronunciamiento por parte del Congreso, debía darse por rechazado.

Sr. González (R. A.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Alessandro. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Camaño). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. González (R. A.). — Señor presidente: simplemente, deseo señalar que en el artículo 7º del dictamen de minoría se establece que en el supuesto de que el Honorable Congreso de la Nación no se haya expedido en el plazo fijado —que en este caso es de noventa días— la propuesta de renegociación se tendrá por rechazada.

Sr. Presidente (Camaño). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Alessandro. – De manera que está expresamente contemplado, en torno de la sanción ficta, el rechazo de la propuesta.

Desde nuestro punto de vista, de ninguna manera es inconstitucional el proyecto remitido por el Poder Ejecutivo, que inaugura por primera vez la posibilidad de discutir los aspectos centrales más controvertidos y negativos del proceso privatizador de los años 90.

Por ello y por los argumentos aquí vertidos vamos a acompañar este dictamen, pero haciendo la salvedad de que en las próximas sesiones hay algo que debe solucionarse y para lo cual vamos a formular un pedido de preferencia.

Aquí se dijo con razón que la comisión que tiene que analizar esta delegación de facultades fenece, con el conjunto de las disposiciones de la ley de emergencia económica, en diciembre de este año. La existencia de esta comisión debe prorrogarse a partir del 1º de enero de 2004 para que pueda llevar adelante efectivamente el proceso de control de las renegociaciones efectuadas por el Poder Ejecutivo.

Acompañamos este proyecto y, como señalé, en los próximos días presentaremos otro –solicitó el apoyo del conjunto de los bloques– para extender la vigencia de la comisión que debe llevar adelante el contralor de las renegociaciones que realicen los poderes Ejecutivo y Legislativo, lo cual será sometido al plenario de esta Cámara.

Llamo a la reflexión a aquellas fuerzas políticas que alguna vez han gobernado y a las que pretenden ser gobierno en algún momento en la Argentina para que, cuando haya que decidir sobre temas tan controvertidos como el de esta noche, no se planteen imposibles, tal como se ha hecho con los dictámenes de minoría, que llevan a que no se pueda decidir nada.

Debemos brindar las herramientas necesarias para que el gobierno, a través del Poder Ejecutivo y en consonancia con el Poder Legislativo, pueda llevar adelante este proceso que ha comenzado y que consideramos positivo.

No podemos decir que un proceso es positivo pero da un paso atrás cuando aparece una norma que no se ajusta a nuestros planteos.

Hace cuarenta y cinco días escuchamos los mismos argumentos cuando se discutió la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central. En ese momento se decía que se veía con ex-

pectativa un proceso positivo que se había iniciado y que se apoyaba, pero luego se intentaba retroceder. Hoy, al tratar este tema, se vuelve a decir lo mismo: el proceso es positivo pero tenemos cuidado porque estamos dando un paso hacia atrás, un paso en falso, un paso negativo.

Debemos sincerar las posiciones. Si el proceso es positivo o negativo se irá definiendo por un conjunto de actitudes. Desde mi punto de vista no cabe ninguna duda de que el que se viene llevando adelante desde hace cien días, expresado a través de hechos políticos que a algunos les podrán gustar más y a otros menos, en su globalidad tiene la aceptación del conjunto del pueblo argentino y el reconocimiento internacional y debe contar con nuestro apoyo para no debilitar al gobierno en esta negociación crucial con las empresas. Por el contrario, debemos fortalecerlo y darle nuestro apoyo sin perder el rol de vigilancia que debe tener el Congreso de la Nación.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Martínez Raymonda. – Señor presidente: al sancionarse la reforma constitucional de 1994, en la relación Parlamento– Poder Ejecutivo, división de poderes, apareció lo que alguna vez llamé “trato bilingüe” respecto de los artículos 76 y 99, inciso 3.

En el inciso 3 del artículo 99 se establece, según la tesis purista constitucional de la división de poderes, que el Poder Ejecutivo no podrá en ningún caso, bajo pena de nulidad absoluta e insanable, emitir disposiciones de carácter legislativo; pero enseguida cambia el lenguaje y se pasa a un idioma permisivo para el Poder Ejecutivo, pues dice que “...en los casos de necesidad y urgencia podrá sancionar...”.

El artículo 76 comienza con el mismo criterio, ajustándose a la teoría pura de la división de poderes: se prohíbe la delegación legislativa en el Poder Ejecutivo. Sin embargo, a renglón seguido cambia el lenguaje y dice: “...salvo en materias determinadas de administración o de emergencia pública, con plazo fijado para su ejercicio y dentro de las bases de la delegación que el Congreso establezca.”

Estas son las reglas constitucionales que hemos admitido, y de acuerdo con ellas debemos manejarnos en el tratamiento de este proyecto de ley.

Se ha echado mano al artículo 76 en oportunidad de la sanción de la ley 25.561. ¿Qué estableció esta ley en su artículo 1º? De acuerdo con lo determinando en el artículo 76 de la Constitución, declaró la emergencia pública en materia social, económica, administrativa, financiera y cambiaria, delegando en el Poder Ejecutivo nacional las facultades comprendidas en esa ley, hasta el 10 de diciembre de 2003, con arreglo a las bases que a continuación establecía.

En el marco de la ley 25.561 se adoptaron diferentes medidas. El capítulo II del título IV, referido a las obligaciones originadas en los contratos de la administración regidos por normas de derecho público, contiene los artículos 8º a 10. El proyecto de ley en tratamiento que ha sido sancionado por el Senado sólo se refiere a la prórroga de la vigencia del artículo 9º de aquella ley, relativo al plazo para llevar a cabo la renegociación de los contratos de obras y servicios públicos. Es decir que se prorroga el plazo respecto de una de las facultades que se delegaron en el Poder Ejecutivo por estar dentro del marco de la emergencia declarada en el artículo 1º de aquella ley. Ahora se prorroga la segunda parte —el artículo 9º—, pero no la declaración del estado de emergencia.

En consecuencia, aunque esto no haya sido citado hasta ahora, se incurre en una inconstitucionalidad porque sólo pueden delegarse facultades habiendo sido declarada la emergencia; ésta va a cesar el 10 de diciembre de 2003, y esto va a quedar colgado de un pincel porque no tendrá el sustento de la declaración de la emergencia.

El señor diputado Alessandro anunció que tal vez presente un proyecto de ley para reformar la iniciativa que aún no sancionamos, reconociendo que seguimos en emergencia, mientras que frente a los inversores, los organismos internacionales y el resto del mundo decimos que estamos saliendo de la emergencia y que realmente estamos estabilizados y en crecimiento. De todas formas, eso sería lo menos importante. Lo más importante —esto quiero decirlo porque aquí se están repitiendo varias cosas— es que está naciendo una suerte de tabú: parecería que en los proyectos enviados en revisión por la Cámara de Senadores no se puede tocar ni un ápice cuando esa sanción conviene al Poder Ejecutivo. Esto, para que el proyecto immedia-

tamente se convierta en ley y sea promulgado por el poder administrador.

Terminemos con ese tabú: si esta Cámara es revisora, hagamos y cumplamos con nuestro deber. En la medida en que creamos que haya que hacerlo, concretemos las mejoras, modificaciones, correcciones y *addenda* a la norma correspondiente, a fin de evitar leyes correctivas o proyectos posteriores sólo porque se debe aprobar una iniciativa tal como viene del Senado. Valga esta referencia como mi apreciación de una costumbre a la que considero que no debe habituarse la Cámara.

¿Por qué es importante que se corrija la norma en consideración? En primer lugar, para no dejar abiertas situaciones que podrían plantear los interesados futuros con motivo de los convenios que nazcan de los arreglos con las compañías privatizadas y los contratos reformados.

Además, en los artículos 2º y 3º del proyecto se otorga una facultad muy peligrosa al Poder Ejecutivo. Sabemos que el presidente de la República y los ministros darán las pautas generales, pero no serán ellos quienes analicen la letra chica de contratos voluminosos y complejos, que están llenos de cláusulas, de facetas y de vericuetos, por los que puede colarse una ventaja que puede representar montos de magnitud económica considerable y tentadores para los funcionarios, ocasionando que quienes no tengan la posibilidad del contralor directo no puedan mantenerse en el marco de la transparencia y corrección que corresponde.

Permitir que haya acuerdos parciales que puedan ponerse en marcha antes de finalizar la negociación definitiva, con un control del Congreso menguado —que no surgirá sino después de que se finalice la renegociación—, dejará por lo menos la sospecha de posibles tentaciones que pueden afectar a muchos funcionarios.

Recuerdo el caso de las licitaciones de los peajes. Como surgieron de iniciativas privadas, llamaron a funcionarios de las compañías que se habían propuesto para administrar los corredores viales, a fin de que elaboraran el pliego al que luego se iban a sujetar las mismas empresas a las que regresaron para hacer su presentación.

Así surgieron cosas muy raras. Se recordará que en los casos de concesión de uso de servi-

cio—salvo el caso de una compañía contra Vialidad Nacional— nunca se había reconocido el lucro cesante surgido de una nulidad por parte del Estado o de una rescisión unilateral. Sin embargo, se incorporó en las normas de los contratos de peaje que si el Estado los anulaba, debía reconocer el 50 por ciento de las utilidades de los doce años de concesión.

Si ello ocurrió en contratos que eran genéricos y controlables, imaginen lo que podría pasar en esta maraña de reglamentaciones y planteos que existen en cada contrato. La tentación de los funcionarios es muy grande y peligrosa. Debemos asegurar que el control del Congreso se concrete en forma efectiva, real y sin cortapisas.

Por ejemplo, se podría acordar que se dejen de prestar determinadas garantías en cuanto a la seguridad, que los servicios se cobren de una forma diferente o que determinados beneficios a sectores sociales sean modificados. Esto podría concretarse en forma parcial mientras se llevan a cabo las negociaciones, sin que nadie lo impida. Todos sabemos que estos aspectos representan sumas infinitas.

Como ejemplo podemos citar que cuando se hizo el rebalanceo telefónico, existía una cláusula que permitía a las empresas prestatarias de telefonía celular realizar sus comunicaciones de larga distancia sin pasar por la red de líneas fijas, siempre que las torres de intercomunicación así lo permitieran. La cantidad de llamadas que no se iban a realizar por la red de las empresas concesionarias de líneas fijas representaba cientos de millones, lo que fue muy tentador; tan tentador que hay sospechas muy sobradas de situaciones irregulares para que la norma demorara su puesta en vigencia, con los famosos recursos que llegaron hasta la Corte e incluso fueron materia de imputación a algunos miembros de dicho tribunal en oportunidad del juicio político llevado a cabo el año pasado.

Es peligrosísimo que tengan tan amplias facultades como las establecidas en los artículos 2º y 3º referidas a la estructura de la burocracia del Estado, si no determinamos un contralor o una manera de visualizar la transparencia del hecho. Respecto del artículo 4º, que sería el momento de salvar la situación, las propuestas de los acuerdos de renegociación se remitirán al Congreso de la Nación, con una cláusula de

aprobación ficta. No mezcle este tema con la sanción de las leyes sino con la lógica razonable de cómo debe pronunciarse un cuerpo legislativo bicameral que se expresa con su voto afirmativo o negativo, pero no con su silencio.

Quiero plantear una hipótesis para nada despreciable. Supongamos el contrato de la empresa "A" de agua, luz, gas, caminos o de lo que fuera, y que el Senado "dice no" y la Cámara de Diputados no se expresa. ¿Cuál es la posición del Congreso? ¿Qué es lo que vale: el silencio de la Cámara de Diputados o la negativa del Senado? El Congreso se expresa como cuerpo global constituido por dos Cámaras para las decisiones que son compartidas. No puede jugarse a táticas consecuencias que terminarán en grandes conflictos. Además, como dijo algún diputado preopinante, el oficialismo tiene que estar tranquilo porque tendrá el dominio de ambas Cámaras, de manera que no precisa esperar que los restantes diputados presten su voluntad para decir "sí" cuando lo necesite.

Por lo tanto, esto no es sólo inconstitucional porque rompe el esquema de funcionamiento de un Poder Legislativo que tiene determinados mecanismos de expresión, sino también porque es absolutamente controvertible y absurdo por las distintas posiciones de ambas Cámaras que generarían conflictos insospechablemente irresolubles desde el punto de vista de las necesidades planteadas.

Está en juego la necesidad de corregir todos los defectos que se señalaron recientemente—no voy a repetir lo expresado por los señores diputados preopinantes en este sentido— en relación con las privatizaciones que se efectuaron bien, mejor, peor, regular o mal. Se tendrán que analizar estas renegociaciones a efectos de echar luz sobre las situaciones irregulares, si existieron, para sanear y lograr transparencia en lo relativo a los intereses de la República.

Con la realidad en la mano, con el conocimiento concreto de los hechos— me refiero al caso de los peajes que será la primera prueba— pregunté al señor ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, Julio De Vido, si el Estado iba a retirar los subsidios, si las tarifas no se iban a modificar y si las compañías no iban a tener que hacer inversiones; él respondió afirmativamente a todas estas inquie-

tudes. Entonces, pregunto: si viene una compañía nueva a tomar un corredor y no tiene que hacer inversiones porque está todo hecho —solamente falta cortar el pasto, bachear un poco, pintar algo y poner los empleados—, si la tarifa de la empresa anterior tenía el ingrediente financiero para pagar préstamos tomados para la construcción —si es que la hubo—, y se fue y vino otra, ¿vamos a mantener la misma tarifa cuando está ganando un costo financiero que no tiene? No pudo contestarme. Me dijo que era un máximo que habían logrado y que me haría llegar los cálculos que habían efectuado.

Es una afirmación muy ligera decir que las tarifas no van a subir. A lo mejor podrían bajar. ¿Por qué inexorablemente hay que decir que no van a subir? Estamos prejuizando sobre una realidad posible. Además, el Estado está cargando con la inversión, que en algún caso será de futuro, pero que en otro puede ser producto de las falencias en las que incurrieron quienes no cumplieron, a pesar de que estaba previsto en los respectivos contratos. Este ejemplo, que lo tenemos muy cerca, se puede reiterar en los ~~sesenta~~ contratos que tienen que estudiar quienes están a cargo de la renegociación de este tema.

Nos encontramos ante un caso de inconstitucionalidad. Además, carecemos de la emergencia que se ha declarado, ya que vence el 10 de diciembre próximo. También tenemos la laxitud en el manejo de los funcionarios, que tendrán todas las facultades y hasta algunas tentaciones —por la experiencia que hemos vivido pido que no nos equivoquemos—, que pueden hacer peligrar uno de los actos de transparencia más fundamentales que tiene que demostrar la actual administración frente a una ciudadanía totalmente descreída.

Finalmente, tenemos que rescatar para el Congreso la facultad de aprobación por su actitud positiva y activa. No debemos dejarla librada al silencio, ya que están en juego, en primer lugar, las posibilidades de la manobra; en segundo término, la no compatibilidad de las dos Cámaras. Por último, los cuerpos colegiados no se expresan por los silencios sino por sus acciones.

Por estas razones, adelanto que vamos a votar negativamente el proyecto, tanto en general como cada una de las normas que lo componen.

En nuestra opinión, habría que dictar los marcos regulatorios y fijar algunas pautas más precisas a los negociadores. Asimismo, tendríamos que contar en el Congreso de la Nación con los mecanismos técnicos que nos permitieran dar una rápida respuesta a través de las audiencias públicas y de la consulta a las organizaciones civiles. De ninguna manera podemos establecer coactivamente silencios que aprueben lo que no podría aprobarse si se hubiera realizado con corrección. Tampoco podemos dejar que las mayorías circunstanciales jueguen con esos silencios. Por estas razones nuestro voto será por la negativa.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Bossa. — Señor presidente: por alguno de los milagros de la transversalidad, hoy tan en boga, desde la UCEDE voy a hacer un pequeño análisis marxista del tema, si es que los colegas que saben más que yo me autorizan.

Recordando alguna de las pocas lecciones de dialéctica que uno ha vivido a lo largo de su época de estudiante universitario, recuerdo aquello de Marx tomado de Hegel sobre la fenomenología del espíritu, cuando decía que cada fuerza histórica lleva en sí misma la fuerza de su oposición. Esto lo definía como la tesis, la antítesis a esa tesis y la síntesis, que de alguna manera era endógena a la fuerza histórica, pero la superaba.

En ese sentido, quiero referirme a la cuestión que nos plantea el proyecto que ha venido del Senado, con esa caracterización. Voy por la tesis. ¿Qué duda cabe a los colegas diputados —salvo honrosas excepciones que debemos reconocer por su constancia y honestidad intelectual— de que hacia finales de los años 80 la Argentina estaba colapsada en materia de servicios públicos? ¿Qué duda cabe a los colegas de que hacia finales de los años 80 la Argentina era el paraíso inverso? Nadie quería venir. ¿Qué duda les cabe a los amigos diputados de que la crisis en los servicios públicos había llegado en aquel entonces a etapas terminales? Teníamos que ir a sorteo para ver quién tomaba el ascensor en nuestra cuadra para llegar al décimo piso. Teníamos que preguntarnos si el plan Megatel era "mega" por la cantidad de líneas, o "mega" por la cantidad de años que había que esperar para la instalación de un teléfono, con costos superiores a los de otros países del mundo.

Teníamos que preguntarnos si acaso el gas iba a llegar en invierno, porque era una especie de juego borgeano de los abalorios. Algunas veces llegaba y en otras oportunidades no, dependiendo de la presión de las cañerías.

Todos sabemos, por una cuestión vinculada con lo que denominaría el coeficiente de temperatura humana, que en invierno necesitamos más calor. Por lo tanto, consumimos más gas. Sin embargo, en invierno Gas del Estado nos mandaba menos gas.

¿A quién le cabe duda, dentro de nuestra tesis, de que la Argentina necesitaba inversiones por medio de las privatizaciones, porque no existían capitales nacionales? De esa forma se podía dar mayor calidad de vida a nuestro pueblo y lograr que el país recuperara su competitividad.

Dentro de esa tesis no debemos desconocer que fueron 23.000 millones de dólares netos los que se invirtieron en el país en diez años. Tampoco hay que desconocer el hecho de que servicios que eran considerados monopolios naturales hoy tienen que competir. No se puede desconocer el hecho de que los consumidores y usuarios durante la vigencia de las empresas públicas fueron objetos ideales, debido a la burocracia de aquellas empresas. Comenzaron a hacer notar su voz gracias al proceso de privatización.

Sr. Presidente (Camaño). — Señor diputado: la señora diputada Monteagudo desea efectuarle alguna corrección con respecto a los nombres que usted ha dado. ¿Le concede la interrupción?

Sr. Bossa. — Disculpeme, señor presidente, pero mi experiencia legislativa es tan pobre que no me atrevo a conceder interrupciones.

Dentro de esa tesis a la que me he referido surgió la antítesis: las fuerzas históricas endógenas. Comenzamos a ver cómo algunas empresas fueron muy capitalistas al principio, cuando debido a la debacle del país de los 80 debieron recibir tarifas altas, y después fueron estatistas porque quisieron mantener ese nivel de tarifas a lo largo de diez años, a pesar de que la inflación en los Estados Unidos —una quimera por el 90— fue menor que la inflación argentina de todos esos años.

Muchos empresarios que eran capitalistas fueron feroces lobbyistas y lograron prebendas en lugar de efectuar inversiones de riesgo.

Vimos cómo eficientes empresas europeas de aeronavegación no eran tan eficientes para liquidar una empresa de bandera en la Argentina. También observamos que muchas empresas se comportaban como *gentlemen* con la autoridad regulatoria de sus países de origen, extorsionando y presionando a los entes reguladores de la Argentina. Vimos también cómo aquellos grandes olvidados de las primeras privatizaciones —que fueron consumidores y usuarios— comenzaron a organizarse, a presionar, y contaron con voceros como el señor diputado Polino.

Todos aprendimos de la antítesis de la tesis originaria. Todos aprendimos que las fuerzas históricas necesitan correcciones con el tiempo. Esto hace que la democracia y la economía de los países se perfeccionen y maduren.

¿Qué podemos decir de la debilidad de algunos órganos reguladores, que fueron establecidos por decreto, estando a merced de cuestiones judiciales, tanto sea por parte de los usuarios como de las empresas? ¿Qué podemos decir de la falta de experiencia de algunos órganos reguladores que fueron pioneros en el mundo, sin las necesarias experiencias de otros países más desarrollados?

Cuando se privatizaron las telecomunicaciones apenas existía la FCC en Estados Unidos y OTTEL, porque Chile había prescindido del organismo regulador en la privatización.

Voy a la síntesis de este modelo minimalistamente marxista. Celebro este debate, por lo que el interbloque Juan Bautista Alberdi va a apoyar este proyecto en general por entender que en la Argentina hace falta sentarse con las empresas privatizadas y renegociar los tantos. Vivimos en un país diferente, que pasó de una renta per cápita de ocho mil dólares a una de dos mil trescientos dólares en el lapso de cuatro años, donde los niveles de pobreza subieron del 23 por ciento a más del 65 por ciento, y los sueldos y el poder adquisitivo se licuaron a niveles insostenibles. Sin embargo, muchas estructuras tarifarias reflejan una Argentina que ya no es.

Este país también debe entender —y las empresas privatizadas también tendrán que hacer el esfuerzo de comprenderlo— que las condiciones originarias de los contratos ya no son factibles, más allá de que hipotéticamente pudiera existir voluntad en toda la clase política argenti-

na de mantener la letra de los contratos originales, aunque no existe.

Por ello, adelanto que vamos a votar afirmativamente esta iniciativa, porque me parece que es una síntesis de lo que debe suceder en la Argentina.

Si se me permite, voy a pasar a fundamentar nuestra adhesión al proyecto en general y nuestra oposición en particular.

El artículo 1º, que es de síntesis, posibilita al Poder Ejecutivo nacional la renegociación de los contratos de servicios públicos en función de la experiencia histórica vivida para que sean mejores, de menores costos relativos y favorezcan más los intereses de los usuarios o consumidores. Seré el primero en brindar con el ministro De Vido si esta norma logra su cometido.

Nuestros pequeños desacuerdos comienzan en el artículo 2º, que otorga al Poder Ejecutivo —voy a personalizar en la figura del ministro De Vido— una suerte de poder omnímodo o de privilegio que es negociar absolutamente todo. El artículo habla de prescindir incluso de los marcos regulatorios, dos de los cuales están constituidos por ley dentro de la estructura de los servicios públicos, como son los relativos a la electricidad y el gas.

El artículo 2º otorga al ministro De Vido la suma del poder público. El dirá “L'état c'est moi” —“El Estado soy yo”— y renegociará con todos, incluso con quienes tienen derechos contemplados por leyes preexistentes, como las empresas que operan los sistemas de gas y de electricidad, dos privatizaciones, si se quiere de las mejores que hubo en el país.

Como demócrata me produce cierta sospecha dar semejante cúmulo de poderes solamente por una cuestión volitiva. Muchos me dicen que este Poder Ejecutivo está integrado por buenas personas, que no son los demonios de la década del 90; son personas de buenas intenciones: quieren llevar al país por una senda distinta, antitética, de la que transitamos hace apenas cuatro años, aunque parecen muchos más.

Se nos pide que confiemos en la probidad, honestidad, honrra de bien o bonhomía de estos nuevos conductores de la renegociación. Yo digo, señor presidente y señores diputados, que no confío en los hombres sino en los sistemas.

Aquí es donde encuentro algunas diferencias, porque el sistema que nos propone el proyecto es que el ministro De Vido —o quien designe el presidente Kirchner— se erija de facto en el gran censor, el gran hacedor, en aquel que es capaz de entender qué es bueno o es malo para los consumidores y usuarios en la Argentina, y cuáles son las ecuaciones económico-financieras perfectas para que los servicios públicos privatizados funcionen correctamente y sean más económicos.

Ahora bien, esta formulación normativa lógica nos dice en su artículo 4º que el Congreso debe aprobar o rechazar lo que dice De Vido en el término de sesenta días por medio de un mecanismo que no entiendo, aunque he leído varias veces la Constitución.

Estos son los únicos dos artículos donde encuentro dificultades. El artículo 4º dice que el Poder Ejecutivo remitirá las propuestas de renegociación al Congreso en cumplimiento de una norma específica y a éste corresponderá expedirse en el plazo de sesenta días seguidos de recibida la propuesta. ¿Cómo se expide el Congreso? ¿Por *e-mail* o por carta? ¿Mandamos una nota diciendo que no hay problemas con los contratos que renegoció el Poder Ejecutivo, que en sesenta días nos hemos quedado a dormir en las comisiones y hemos llegado a la conclusión de que esto es lo que queríamos?

Esto no es una ley; el artículo 82 de la Constitución Nacional dice que la voluntad de cada Cámara debe manifestarse expresamente, excluyéndose en todos los casos la sanción ficta. De modo que si en sesenta días el Parlamento no se expide, la norma se aprueba, por lo tanto ley no es. ¿Qué es? ¿Es una comunicación por la cual avisamos al ministro De Vido por teléfono o correo electrónico que aprobamos los contratos?

Aquí es donde advierto el problema jurídico de esa síntesis que describí al principio. Corremos el riesgo de que en vez de síntesis sólo sea otro parche motivado por las urgencias políticas del gobierno de Kirchner, al que ojalá le vaya excelentemente bien en este tema.

Siguiendo el concepto de la transversalidad, he observado con agradable sorpresa el proyecto de la Unión Cívica Radical, que si bien no propicia la renegociación propone establecer un marco regulatorio previo. Tal vez sea viable esta

iniciativa, pero a condición de que cuando concluya este fenómeno de renegociación, se envíe al Congreso de la Nación un proyecto de ley por el que se aprueben los contratos, el marco regulatorio, y que finalmente se termine con los problemas generados por la antítesis que mencioné cuando me referí a los años 90.

Simplemente, se trataría de pedir que una vez otorgados los sumos poderes al ministro De Vido para que negocie, nosotros podamos sancionar un proyecto de ley tras un debate profundo, maduro, en el que todos deberán brindar explicaciones respecto de la renegociación. Estoy hablando de una ley marco que sirva de referencia para los próximos años, para los capitalistas serios que quieren invertir en nuestro país, los socialistas serios que velen por el cumplimiento efectivo de los contratos y los liberales que queremos más competencia como sinónimo de mejores servicios públicos para la Nación.

La aprobación o el rechazo de esta norma debe definirse claramente en cuanto a su especificidad normativa. ¿Qué es? ¿Una carta o una ley?

Por otra parte, la falta de tratamiento en el Congreso no puede significar la aprobación de la propuesta. En una temática de tal envergadura no se deben evitar formalidades que tienen que ver con la naturaleza jurídica del acto administrativo. Únicamente con la intervención expresa y consistente del Congreso de la Nación se podrá controlar lo que ha hecho el Poder Ejecutivo, y fundamentalmente perfeccionar la relación contractual.

Hago votos para que nuestro país comience a celebrar debates maduros, tal como se aprecia en esta sesión. Entiendo que ésta es una discusión que avanza sobre el país que teníamos, cómo progresan los pueblos serios y cómo lo hacen las democracias maduras. Más allá de que nos hayamos opuesto o hayamos favorecido las privatizaciones, considero que es necesario realizar un debate sobre los servicios públicos en la Argentina posprivatización y con estos niveles de pobreza. Creo que todas las fuerzas políticas, sociedad civil y empresas debemos entender que tenemos que expresar contundentemente funciones sociales.

De este modo dejo fundamentada la aprobación en general de nuestro bloque al proyecto en consideración, con la esperanza de que ésta

sea la síntesis que busca el país desde hace ya muchos años, pero alertando respecto a que la que suma del poder público que estamos dando hoy al Poder Ejecutivo debe tener un correlato en el control sistémico de la forma que establece la Constitución Nacional.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alchouron. — Señor presidente: hemos escuchado un importante número de exposiciones en relación con un tema que no es menor, porque tiene una envergadura muy significativa y merece que realmente nos tomemos todo el tiempo necesario para que en definitiva podamos producir la mejor legislación posible y no un texto que surja del apuro.

A la luz de las distintas exposiciones que hemos escuchado, en primer término, quiero señalar que soy cofirmante del dictamen de minoría presentado por la bancada radical, y lo hago en mi carácter de presidente del bloque de Acción por la República.

Creo que el tema evidentemente merece mucho más análisis; cualquiera sea el tiempo que tengamos que emplear en este Congreso o mejor dicho en esta Cámara de Diputados, porque no resulta eficaz pensar en un proyecto que surja del apuro, que solucione el objetivo que tiene el Poder Ejecutivo en lo inmediato, pero que a la vez deje al descubierto espacios muy grandes como lo ha señalado muy bien el señor diputado preopinante, quien dijo que daba su aprobación en general, pero a la vez mandó dos Excels al proyecto que indudablemente no son menores, ya que incluso atañen a la órbita constitucional.

Pienso que este tema merece un tratamiento especial y que lo pongamos debajo de lo que será legislar un verdadero marco regulatorio para todo este tipo de negociaciones y de contratos, que tienen un volumen enorme y que realmente se vinculan con el interés de la sociedad, de los usuarios y del país.

Por eso, en primer lugar quiero señalar que me impresionó el dictamen de minoría del bloque radical, porque es un proyecto realmente muy concreto, que podrá ser perfectible pero sin duda es casi básico para poder seguir avanzando en una cuestión de esta envergadura a fin de resolver nada menos que toda la renegociación de los contratos.

El marco regulatorio es de una esencialidad absoluta, como también otros institutos previstos por el proyecto, como la comisión bicameral permanente para el seguimiento de estos contratos.

Se han hecho algunas menciones sobre algunas posibilidades en el sentido de estar muy cerca de algunas actitudes que eventualmente pueden ser contrarias a la Constitución. Creo que debemos tener mucho cuidado en este momento de caer en un riesgo de semejante magnitud, sobre todo pudiendo evitarlo, ya que para eso estamos aquí reunidos los diputados de los distintos bloques.

No me voy a extender más sobre una cuestión que ha sido expresada claramente, fundamentalmente en lo que se refiere al marco regulatorio, donde se ha dado una posición básica, y si quiero señalar algunos aspectos que contiene este dictamen de minoría. Deseo referirme a un tema como es el de los procedimientos a seguir cuando lleguen estas negociaciones para su aprobación.

Creo que tal como se ha señalado recién la Constitución es muy explícita; no puede haber una conformidad ficta sino que tiene que ser expresada. Creo que la responsabilidad determina que los contratos que se vayan presentando sean tratados como corresponde con la debida rapidez, para de ninguna manera eliminar o perjudicar el funcionamiento de los servicios públicos.

El dictamen de minoría que he suscripto prevé elevar el plazo de sesenta a noventa días, pero además incluye una expresión concreta de aprobación o de rechazo. Esta iniciativa también toca el tema de las audiencias públicas, que a mi modo de ver es muy importante.

En definitiva, se va redondeando todo un esquema que nos debería dar la tranquilidad a los diputados de que estamos legislando con la mayor responsabilidad y con el tiempo indispensable para poder hacerlo.

Por todo lo expuesto, no voy a aceptar el dictamen de mayoría y sí voy a apoyar el dictamen de minoría que hemos suscripto con la bancada radical.

Espero que tengamos el tiempo suficiente para razonar acerca de la importancia de cubrir todas las instancias y no caer por ligereza, apuro

o presión en decisiones de las que después tengamos que arrepentirnos.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Castro. — Señor presidente: el fracaso estruendoso en términos de mejorar la calidad de los servicios públicos de las empresas privatizadas en los años 90 y la brutal transferencia de recursos que eso significó, han sido ya demasiado expuestos. Por ello, no quiero agotar la paciencia de mis colegas. Además, los ciudadanos de la Nación conocen muy bien cuál ha sido el proceso de saqueo de la Argentina.

Es interesante analizar que en la década del 90 en todo el mundo se liberalizaron, desregularon y privatizaron los servicios públicos. ¿Cuáles son las dos diferencias que caracterizaron a las privatizaciones de nuestro país, que son objeto de estudio y análisis en varias universidades extranjeras que han montado observatorios sobre la Argentina por las características de una crisis tan espectacular y contundente que empobreció un país rico como el nuestro? Esas dos características han sido la corrupción y la falta de control. Falta de control que esta norma propicia cuando quiere ir por fuera de los marcos regulatorios. Me refiero al artículo 2º, con el que estamos en desacuerdo.

Por razones obvias voy a insertar algunos argumentos. Solamente citaré un ejemplo que creo que es paradigmático en cuanto a la demostración palmaria de la connivencia y complicidad entre los negocios privados y la función pública. Me refiero al contrato de los aeropuertos. El concesionario de treinta y tres aeropuertos nacionales percibe las ganancias extraordinarias de las tasas que pagan todas las empresas de aviación, cada pasajero que entra y sale de los aeropuertos, más todos los servicios que allí se prestan. Estas son ganancias que el Estado se privó de obtener, y sin embargo el concesionario no paga ni piensa pagar el canon.

Existe un informe contundente de la Auditoría General de la Nación que aconseja ejecutar las garantías y rescindir el contrato. Además, señala que hay cuestiones que serían materia de incumplimiento de los deberes de funcionario público por parte de los titulares del Organismo Regulador del Sistema Nacional de Aeropuertos. También hay otro informe contundente de la SIGEN, a pe-

sar de lo cual el concesionario ha conseguido que se dolaricen las tasas por servicios que se prestan en la Argentina, lo que por supuesto constituye un pésimo antecedente que intenta ser imitado por otros concesionarios.

La re-renegociación de los contratos de servicios públicos, como dice nuestro estimado colega por Mendoza, el señor diputado Gustavo Gutiérrez, es un invento argentino como la bierre y el dulce de leche.

El señor diputado Polino, cuyos argumentos comparto desde hace mucho tiempo, preguntaba qué extremos deberían darse para que se rescinda una concesión por incumplimiento. Como todos nosotros, el señor diputado Polino entenderá que el extremo o la condición que debe darse es que se terminen la convivencia, la complicidad y los presuntos negocios entre funcionarios públicos y concesionarios privados, porque todos los otros extremos ya están dados.

Hay un estudio de Martín Schorr, de FLACSO, que demuestra que entre 1993 y 1998 las empresas públicas privatizadas ganaron en la Argentina dos mil millones de dólares por año, seis millones de dólares por día, doscientos veintisiete mil dólares por hora y tres mil ochocientos dólares por minuto, lo cual representa la mayor ganancia en la historia del capitalismo en América después de la conquista.

Cuando hablamos sobre la posibilidad de aumentar tarifas, aunque estemos seguros de que el gobierno está bien inspirado y no quiere aumentarlas, aunque parezca casi evidente que las que se intentará aumentar serán las de gas y de luz, aunque sepamos que la inflación programada en el presupuesto evidentemente nos está hablando a las claras de un programado aumento de tarifas sin que haya aumento de salarios ni jubilaciones, buscando los argumentos más contundentes en contra del aumento de tarifas—voy a pedir permiso para la inserción del informe completo—, los encontré en el informe final elaborado por el doctor Alberto Biagosch sobre la tarea de evaluación que le encomendó el Estado en el proceso de renegociación de los contratos de servicios públicos a cargo de la Comisión de Renegociación de Contratos de Obras y Servicios Públicos, creada justamente a partir de la ley de emergencia económica. Con fecha 31 de mayo de 2002 Biagosch elabora un informe contundente.

Recordemos que la ley 25.561 tenía en consideración los siguientes aspectos: el impacto de las tarifas en la competitividad de la economía y en la distribución de los ingresos, la calidad de los servicios y los planes de inversión, el interés de los usuarios y la accesibilidad de los servicios, la seguridad de los sistemas comprendidos y, finalmente, la rentabilidad de las empresas.

En los requisitos inexorables para la toma de una decisión legítima en materia de aumentos tarifarios, con fecha 31 de mayo de 2002—repeto— el doctor Biagosch concluye: “La actual situación del salario real, unida a la fuerte disminución de la demanda de los servicios públicos y al incremento de la morosidad, hace hoy impensable un aumento de tarifas con carácter general sin que previamente se recomponga el salario real.

“Los aspectos referidos a la distribución del ingreso y al impacto de las tarifas en la competitividad de la economía debieron y deben ser materia de permanente estudio y evaluación por parte de la Secretaría de Política Económica”.

Y concluye el doctor Biagosch—y lo comparto— “Si al momento de la decisión se careciera de una adecuada ponderación de ellos, que conduzca a una solución armónica de los intereses en juego y de los bienes jurídicos que deben protegerse, los actos administrativos que se adopten en materia tarifaria serán ilegítimos por exceder los límites de la política legislativa fijada por el Congreso de la Nación al delegar en el Poder Ejecutivo la facultad de renegociar los contratos alcanzados por el artículo 8° de la ley, y por falta de coherencia con las normas internas del sistema.

En defensa de esa coherencia, las decisiones a adoptarse en materia de tarifas de servicios públicos exigen un examen de cada uno de los recaudos referidos, iluminados por la impronta de que la emergencia pública no fue declarada sólo en materia económica, financiera o cambiaria sino también social”. Y seguimos, como sabemos, en una emergencia social.

Quiero referirme muy brevemente a la necesidad de oír a los usuarios de los servicios públicos. La doctrina ha tratado de definir en qué supuestos debería convocarse a audiencia pública, considerándola necesaria en diferentes

situaciones tales como: definir la conveniencia, necesidad y utilidad general de los servicios, en los supuestos de conductas reñidas con las reglas de la competencia, y unánimemente la ha creído precisa en supuestos de controversias y modificación de tarifas.

A pesar de que en todos los casos se prevé que las audiencias no son vinculantes, la mayoría de los autores entiende que si ellas no se realizan cuando están expresamente exigidas por la ley, el acto será nulo de nulidad absoluta, por violación al procedimiento. También se ha considerado que puede haber nulidad si una vez producida la audiencia la decisión posterior no valora la prueba producida o no trata todos los hechos llevados a su conocimiento por insuficiencia de motivación.

Por último, siendo la audiencia pública el mecanismo que goza de mayor consenso en cuanto canal real de participación de los usuarios, y revistiendo por su propia naturaleza el carácter de espacio adecuado para el debate y defensa de los intereses colectivos o difusos al permitir la existencia de todos los actores involucrados, como por ejemplo los gobernadores, los intendentes de los municipios, etcétera, resulta igualmente aconsejable que el mecanismo final se adopte en esta ocasión en que el debate abarca la prestación de todos los servicios esenciales y puede afectar a la población sin distinciones.

El doctor Gordillo, cuando habla del instituto de la audiencia pública, dice que es una garantía objetiva de razonabilidad para el administrado en cuanto a la percepción de que el Estado actúa razonablemente. Acá oigo con estupor que algunos colegas se refieren al presidente de la Nación y al ministro De Vido como personas. No estamos juzgando las cualidades personales y la buena inspiración que acompañan al presidente y al ministro, sino que estamos legislando para todos.

Gordillo continúa diciendo que el instituto de la audiencia pública es un mecanismo idóneo de formación de consenso de la opinión pública respecto de la juridicidad y conveniencia del obrar estatal; de testear la reacción pública posible antes de comprometerse formalmente a un curso de acción. Y agrega: "Es una garantía objetiva de transparencia de los procedimientos estatales respecto de los permisionarios y con-

cesionarios, de modo tal que el público perciba esa relación como transparente y limpia".

Finalmente, apunta: "Es un elemento de democratización del poder, conforme al clásico principio de que ya la democracia no es sólo un modo de designación del poder, sino también un modo de ejercicio del poder".

Por ese modo del ejercicio del poder, en el que nosotros creemos, vamos a votar en contra de este proyecto.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Zamora. – Señor presidente: en primer lugar, quiero destacar que este debate se ha dado en razón de haber introducido la consideración de este proyecto mediante una moción de tratamiento sobre tablas. Me parece importante señalar esta cuestión, porque usted sabe que en la Comisión de Labor Parlamentaria se produjo una discusión en torno de este tema, y el señor diputado Polino pidió que se cumplieran los términos reglamentarios sin que hubiera mociones excepcionales. Ello, porque prácticamente no hubo tiempo para estudiar los distintos dictámenes emanados de la comisión.

Fui uno de los diputados que respaldó ese pedido explicando que en el día de ayer había tenido acceso a tales dictámenes gracias a una gestión personal, y no porque la comisión –partidaria de apresurar el tratamiento de este tema– nos hubiese enviado las correspondientes copias. Incluso, ni siquiera pudimos disponer del texto escrito en un papel, ya que accedimos a los dictámenes vía e-mail y tuvimos que leerlos en una computadora. Ello, a pesar de haberlos pedido insistentemente a la Comisión de Presupuesto y Hacienda, cuya Mesa de Entradas carecía de copias para que nosotros, a la vez, pudiésemos reproducirlas; pero finalmente la comisión nos hizo llegar una copia por medio de Internet.

Obviamente, para los bloques minoritarios, que tenemos que estar ocupándonos de distintos temas –y no sólo del que está en consideración–, la tarea se hace mucho más dificultosa. Así lo explicamos en la Comisión de Labor Parlamentaria, exhortando a la primera y a la segunda minoría de la Cámara a que reflexionaran alrededor de esos planteos. Y les pedimos que hicieran una reflexión más allá del acuerdo político al que habían llegado para que la segunda minoría respaldara el reclamo de la primera

minoría de considerar el proyecto aun sin haberse cumplido los términos reglamentarios –es decir, contribuyendo con los dos tercios de los votos–, pero encontramos la siguiente respuesta: se discute en el recinto, se vota, se va a formular la moción y ahí se decide. También se nos dijo que había apuro por parte del gobierno en cuanto a que esto se tratara.

La verdad es que deploramos la actitud de la primera y de la segunda minoría. Diría que es peor la posición de esta última, porque ni siquiera comparte el proyecto y anunció su votación por la negativa. Por lo tanto, sospecho que tampoco estaban de acuerdo con las urgencias esgrimidas por el Poder Ejecutivo nacional. Fue lamentable que no se hicieran eco del reclamo que luego fue respaldado incluso por otros bloques, como Izquierda Unida, el ARI y los socialistas.

Esto ya ha ocurrido muchas veces. Pero si esto sucede ahora, debemos pensar en lo que pasará a partir del 10 de diciembre. Fíjense que el señor diputado Polino, siendo participante de la comisión asesora respectiva y habiendo suscripto un dictamen de minoría, señaló que el dictamen de minoría del bloque radical recién lo conoció en la reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria. Es decir que había argumentos serios con respecto a los reclamos que se habían formulado.

Es una cuestión democrática. La semana próxima se habría votado el proyecto, y de ninguna manera alentaba expectativas de que se podía trabar un proyecto que yo no comparto. Sin embargo, la actitud es importante, porque a partir del 10 de diciembre –como indican la mayoría de los analistas– la actual primera minoría pasaría a tener quórum propio.

Creo que ellos no han arrasado en el proceso electoral, porque la mayoría de los ganadores alcanzaron el triunfo sólo con el 25 por ciento de los votos del padrón. En cambio, estimo que sí van a querer arrasar aquí. Lo que no han logrado con la población, ya que han tenido un rechazo del 75 por ciento, como ocurrió con Solá en la provincia de Buenos Aires, lo tratarán de concretar acá. Quiero alertar públicamente sobre esta situación, a fin de que se escuche y se plantee en ese tema que planteo.

Voy a ingresar en el proyecto en cuestión. Al principio de su intervención, el señor diputado

Alessandro lamentó que se estuviera discutiendo solo un elemento de todos los que entrarían en un proceso de renegociación con las empresas privatizadas, sobre todo cuando exista la posibilidad de concretar un debate más rico y amplio, que abarque todos los elementos en juego.

Yo también lamento que sea así. Quienes estuvimos en los años 1989, 1990 y 1991 participamos del debate y la denuncia sobre estos temas. En el contexto de los aciertos y errores de muchos de nuestros argumentos y pronósticos, creo que hemos señalado con anticipación el perjuicio que para el país y la población iba a significar todo el proceso llamado de reforma del Estado o de remate del país, como se lo podría denominar más crudamente.

Necesitamos estimular un debate público, del que también debería participar el Congreso, con respecto al balance que se puede realizar trece años después de aquellos debates de 1990, incluyendo responsabilidades, respaldos, transacciones, negociados, corrupción, beneficios y perjuicios. Se trata de comparar el país de fines de la década del 80 con el que existe hoy.

Sería fundamental hacerlo, sería mucho más importante que el debate que se ha planteado; pero el problema es que el gobierno es quien ha planteado esta cuestión.

Cuando se sancionó la ley de emergencia económica y de reforma cambiaria, el gobierno de Duhalde anunció la apertura de un proceso de discusión de la renegociación de los contratos con las empresas privatizadas –ustedes lo recordarán–, ¿hizo algo el gobierno de Duhalde? Nada de eso, no abrió un debate nacional, ni siquiera abrió el debate con las empresas privatizadas, porque ni el gobierno ni las empresas querían ese debate.

El único tema que se tomó en cuenta fue el de las tarifas. Lavagna consideró las tarifas por la presión de los *lobbies* empresarios, del Fondo Monetario Internacional y de los gobiernos europeos. No se puede actuar arbitrariamente. ¡Cuánto más rico sería discutir el proceso de privatizaciones y su eventual anulación –como nosotros deseamos–, y explorar nuevos caminos como el de la propiedad pública, que es distinto y opuesto al de la propiedad estatal que todavía subsistía en la década del 80!

Fue Lavagna el que empezó a pelear por el aumento tarifario; fue Lavagna el que amenazó

con decretos; fue Lavagna el que pasó de la amenaza al hecho y dictó los decretos para aumentar las tarifas.

En cambio, las organizaciones de los usuarios y de los consumidores, las Defensorías de la Nación y del Pueblo, y las asambleas vecinales fueron las que impugnaron, pararon o trabaron como pudieron estos aumentos. El ministro Lavagna—actual ministro del gobierno de Kirchner—tomó ese único elemento, porque era el único que interesaba a las empresas privatizadas.

Sr. Alessandro. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Zamora. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Camaño). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Alessandro. — Señor presidente: quisiera responder a esta parte de la alocución del señor diputado Zamora, cuando plantea que la única preocupación del gobierno ha sido el tema de las tarifas, y que sólo fue encarado por el gobierno y no por el Congreso.

Voy a recordar algunos aspectos que no señalé en mi breve exposición. En primer lugar, el ministro Lavagna recogió todos los informes de la Auditoría General de la Nación, muchos de ellos críticos a distintos elementos y procesos de la privatización.

En segundo término, el ministro De Vido tiene trabajando junto a él a un grupo de intelectuales y a una universidad—FLACSO—que ha sido absolutamente crítica del proceso privatizador y, en tercer lugar, dentro del gobierno hay una persona muy importante que junto con el señor diputado Polino y otros legisladores ha sido una permanente defensora de los usuarios y crítica del proceso privatizador. Me refiero a Patricia Vaca Narvaja.

Por lo tanto, creo que es simplificar la situación decir que al gobierno sólo le ha interesado discutir el tema de las tarifas.

Sr. Presidente (Camaño). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Zamora. — Señor presidente: recomiendo al señor diputado Alessandro leer el artículo publicado en “Página 12” de Daniel Aspiázu y Martín Schorr, a quienes él ha mencionado. Te-

nemos en común una fuente, que ambos respetamos.

El citado artículo dice lo opuesto a lo que él ha sostenido y se acerca más a la postura señalada por mí, y sus autores están asesorando al ministro De Vido.

En líneas generales se cuenta cómo se fijó la prioridad respecto del tema de las tarifas, cómo cedieron Duhalde y Lavagna al *lobby* de las empresas, y aconsejan diciendo “...por eso no resulta sorprendente que haya sido el propio ministro Lavagna el que presionara a las firmas eléctricas y gasíferas a que fueran ellas las que recusaran los consiguientes fallos judiciales que trabaron el aumento de tarifas”. La obsesión de Lavagna y Duhalde era como aumentar las tarifas.

El tema lo tenemos que discutir, porque el proyecto se va a aprobar por más que uno intente darle un marco, sin perjuicio de analizar los elementos sobre los que nos invitan a opinar algunos señores diputados.

La verdad es que aquí hubo un gigantesco negociado a partir de las privatizaciones de la década del 90. Esto provocó un gran perjuicio a los habitantes de la Argentina y al país en materia de pérdida de soberanía, de independencia y de dinero contante y sonante y de pérdida de fuentes de trabajo.

Digo esto porque una economía extranjerizada remesa ganancias y utilidades constantemente. Por eso se dice que si hoy no tuviéramos deuda externa la tendríamos nuevamente en poco tiempo, ya que ésta es una economía que permanentemente está girando dólares, y no sólo por el pago de los servicios de la deuda, sino también por remesa de ganancias, de utilidades, pago de patentes y de *royalties*, fuga de capitales, etcétera.

Lamento desilusionar al nuevo partidario de la transversalidad que se incorporó a esta Cámara, porque los autores que citó tendría que tomarlos menos como dogma y más como guía y como criterios a aplicar en la actualidad.

De ese modo este colega seguramente se encontraría con que no hay capitalismo serio en ningún lado. El capitalismo es barbarie. Tampoco existe la negociación tripartita; existen el G-7, los Estados Unidos, Bush, el Fondo Monetario y las Naciones Unidas, donde hay cinco países con poder de veto, y aun así los Estados

Unidos prescinden del organismo internacional para decidir libremente, despreciando las propias normas que votaron. Existen la Enron y la Wordcom, pero no hay un capitalismo serio. Por ende, tampoco existe la negociación tripartita. Lo que hay son imposiciones.

Por eso, si aplicara las guías para la acción de los autores que citó –tan ricos y estimulantes para volver a leer–, podría encontrar que las instituciones que hoy tenemos –como el Banco Mundial– vienen a decirnos que son accionistas de las empresas privatizadas y que tienen préstamos otorgados a esas empresas. Por eso quieren que aumentemos las tarifas. Esto no es una negociación tripartita. Aquí hay imposición y exigencia.

Tampoco existe un capitalismo serio. Sólo hay barbarie, porque aquí están Bush, Blair, está Irak y están los Balcanes. Lo demás forma parte de una teoría que no se aplica en ninguna parte del mundo. No existe ni puede existir.

¿Qué significa todo esto? El señor miembro informante comenzó su alocución señalando que era fácil decir diez años después de que se construyó la casa que la puerta habría que haberla colocado en el fondo o que la entrada tendría que estar al costado. Sin embargo, quienes estábamos en la Cámara en el 90 y quienes vivíamos en el país en esa época –porque no hacía falta integrar este Parlamento– escuchábamos alguna de las cosas que ahora voy a mencionar.

Por ejemplo, el ex ministro de Obras y Servicios Públicos Roberto Dromi decía en esta Cámara cuando se estaba discutiendo el tema de las privatizaciones –algunos señores diputados seguramente lo van a recordar– lo siguiente: “...La Argentina real, la Argentina del presente. Ustedes saben con honestidad que todos los pliegos, todos los pliegos tienen una cláusula no escrita, que no la hemos escrito por vergüenza, por vergüenza nacional, que es el grado de dependencia que tiene nuestro país, que no tiene ni siquiera la independencia, ni siquiera dignidad, para poder vender lo que hay que vender. Un país que no tiene disponibilidad de sus bienes, un país que está inhibido internacionalmente. Arro-di-lla-do, a-ver-gon-za-da-men-te, nuestro país, yo no quiero hacer historia de cuándo viene, de dónde nació, por Dios, éste es el país del que yo soy ministro hoy 28 de agosto de

1990. El artículo 1º tendría que haber sido: se vende. El artículo 2º, el perdón...”. Muchos ya conocen todo esto, porque fue publicado por “Página 12”.

Acá no hay negociaciones, porque todo esto se ha agravado. ¿Por qué? Porque hay menos poder de decisión y muchos resortes de la economía que están en manos extranjeras. Por eso el 60 por ciento del país vive en niveles de pobreza.

Recordemos el desastre que dejó la dictadura en la década del 80, y luego lo que ocurrió con Alfonsín. De eso no nos vamos a olvidar jamás. Es más: es algo que hemos recordado en más de una oportunidad, pero, sin embargo, hemos seguido caminando hacia el precipicio. No hemos comenzado a ascender. ¿Había un 60 por ciento de la población en condiciones de pobreza? Lo que ocurrió es que los gobiernos que se fueron sucediendo agudizaron el problema con el que se encontraron.

A pesar de lo que acabo de decir de Dromi, algunos podrán pensar que ahora tenemos un gobierno de pie, independiente y que negocia con dignidad. Todos recordamos que el presidente Kirchner, cuando presentó el acuerdo al que arribó con el Fondo Monetario Internacional, dio a entender que se trataba de un triunfo. Vimos que no fue un triunfo. En todo caso fue un triunfo para el Fondo Monetario Internacional, porque bastaba ver la felicitación de Bush.

¿Cómo pueden imaginarse que Bush hubiera felicitado a un país que lo hubiese derrotado en una negociación internacional? Esto es algo así como pensar que cuando Colón llevó indígenas secuestrados de nuestro continente para presentarlos ante los reyes de España, los reyes hubieran dicho a los indígenas: “Acá vienen los conquistadores del Viejo Mundo”, mientras los españoles y los reyes se robaban todo el oro.

Todo eso es medio parecido a lo que está ocurriendo hoy. Es triste decirlo, porque están en juego las ilusiones y ciertas expectativas –agarradas con alfileres, pero expectativas al fin– de millones de argentinos.

Cuando el presidente Kirchner presentó el acuerdo alcanzado con el Fondo Monetario Internacional no sólo habló de un triunfo sino que, además, dijo que no existía compromiso alguno en cuanto al aumento de tarifas y a las compensaciones bancarias. Ahí Kirchner mintió a la Argentina.

Y todo eso se comprobó, porque al día siguiente Khöler dijo todo lo contrario. No tengo el diario al alcance de mi mano, pero todos recordarán que el jefe de Gabinete de Ministros, el doctor Fernández —el ex cavallista, porque no sé si seguirá siéndolo; todo depende de lo que se entienda por cavallista—, salió a refutar al mandamás del Fondo Monetario Internacional. Pero la realidad nos indica, luego de leer la carta de intención y de observar este proyecto de ley, que efectivamente se incluyó la obligación de que el gobierno enviara un proyecto de ley que le otorgara facultades para modificar, entre otras cosas, el valor de las tarifas. Esto era lo que interesaba al G6, sacando al G1, que serían los Estados Unidos, que, como todos sabemos, no tienen mucho interés de efectuar inversiones en las empresas privatizadas, hoy en manos europeas.

Es grave gobernar en contra del país, pero más grave es decir, encima, que se está gobernando a favor del país. Esto lo volvemos a destacar porque es indignante. No se puede exhibir euforia, cuando en realidad debería haber preocupación.

Si se hubiera venido a decir que no se pudo lograr otra cosa, estaríamos ante un debate serio y honesto. Decir que no se pudo lograr otra cosa que obtener un 3 por ciento de superávit del PBI en un país reventado y devastado como el nuestro hubiera formado parte de un debate honesto. Pero no se puede venir a hablar de un triunfo.

Cuando leemos la carta de intención y la comparamos con este proyecto, nos damos cuenta de que se trata de una nueva exigencia del Fondo Monetario Internacional.

Khöler tenía razón cuando anticipó que toda esta cuestión había sido incluida en el acuerdo. Lo que querían las empresas privatizadas era un guiño de que iba a existir un aumento de tarifas. Por supuesto que no querían el compromiso explícito. Bastaba que se señalara que se iban a delegar los poderes al Poder Ejecutivo, lo que había impedido que se aplicaran esos aumentos el año pasado, porque de lo contrario ya hubieran sido aumentados por este ministro de Economía, no por otro.

Nadie pide facultades para no usarlas. Van a aumentar las tarifas con las facultades por las que bregaron tanto. No discutamos si va a ser dentro de uno o dos meses, porque ésta es la

verdadera discusión, que es la que plantea cualquier vecino de la calle. Cualquiera nos refrescaría con mayor precisión, claridad y contundencia y con palabras más simples algo que es elemental. Por eso, los diarios lo titulan de esa forma y dicen que el gobierno logra acuerdos para apurar la ley de tarifas. No hablan de la renegociación de los contratos, sino de la ley de tarifas.

“Clarín” es un diario que como todos saben apoya firmemente al gobierno de Kirchner, así que nadie va a pensar que está distorsionando la realidad para perjudicarlo. “Página 12”, que apoya mucho más que “Clarín” al gobierno de Kirchner tanto que ya casi es un servicio informativo que parece escrito por Kirchner, Ibarra o miembros del gabinete señala lo mismo: “Tarifas en precalentamiento”.

Estamos hablando de firmes partidarios de Kirchner. Todos sabemos que en “Página 12” no puede aparecer nadie que critique a Kirchner, y si aparece alguien que lo hace, al día siguiente veinte personas publican su contestación a quien ha osado decir eso. Son ellos los que hablan de la “ley de tarifas”. ¿Por qué? Porque es elemental; esto no se puede ocultar: es para aumentar las tarifas. La renegociación de los contratos y demás vendrá, y vamos a ver en qué termina.

Me pareció importante señalar que lo que dijo Dromi no ha variado. La situación que describió se ha agravado, aunque no haya alguien que lo exprese tan brutalmente y en forma tan desenfadada, pero desenfadadamente por el desprecio que tenía por la mayoría de los habitantes del país, no por ser un hombre franco.

Aunque se trate de ocultar e incluso de maquillar, la realidad es más grave, porque hoy tenemos mucha más deuda externa que antes. Por eso, el Fondo Monetario Internacional no larga un solo dólar a la Argentina. En toda la renegociación siempre hay plata fresca. No nos larga un solo dólar y encima se puso a tensionar la cuerda, como si nos estuviera dando préstamos o algo importante para el país, pero no nos dio nada, sólo nos quitó una y otra vez. En otras oportunidades, quitaba pero largaba algo, pero ahora, nada, ni siquiera un reembolso, que sería devolver lo que se le dio; cada vez devuelve menos.

Este es el marco en el que hubiera sido interesante discutir, pero nos dicen que no es el tema.

El aumento de tarifas es inmoral. Algunos han dicho que hubo devaluación, insumos importados, utilidades calculadas sobre la base de una paridad, etcétera. Sería interesante discutir esto, pero no se hace porque se dice que esto no es para el aumento de tarifas; entonces, nadie sale a decir esto. Defienden el interés de las empresas privatizadas, los acuerdos con el Fondo o el acuerdo mayor con el G1 –los Estados Unidos, Bush– sin explicitarlo, porque en ese caso los debates serían mucho más francos.

En la última década las empresas privatizadas ganaron 34.000 millones de dólares. Esta fue la utilidad de las empresas. Invirtieron 20.000 millones de dólares y ganaron 34.000, pero en su mayoría pagaron con bonos, o sea que no invirtieron 20.000 millones, porque en el mercado secundario los bonos se conseguían al 15 por ciento de su valor. ¿Esa no es un arma para esgrimir como pueblo soberano e independiente que tiene coraje y se pone de pie? ¿No tenemos argumentos para denunciar públicamente en el mundo el saqueo del gobierno menemista, al que se dio continuidad y se la siguen dando hasta hoy? En la década del 90 las empresas ganaban por día cinco millones de dólares, 231.000 dólares por hora, en un país cuya población iba cayendo en niveles de indigencia más rápido que gradualmente.

Varias de ellas tuvieron cláusulas de reajuste por la inflación de los Estados Unidos cuando la Argentina no tenía inflación sino deflación, o una pequeña inflación por momentos y deflación en otros. Hasta el año 2000 –no tengo los cálculos hasta hoy–, esa diferencia les significó nueve mil millones de dólares de ganancia.

La pesificación uno a uno, por la cual presenté una denuncia penal contra el gobierno de Duhalde, también benefició, entre otras, a las empresas privatizadas endeudadas en dólares en el sistema financiero local. Al respecto, sólo dispongo de las cifras globales de todas las empresas que se beneficiaron, lo que representa aproximadamente 14.000 millones de dólares. Lo cierto es que volvieron a ganar.

¿Dónde están los insumos importados? ¿Pretenden una compensación por la devaluación? ¿Cómo es ese chantaje de que no pueden invertir si no se les permite el aumento de las tarifas o no se las subsidia? Algunas de las que reciben subsidios han dicho: “Nos aumentan los

subsidios o las tarifas, si no no hay inversión”. ¿Entonces nos quedamos sin gas o sin luz?

Los ingenieros y los técnicos trabajadores de YPI son contratados en Oriente Medio, Houston, el Mar del Norte. ¿No podrían administrar YPI? ¿O acaso Macri o Pérez Compagnon pueden administrarla mejor? ¿Quizás Pedraza y Lescano son mejores administradores?

¿Por qué no explorar caminos distintos? ¿Por qué aceptar que aves de rapiña sigan viendo qué más pueden rapiñar de lo poco que han dejado? ¿Cómo es posible que todavía haya un Congreso y un gobierno que las defiendan y prioricen tanto esa exigencia que la imponga aun a costa de perder prestigio en la carta de intención?

Un miembro del bloque de la Unión Cívica Radical se preguntaba por qué no se puede tocar ni siquiera una palabra del texto que remite el Senado. La respuesta es porque el Fondo los mata; por eso no pueden tocar ni una coma. ¿Ustedes creen que los diputados justicialistas tienen algún problema en discutir una coma o una palabra más o menos? Reitero, el Fondo o el C17 los matan; ésa es la realidad.

¿Acaso Kirchner sería bien recibido en España, y Aznar le diría por teléfono a Bush: “Recibilo que es bárbaro”? Este es el capitalismo serio y democrático, éstos son los adalides de la democracia que tenemos en el mundo y los caminos que nos invitan a seguir.

Es difícil saber cuál es el camino alternativo, pero evidentemente éste debemos rechazarlo porque está basado en la estafa, la mentira y cadena de guerras, mintiendo a los pueblos acerca de las armas químicas. Dicen: “Las armas químicas no están, pero ya van a aparecer; encontramos una que parece que es...”. Esos son los que están imponiéndose estas cláusulas.

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia informa al señor diputado que su tiempo ha finalizado.

Sr. Zamora. – Estamos hablando de cosas muy graves, de cuánto más nos va a costar a los habitantes de este país el agua, recorrer un camino, el gas, la luz, que como son consumos elementales ya está probado que no se puede prescindir de ellos. Así se reduce el ya menguado poder adquisitivo de la mayoría de la población, que perdió el 40 por ciento con la devaluación, además de todo lo que perdió en la década menemista.

Estamos hablando de un problema muy grave y dramático. Por eso, también es peligroso caer en los discursos más generales de todos los elementos. Este elemento es gravísimo, dentro del marco que he intentado darle para reflexionar aquí con la población.

Por eso, vamos a votar en contra de este proyecto de ley y desde ya vamos a tratar de enfrentarlo o continuar enfrentándolo junto a quienes lo están haciendo, porque hay mucha gente digna en la Argentina.

Existen en el país organizaciones que nuclean a usuarios y consumidores y sería muy bueno darles, junto a los trabajadores, la administración de estas empresas. Es decir, propiedad pública administrada por trabajadores y usuarios de la empresa y no por los burócratas sindicales que se han enriquecido, muchos de ellos por lo menos, y los burócratas todos.

La propuesta, entonces, habla de usuarios, consumidores y trabajadores administrando estas empresas. Exploremos este camino que siempre va a ser mucho mejor. Iremos acertando y errando, pero empezaremos a recorrer un camino independiente, todo lo opuesto a lo que está haciendo este gobierno.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Walsh. – Señor presidente: voy a solicitar que se realice la votación en forma nominal, porque una vez más quisiera que queden debidamente establecidas las responsabilidades políticas. Me parece que hoy vuelve a ser un día verdaderamente lamentable para la historia de este Congreso Nacional porque una vez más vamos a aprobar un proyecto cipayo. Este proyecto que se va a aprobar en un rato es otro proyecto parlamentario cipayo.

Voy a explicar por qué digo esto, tratando de no reiterar, en la medida de lo posible, muchos de los argumentos que ya han sido señalados. Se mencionaron algunas publicaciones que aparecen en las tapas de los diarios y en los artículos que han publicado los principales medios de comunicación del país diciendo cuál es el contenido de este proyecto.

Más allá de los medios de comunicación, hay algunos textos que quienes ocupamos una banca debemos conocer. A los medios de comunicación mencionados por el señor diputado Zamora voy a agregar otro, que es “Ambito Fi-

nanciero”, que señala, por ejemplo, que la diputada que ocupa esta banca por el voto de los ciudadanos de la Capital Federal no conoce la Constitución Nacional.

Desde esta banca quiero responder a “Ambito Financiero” que como conozco la Constitución Nacional –la tengo aquí– puedo sostener como lo ha hecho la señora diputada Carrió que este proyecto tiene al menos dos artículos que son francamente inconstitucionales.

Sin embargo, creo que hay cuestiones más graves que no están vinculadas con los temas constitucionales sino con las cuestiones políticas. Tengo también en mi banca la copia del acuerdo entre la Argentina y el Fondo Monetario Internacional. No es un artículo periodístico, es una publicación del Ministerio de Economía y Producción de la República Argentina.

Este acuerdo es de septiembre de 2003, y comprende la carta de intención, el memorando de políticas económicas y el memorando técnico de entendimiento. Creo que es bueno que nos vayamos entendiendo. Un título dice: “Garantizar la viabilidad de los servicios públicos”, en los artículos 44 y 45.

En este entendimiento entre el gobierno y el FMI suscrito en septiembre de este año se incluye este título que habla de garantizar la viabilidad de los servicios públicos.

Aquí vale la pena hacer una reflexión. ¿Cómo habremos llegado a esta historia de que con el Fondo Monetario Internacional tenemos que entendernos para supuestamente garantizar la viabilidad de los servicios públicos? Porque es exactamente al revés: si quisiéramos garantizar los servicios públicos a la mayoría de la población deberíamos desentendernos con urgencia del Fondo Monetario Internacional. Y como no padezco una crisis de identidad política, ya que sigo siendo peronista –mal que le pese a algún diputado nacional que no se encuentra en su banca y que me ha confundido en una carta que le dirigiera a la Presidencia y que luego hiciera pública–, sigo recordando aquella frase del general Perón que mencionó alguna otra vez desde esta banca, que decía que uno no puede entenderse con delincuentes porque sale perjudicado. En esa ocasión estaba hablando del Fondo Monetario Internacional.

Entonces, lo primero que pongo en tela de juicio es la posibilidad de que con este acuerdo

entre el gobierno argentino y el Fondo Monetario Internacional estemos garantizando la viabilidad de los servicios públicos. Basta recordar que días atrás, exactamente el 4 de septiembre, en la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, cuando uno abría la canilla no salía precisamente agua; agua incolora, inodora, etcétera. Salía un líquido oscuro. Estamos hablando no sólo de un servicio público, sino de un derecho humano fundamental: el acceso al agua.

El punto 44 del acuerdo entre el gobierno y el Fondo Monetario Internacional dice lo siguiente: "El gobierno actuará de acuerdo a lo dispuesto por el artículo 9º de la ley 25.561, que establece los siguientes principios para la renegociación de las concesiones de servicios públicos y de infraestructura: los contratos de servicios públicos tendrán en cuenta los siguientes criterios: 1) el impacto de las tarifas en la competitividad de la economía y la distribución del ingreso; 2) la calidad del servicio..."—obviamente que sólo por considerar la calidad del servicio deberíamos estar discutiendo la nulidad de todos estos contratos y no su renegociación, su nulidad—"...y los programas de inversión, cuando se establezcan contractualmente; 3) el interés de los usuarios y el acceso a los servicios...". En realidad, por esto las sesenta y tres renegociaciones propuestas son nulas. Para el bloque de Izquierda Unida estos contratos son nulos, por lo que deberíamos avanzar parlamentariamente con rapidez en resolver su nulidad.

Luego, el acuerdo sigue diciendo: "4) la seguridad de los sistemas y 5) la rentabilidad de las empresas". ¿Está ubicado en quinto lugar porque es el quinto punto a considerar? Creemos que no, porque esté donde esté ubicada, siempre la rentabilidad de las empresas termina siendo el único tema que se toma en consideración.

Continúa diciendo textualmente el punto 44: "En este sentido se ha creado una nueva comisión de renegociación, presidida conjuntamente por el Ministerio de Economía y Producción y el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, a la que se le ha encomendado la renegociación de los sesenta y tres contratos...". Son sesenta y tres. Un diputado proopinante dijo "sesenta y pico". ¿¿Cómo sesenta y pico? Son sesenta y tres. No da lo mismo que sean sesenta, sesenta y uno, sesenta y

dos o sesenta y tres. Estamos hablando del agua, de la energía eléctrica, de cuestiones relativas a lo más importante en la vida de los seres humanos "...sesenta y tres contratos en las áreas de energía, transporte, telecomunicaciones, agua y servicios postales. Las autoridades trabajarán en este tema en colaboración con el Banco Mundial."

¿Acaso el Banco Mundial ha colaborado con nosotros, los argentinos, para permitir la viabilidad de los servicios públicos? Nosotros sostenemos que ha hecho todo lo contrario, al igual que el Fondo Monetario Internacional.

Pero lo que más me interesa señalar es el artículo 45; y no estoy haciendo referencia a artículos periodísticos sino al acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Esto me parece digno de ser escuchado porque explica lo que estamos haciendo aquí esta noche. ¿Estamos debatiendo un proyecto? ¿Estamos escuchándonos y vamos a cambiar de posición si algún argumento nos parece que tiene entidad, peso, y puede ser considerado? ¿O vamos a decir que como viene del Senado y es urgente lo tenemos que aprobar hoy? ¿Por qué lo tenemos que aprobar hoy?

El artículo 45 del acuerdo dice textualmente: "En julio..."—de este año, 2003—"...el gobierno presentó ante el Congreso legislación que: 1) extiende el periodo de renegociación hasta fines del 2004; 2) devuelve al Poder Ejecutivo la facultad de renegociar las concesiones por vía rápida".

Cuando como gobierno se firma un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional hay que prestar atención a los verbos. ¿Qué quiere decir que devuelve al Poder Ejecutivo la facultad de renegociar las concesiones por vía rápida? ¿No conocemos la Constitución Nacional? ¿Qué quiere decir devuelve? ¿Devuelve porque le pertenecía? ¿Devuelve porque es lo lógico, porque es lo natural, porque es lo que le corresponde, porque es lo que debe ser, porque es lo que hay que hacer? ¿No tenía las facultades y corresponde devolvérselas? Es exactamente al revés: lo que no tenemos que permitir es que quiten al Congreso las facultades para resolver sobre estas cuestiones. Es exactamente al revés y por eso me parece grave.

Continúa: "3) permite al Poder Ejecutivo implementar acuerdos de renegociación que cu-

bran aspectos parciales de los contratos de concesión o licencia...". ¿Cuáles son los aspectos parciales? Las tarifas. Hasta un tonto se da cuenta de que los aspectos parciales son las tarifas.

Sigue así: "...contemplan mecanismos de adecuación o modificación temporaria de contratos, incluyendo la posibilidad de revisiones periódicas acordadas, como así también para establecer una adecuación de los estándares de calidad del servicio". ¿Qué calidad tienen estos servicios públicos?

Continúa: "En el caso de las modificaciones temporarias, las mismas deberán ser consideradas en función de los términos de los acuerdos definitivos a los que se llegue con las empresas concesionarias o licenciatarias".

Aquí sí pido un minuto de su atención porque el texto del acuerdo entre el gobierno y el Fondo Monetario Internacional dice: "Se espera que la aprobación de esta ley por el Congreso se produzca para diciembre de 2003 (criterio de *performance* estructural)". Habla de diciembre de 2003 y hoy es 1º de octubre.

Hoy, hice varias consultas sobre el término de "criterio de *performance* estructural" que aparece entre paréntesis y no hubo un solo diputado nacional que pudiera responder con claridad, convicción y seguridad acerca de que es el "criterio de *performance* estructural" y por qué se incluyó esa expresión.

Colectivamente comenzamos a elaborar hipótesis tratando de determinar el significado de "criterio de *performance* estructural". Pensamos que quizá se haya considerado que a veces en este Congreso somos lentos y no siempre resolvemos las cuestiones por la vía rápida o por la vía ultrarrápida, porque en ciertas oportunidades demoramos o sencillamente no resolvemos.

A pesar de las pocas horas que teníamos para estudiar, sobre todo los dictámenes de minoría —como se planteó en la Comisión de Labor Parlamentaria—, igualmente hicimos un esfuerzo. Creo que hemos llegado a este debate entendiendo con claridad los planteos tanto del dictamen de mayoría como los de los dos dictámenes de minoría; y nos ha parecido importante leerlos, pero sobre todo citarlos correctamente.

Un diputado preopinante ha dicho que el dictamen de minoría suscrito por el bloque de la

Unión Cívica Radical propone sesenta días. No es así, pues estipula noventa días. Tampoco son "sesenta y pico" de empresas, sino sesenta y tres. Si tan sería es esta discusión, convendría leer con prolijidad para saber qué vamos a aprobar.

Se establecen noventa días argumentándose que sesenta días es poco tiempo. Por supuesto que es poco; es más que poco, es imposible. Por lo tanto, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en todo caso deben conocer perfectamente cuáles son los criterios de *performance* estructural y que el Congreso no estaría en condiciones de responder dentro de sesenta días rechazando propuestas que habría que rechazar, aunque seguramente —dada la manera en que está planteado el dictamen de mayoría— esto resultará aprobado, sin discusión, sin audiencia pública y sin debate. Es grave comenzar a caminar en esta línea. Entonces, llegado el caso, nos parecía mejor la propuesta del dictamen de minoría suscrito por el bloque de la Unión Cívica Radical, que propone al revés; pero ya sabemos que no van a cambiar ni una sola coma.

También nos pareció importante el planteo relativo a las audiencias públicas, por lo menos en la línea a seguir propuesta por el señor diputado Zamora. Así lo pienso yo. Se trata de dar una oportunidad a la gente para que acerque sus reclamos, sus casos, sus cuestiones. No tenemos confianza en el resultado de la audiencia pública, pero sí en que se destape la olla para saber cómo está funcionando esto.

El señor diputado Polino se refirió a que existe una comisión cuyo plazo vence; entonces, quién será el interlocutor en este Congreso en relación con una propuesta que ambas Cámaras deberán aprobar mediante una ley. Por lo tanto, en sesenta días ello no se podrá producir.

Un señor diputado dijo que no había que imaginar que las sesenta y tres empresas o los ministerios manden todas las propuestas juntas. Al decirlo les acaba de dar la idea; van a mandarlas todas juntas así no podemos actuar en esta Cámara, aunque es probable que afuera sí podamos.

Otro señor diputado dijo que toma clases de izquierda con los libros. Quiero decirle que las clases de izquierda se toman no sólo en los libros; esas clases se toman y se ganan participando en las luchas, y este pueblo sigue luchan-

do para recuperar el derecho de acceder a los servicios públicos, que en muchos de esos sesenta y tres temas que debemos resolver hay derechos humanos fundamentales, como el agua.

Se habló acerca de si este capitalismo es serio. El capitalismo para la Argentina es tan serio que pretende que la renegociación de los contratos con sesenta y tres empresas sea decidida por dos superministros del súper Poder Ejecutivo, a través de la vía ultrarrápida, miren qué serio que es, con los amigos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Recomiendo a los señores diputados un documental que mucha gente de las organizaciones populares ha visto, difundido y debatido, que se llama *Los amigos del Fondo*. Allí se muestra a un país africano con la llegada de los amigos del Fondo. La historia es bastante simple; lo puede entender cualquier persona, sobre todo si es argentina. Querían contar con pavimento en una ruta de tierra y llamaron a los amigos del Fondo Monetario Internacional. La historia termina con el país en guerra con una nación vecina y con el Fondo Monetario Internacional resolviendo todas y cada una de las cuestiones vinculadas con el conflicto.

Nosotros vamos a votar por la negativa, recordando que éste es un proyecto relacionado con el artículo 9° de la ley 25.561, que se aprobó en este recinto el 5 de enero de 2002, víspera de Reyes y aniversario de la llamada Semana Trágica.

Trataba de recordar cómo nos habíamos empeñado en ese debate parlamentario. De acuerdo con la versión taquigráfica, dije lo siguiente: "Señor presidente: yo le estoy hablando a la gente que me votó para ser oposición. Entonces, sepan quienes me han votado que estamos planteando que la cuestión pasa por no pagar la deuda externa, que la cuestión pasa por reestatizar los servicios privatizados y no por delegarle facultades al Poder Ejecutivo para renegociar los contratos. Entendemos que tenemos que recuperar para el Estado los servicios privatizados y que debemos reestatizar el sistema de previsión social, es decir, el de las AFJP".

Esto lo sigo afirmando el 1° de octubre de 2003.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, ingeniero Carlos Daniel Snopek.

Sra. Walsh. — Continúo absolutamente convencida de que hay que finalizar con la impunidad, con los negociados, con la corrupción y, por supuesto, con el Fondo Monetario Internacional, porque es verdad que si nos relacionamos con delincuentes, terminaremos perjudicados. Por eso, votaremos por la negativa.

Sr. Presidente (Snopek). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Esaín. — Señor presidente: si tuviera que calificar este debate, diría que se trata del fantasma de la tarifa. Sobrevuela el fantasma del aumento tarifario.

Vivimos en un Estado de derecho regido por una Constitución que consagra un orden de prelación y una determinada jerarquía entre las leyes. Sostengo que si esta iniciativa tiene como finalidad encubierta el aumento tarifario, el gobierno tendrá que cambiar de abogados, porque esta norma no sirve para modificar las tarifas, al menos durante la vigencia de la ley de emergencia económica, que se extiende hasta el 10 de diciembre de este año.

El proyecto que viene en revisión del Senado no deroga la ley de emergencia económica, que se declara como de orden público, tal como también lo hace la iniciativa que estamos tratando. Quiero leer dos artículos, uno que figura en la ley de emergencia económica, y otro en el dictamen de mayoría.

La ley de emergencia económica, actualmente vigente, y que no es derogada por este proyecto de ley, dice textualmente en su artículo 19: "La presente ley es de orden público. Ninguna persona puede alegar en su contra derechos irrevocablemente adquiridos. Derógase toda otra disposición que se oponga en ella a lo dispuesto".

¿Qué dice la iniciativa en tratamiento? El artículo 6° del dictamen de mayoría expresa textualmente: "La presente ley es de orden público. Estamos hablando de dos leyes de orden público, señor presidente. Hay sobrada doctrina y jurisprudencia en el país que sostienen que cuando dos normas de la misma jerarquía, en este caso llamadas "de orden público", pueden entrar en relación de contradicción, si las dos están vigentes, prevalece la que protege los intereses jurídicos superiores. No hay ninguna duda de que la ley de emergencia económica vigente, que no es derogada por esta norma,

protege intereses superiores al proyecto que estamos discutiendo.

De manera tal que en un Estado de derecho donde existen rangos y jerarquías para las normas, la ley que protege intereses superiores es la de emergencia económica, que prohíbe expresa y tácitamente en su artículo 9º cualquier retoque o indexación de las tarifas de los servicios públicos.

Por eso digo que ésta es la noche de la discusión de los fantasmas. No hay ninguna posibilidad, si este proyecto de ley entra en vigencia, de que se puedan modificar las tarifas de los servicios públicos, porque la ley de emergencia económica es una norma de orden público que resguarda con un interés superior al que está en juego en esta norma. Por lo tanto, este proyecto de ley no deroga el tema de las tarifas de los servicios públicos en el marco de la ley de emergencia económica. Si la idea fuera retocar las tarifas, a partir del 11 de diciembre, cuando desaparece la vigencia de la ley de emergencia económica, los organismos de contralor o el propio Poder Ejecutivo podrán hacerlo sin ninguna duda.

Voy a votar esta iniciativa no sólo como diputado de la Nación sino también en mi carácter de ciudadano. Creí que había acuerdo unánime en esta Cámara, no sólo como diputados de la Nación sino como ciudadanos y víctimas de las empresas prestatarias de los servicios públicos que han sometido a los usuarios mediante contratos leoninos y perversos contrarios a los intereses del país, y mediante la cooptación de muchos organismos de control, que terminaron jugando a favor de los intereses de las grandes corporaciones que manejan las empresas privatizadas, en lugar de proteger los intereses de los de los usuarios y consumidores.

Según la doctrina de Stiglitz y Farina, autores que han estudiado el derecho de los usuarios y consumidores y que han criticado ampliamente los marcos regulatorios, la ley 24.240 —de usuarios y consumidores— asigna, aun en su generalidad de trato, más derechos y obligaciones a los usuarios que a los marcos regulatorios.

Creí que había consenso unánime para terminar demoliendo estos instrumentos jurídicos que han constituido el cepo no sólo de los ciudadanos sino también de la producción argentina. Digo esto porque durante muchos años hemos

pagado las tarifas más altas que se pueden abonar por la prestación del mismo servicio por las mismas empresas en sus lugares de origen.

Aquí se ha hecho referencia a un proceso de privatización, y de alguna manera estamos determinando que todo fue privatizado. Esto no es cierto. Las empresas telefónicas que se hicieron cargo del servicio en la Argentina pertenecen al Estado español. El caso de Iberia es otro ejemplo. La empresa eléctrica de Francia también pertenece al Estado francés. Por lo tanto, aquí hubo un cambio de mano: el Estado argentino dejó de prestar el servicio para que lo vieran a prestar, bajo formas jurídicas simuladas, empresas que pertenecen a otros Estados.

Nadie puede dudar de la perversidad de los contratos, de la mayoría de los marcos regulatorios y de la actitud de indefensión en que quedaron los ciudadanos por el accionar ilegítimo de muchos organismos de control de los servicios públicos. Frente a este debate me pareció que existía una unidad de criterio en los diputados respecto de la necesidad de demoler estos sistemas. En su momento dejaron pocos derechos a los ciudadanos como usuarios y consumidores. Por eso pensé que éste era el momento de comenzar a atravesar esa frontera.

Aquí se ha sostenido —seguramente de buena fe— que el artículo 2º del proyecto es inconstitucional. Con la venia de la Presidencia voy a leer el artículo 9º de la ley de emergencia económica vigente, que dice así: "Autorízase al Poder Ejecutivo nacional a renegociar los contratos comprendidos en lo dispuesto en el artículo 8º de la presente ley. En el caso de los contratos que tengan por objeto la prestación de servicios públicos deberán tomarse en consideración los siguientes criterios:

"1. El impacto de las tarifas en la competitividad de la economía y en la distribución de los ingresos.

"2. La calidad de los servicios y los planes de inversión, cuando ellos estuviesen previstos contractualmente.

"3. El interés de los usuarios y la accesibilidad a los servicios.

"4. La seguridad de los sistemas comprendidos.

"5. La rentabilidad de las empresas."

Pero cuando uno lee el artículo 2º del proyecto en consideración advierte, aunque está expresado con otro vocabulario, que dice exactamente lo mismo que la ley de emergencia económica. Así, expresa: "Las decisiones que adopte el Poder Ejecutivo nacional en el desarrollo del proceso de renegociación no se hallarán limitadas o condicionadas por las estipulaciones contenidas en los marcos regulatorios que rigen los contratos de concesión o licencia de los respectivos servicios públicos".

Cabe señalar que el artículo 9º, que en su momento fue aprobado, autoriza todo eso. Pero resulta que ahora, por un cambio de lenguaje, cuando se tratan los mismos temas se dice que es inconstitucional. Seguramente, hubo un análisis muy superficial de la legislación vigente y de este proyecto. Esto no es inconstitucional; está absolutamente en sintonía con lo dispuesto en la ley de emergencia económica vigente. Otro lenguaje, el mismo tratamiento.

Decía recién que como usuarios y consumidores nos dejaron muy pocos derechos. Pero el consenso de Washington, que nos trajo estas privatizaciones y varias cosas más, tuvo algo más perverso, que consistió en enarbolado a la naturaleza humana bajo una sola categoría universal, que era la categoría de los usuarios y consumidores.

Durante más de una década nos quisieron convencer de que solamente éramos usuarios y consumidores. Ya no existían otras categorías más importantes. Todos hablaban de los usuarios y consumidores. Habíamos dejado de ser ciudadanos, vecinos, parientes, padres, hijos, etcétera. Nos quisieron convertir en esta categoría universal de usuarios y consumidores.

Afortunadamente, existe en este proyecto una repetición de los mismos conceptos del artículo 9º de la ley de emergencia económica.

Hay que terminar con estos contratos y con estos marcos regulatorios que atentan contra el artículo 42 de la Constitución Nacional. Además, les dan menos derechos a los usuarios y consumidores que los que establece la ley 24.240.

Preguntémosle al vecino de nuestra casa si está contento con estos contratos y con estos marcos regulatorios. Preguntémosle si está contento con estas actitudes claudicantes de muchos organismos que deberían haber controla-

do a las empresas y que, en realidad, lo único que hicieron fue controlar y retardar el reclamo de los usuarios y consumidores, no solamente por el valor de las tarifas, sino también por deficiencias en la prestación de los servicios y por falta de inversión.

Ahora que tenemos la posibilidad de efectuar un reclamo colectivo, junto a cada uno de nuestros vecinos y compatriotas, nos oponemos por un fantasma.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Eduardo Oscar Camaño.

Sr. Esaín. — Recién se ha dicho que va a existir una actitud claudicante cuando se vote este proyecto de ley. Con todo respeto debo decir que la claudicación existió por parte de aquellos que han enarbolado un discurso ideológico y ahora pretenden la continuidad de estos sistemas que tanto daño nos han hecho como ciudadanos, además de los problemas causados a la producción argentina.

Juridicamente es imposible que este proyecto de ley habilite la posibilidad de modificar la tarifa de los servicios públicos, por lo menos hasta que finalice la vigencia de la ley de emergencia económica, el 10 de diciembre de este año.

El Honorable Senado ha cometido algunos errores que esta Cámara tiene la obligación de reformar.

El artículo 1º del proyecto que estamos tratando amplía el plazo de renegociación de los contratos públicos, pero no amplía el estado de emergencia económica con referencia a los servicios públicos. Por lo tanto, el artículo 2º es absolutamente impracticable si no existe la mencionada declaración de emergencia económica. Hay un serio bache jurídico que esta Cámara tiene la obligación de subsanar.

El artículo 4º genera una sanción ficta, por lo que considero debe ser eliminado. Deberíamos pensar en algún otro mecanismo o procedimiento que agilice el tratamiento de estos contratos, porque el mencionado artículo está en abierta contradicción con el artículo 82 de la Constitución Nacional, que prohíbe que el Congreso se expida tácitamente, sea por la afirmativa o la negativa.

En síntesis, creo que el hecho de revisar estos contratos leoninos para la Argentina y para

los usuarios y consumidores –algo que tiene que ver con los marcos regulatorios y los organismos de control– es un reclamo legítimo de muchos años de la sociedad argentina y por eso lo voy a apoyar con estas consideraciones particulares.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Castellani. – Señor presidente: me da la sensación de que la discusión de esta noche se ha centrado en las críticas a las privatizaciones de la década del 90 y en la corrupción. En ese sentido se han mezclado discursos que cuestionaban las dos cosas; en muchos casos, una, en otros tantos, la otra.

Por supuesto que la corrupción es cuestionable en todos los aspectos y en todos los momentos. Poco trabajo tendríamos como diputados si solamente tuviéramos que saber que hay que ser honestos para desempeñarse en la función pública. Esa no es una discusión ideológica, filosófica ni política de programas de gobierno.

Con respecto a la discusión de si es bueno o no que el Estado haya privatizado, esta noche sólo he escuchado a la señora diputada Walsh revalidar hace algunos minutos la idea de que las empresas deberían ser reestatizadas. Me queda claro entonces que, a pesar de las muchas críticas que hubo en todos estos años con respecto a esta política, evidentemente en nuestro país quedó demostrado que no se deben reestatizar las empresas, porque cuando eran del Estado ya ni teníamos servicios públicos, como dijo anteriormente mi compañero de bancada.

No cabe duda de que las cosas hay que hacerlas bien y honestamente. Ha habido corrupción no sólo en la década del 90 sino también en las anteriores, y aunque ahora creamos que de aquí en más nunca más la vamos a ver, debemos tener presente que es probable que dentro de algunos años se cuestionen y denuncien hechos que seguramente vamos a descubrir más adelante.

La cuestión es acertar en las políticas, y creo que la Argentina realmente debe estar detrás de la competencia más que de los marcos regulatorios de los que hoy se habla para que haya más empresas telefónicas, más empresas que ofrezcan servicios y el consumidor sea el beneficiado.

Anteriormente, el señor diputado Moreau habló de los efectos devastadores de las privatizaciones en la década del 90 y de las consecuencias que hoy tenemos. También podríamos hablar de si la estabilidad es una mala consejera.

Nosotros estamos convencidos de que no es esa la política que nos hizo daño sino la mala administración, que tampoco debemos olvidar. La política que se cuestionaba antes del gobierno del presidente Kirchner también fue convalidada en años anteriores y hoy se está tratando de llevar adelante. No me cabe duda de que el radicalismo igualmente estaría pidiendo –sería mi deseo tener al ex presidente Fernando de la Rúa presidiendo nuestro país–, una renegociación.

El señor diputado Moreau decía que nos pasamos del populismo liberal –así fue como lo definió– de privatizar todo a la negociación, como si ahora ésta fuera una época de pura negociación.

Seguramente, más allá de los modales, de las oportunidades y del marco regulatorio, tenemos que enfilar hacia las políticas de fondo, y esas son las cosas que tenemos que abonar.

El señor diputado Giustiniani en reiteradas oportunidades habló de las políticas neoliberales. Ciertamente ni él ni otros que muchas veces se refieren a esas políticas dicen de qué se trata; sólo utilizan la expresión para descalificar y seguir de largo, para tratar de justificar un hecho.

Nosotros entendemos que la política liberal es sana, buena, y la que ha hecho desarrollar a los países importantes del mundo. Por eso creemos que en esta Cámara los debates deberán ser más profundos a fin de que en adelante tengamos una cabal idea de lo que nos conviene como país, y no solamente hacer un discurso para después seguramente cuando estemos más cerca del gobierno cambiar la forma de expresión para ejecutar políticas que anteriormente cuestionamos.

Por lo expuesto, como adelantó mi compañero de bancada de la UCEDE, votaremos en general por la afirmativa y cuestionaremos algunos artículos en el debate en particular.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cigogna. – Señor presidente: voy a hacer algunas consideraciones de carácter político, otras de índole constitucional y por último de orden legal.

Participamos de este debate para defender el proyecto remitido por el Poder Ejecutivo y sancionado por el Honorable Senado, no en una actitud vergonzante ni con la cola entre las piernas, sino muy por el contrario con la convicción de que defendemos un buen texto legal que es imprescindible para el actual momento que vive la República.

Respeto a los señores diputados que desde siempre objetaron las privatizaciones por el modo en que se realizaron, los hechos de corrupción, la ausencia de un adecuado contralor por parte de los organismos regulatorios y las deficiencias del marco regulatorio, pero no así a aquellos otros que sistemáticamente se oponen a todo por el mero hecho de oponerse.

Algunos otros señores diputados han pertenecido a un gobierno que sostuvo el sistema que se puso en práctica en la década del 90, durante dos años ejercieron el poder del Estado y sin embargo no intentaron modificar esa situación que hoy se califica como insostenible.

Lo curioso es que por primera vez se pone coto a las desmesuras del régimen vigente hasta el momento en que el presidente Duhalde remite al Congreso el proyecto que luego se convirtió en la ley 25.561. Esa norma fue la que por primera vez impuso limitaciones al impedir mantener la dolarización de las tarifas y prohibir cualquier tipo de indexación.

Es entonces con el presidente Duhalde que empieza el cambio que hoy se profundiza, y cuando hoy el actual presidente de la República solicita que se amplíe el plazo para poder renegociar estos contratos, que hubieran sido calificados acá de leoninos, se le pega al Poder Ejecutivo por izquierda y por derecha.

Los representantes de los poderosos intereses que están siendo afectados critican al gobierno por avanzar sobre sus pretendidos derechos, y en el otro extremo se dice que se está ocultando la posibilidad de aumento de tarifas y que habría fines inconfesables, con un prejuicio en contra del Ejecutivo y particularmente del presidente de la República.

Consideramos este prejuicio absolutamente injusto. En realidad, todo prejuicio lo es, y mucho más cuando tanto la conducta del presidente como la de su equipo de ministros está evidenciando que llevan adelante toda la cuestión vinculada con la deuda externa y los temas que

comprometen a la economía y a la vida general del país con una clara definición de los intereses nacionales.

Desde el punto de vista constitucional me parece que a veces se confunde aquí el régimen que impera en la Argentina. Este es un régimen presidencialista, no es un régimen parlamentario. El artículo 99 de la Constitución dice que el presidente es nada menos que el jefe supremo del Estado y el responsable político de la administración.

Me congratulo de que la Nación Argentina tenga un régimen presidencialista. Respeto las distintas opiniones, incluso de integrantes de mi propio partido —algunos, destacadas personalidades— a las que les gustaría ver un cambio. Creo por mi parte que los males de la Argentina serían mucho mayores de no existir un régimen presidencialista, aun con sus falencias y con circunstancias en las que los actores no han estado a la altura de los acontecimientos.

Hace un rato, alguien se preguntaba cuáles son las facultades del Congreso. Esas facultades están en el artículo 75 de la Constitución Nacional, y allí no se habla de que corresponde al Congreso negociar los contratos de orden administrativo, aun cuando sí tiene la facultad de ejercer el contralor legislativo.

Entonces, no hay ningún desprendimiento de facultades constitucionales. Se interpreta erróneamente el artículo 82 de la Constitución cuando se hace referencia al artículo 4° del proyecto, que dice que si en sesenta días no se pronuncia el Congreso, se tendría por aprobada la propuesta. Se dice que esto entraría en colisión con la prohibición de la sanción ficta de que habla el artículo 82.

Ya el señor diputado Alessandro aclaró que esta cuestión se encuentra en el capítulo V, que es el de la formación y sanción de las leyes, y se alude a ese mecanismo. En ese juego interno entre una y otra Cámara debe interpretarse esta prohibición y no respecto de esta otra cuestión, que trata de la concertación o renegociación de un contrato de orden administrativo y de su aprobación o rechazo por el Congreso.

Inversamente, hago referencia al proyecto de la bancada radical para señalar que no van a encontrar en la Constitución, ni en el artículo 76, que habla de la delegación de facultades, ni en el inciso 3° del artículo 99, que se refiere a

los decretos de necesidad y urgencia, que el silencio del Congreso importe repudio o rechazo respecto de las normas que dicte el Poder Ejecutivo en uso de esas facultades que eventualmente se le concedieron.

Tampoco hay ataque a la Constitución cuando se dice que en el proyecto de ley que está considerando esta Cámara no se prorroga la emergencia pública.

El proyecto prorroga una parte de las facultades que en razón de la emergencia pública concedía la ley 25.561, y en todo caso hay que interpretar, en relación con la cuestión de los contratos con las empresas privatizadas, que hay una situación de permanencia de la emergencia pública, con los plazos a los que se refiere el proyecto de ley, es decir, diciembre de 2004.

Por último, me parece prudente referirnos al artículo 20 de la ley vigente, que atribuye a la comisión bicameral de seguimiento la obligación de controlar, verificar y dictaminar sobre lo actuado por el Poder Ejecutivo, y luego no establece ningún tipo de consecuencias ni de sanción positiva o negativa en el supuesto de que hubiera silencio por parte de la comisión o del Congreso ante el dictamen que ella le suministrara.

Por su parte, el proyecto que tenemos en consideración dice que si a los sesenta días no hay pronunciamiento se tendrá por aprobado; pero también dice que en el supuesto de rechazo de la propuesta el Poder Ejecutivo deberá reanudar el proceso de renegociación del contrato respectivo. Es decir que el proyecto en consideración atribuye mayores y claras responsabilidades al Congreso, que no las tiene el artículo 20 de la ley vigente y que esta iniciativa reforma.

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia solicita a los señores diputados que se vayan identificando, ya que según lo solicitado por los señores diputados Polino, Walsh y otros, la votación se realizará en forma nominal.

Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasetti. – Señor presidente: la última intervención que hemos escuchado me permite reafirmar algunos de los conceptos que pensaba pronunciar en nombre del bloque de la Unión Cívica Radical.

En su momento habíamos dicho al ex presidente Duhalde, y en la actualidad le manifesta-

mos al presidente Kirchner, que por nuestra historia, nuestras responsabilidades y por todo, queremos colaborar en la fijación de políticas de Estado. Esto también se lo expresamos concretamente al ministro De Vido cuando vino a tratar este tema a la Comisión de Presupuesto y Hacienda. Le dijimos que teníamos antecedentes, estudios y propuestas para tratar de mejorar lo que consideramos necesario y votamos con la ley de emergencia, que era la necesidad de renegociar los contratos.

También quiero recordar al señor diputado preopinante que ya en el año 2000, cuando teníamos responsabilidades de gobierno, planteamos la necesidad de renegociar todos los contratos del Estado. Inmediatamente surgió la oposición y en la ley de emergencia que se sancionó en esa oportunidad la autorización quedó limitada a los contratos de servicios, consultorias y obras públicas, pero no se incluyó ningún tema que tuviese que ver con las privatizaciones, porque hubo un rechazo concreto a ese asunto.

A partir de la reforma constitucional de 1994 se sentaron las bases para definir algunas políticas de Estado, sobre todo en materia de servicios públicos privatizados. La Constitución reformada expresa claramente –y lo sostienen todos los autores– que la regulación corresponde al Congreso. El Poder Ejecutivo, el poder concedente, el poder administrador, concede pero no regula. La facultad regulatoria es propia, exclusiva e indelegable de este Congreso. Por ello, se acotaron las facultades del Poder Ejecutivo en este sentido y por ello también se dio participación a los consumidores y usuarios a través del artículo 42.

En virtud de estas facultades, ante la crisis y la devaluación, cuando sancionamos la ley de emergencia 25.561, este Congreso delegó facultades en los términos de la Constitución por un tiempo determinado y, tal como se indicó acá, con limitaciones concretas.

En el caso de los contratos que tengan por objeto la prestación de servicios públicos, el artículo 9º de la ley establece que la renegociación debe tener en cuenta los siguientes criterios: 1) el impacto de las tarifas en la competitividad de la economía y en la distribución de los ingresos; 2) la calidad de los servicios y los planes de inversión cuando ello estuviere previsto contractualmente; 3) el interés de los usuarios y la acce-

sibilidad de los servicios; 4) la seguridad de los sistemas comprendidos; 5) la rentabilidad de las empresas. Quiere decir que da un marco que está vigente desde febrero de 2002 para que el Poder Ejecutivo lo use en la renegociación de los contratos.

Podemos acceder por Internet a la página del Ministerio de Economía y Producción y veremos un capítulo referido a la renegociación de los contratos en el que se habla de fases. En alguna negociación ya se está en la segunda o tercera fase; esto lo confirmó el propio ministro.

Quiere decir que había un proceso en marcha y este proyecto, con las limitaciones que habíamos fijado, no aparece como un obstáculo para avanzar en las renegociaciones. Tal como señaló el señor diputado Polino, sí pudo haber sido un obstáculo para incrementar las tarifas. Se puede seguir negociando aunque no exista esta norma.

Uno de los miembros informantes del oficialismo dijo que en esta renegociación de los contratos hay que ir más allá de los parámetros que establece la ley 25.561. Creo que enunció quince parámetros.

Voy a leer textualmente lo que expresó el ministro De Vido en el plenario de comisiones en el Senado; esto surge de la versión taquigráfica. Dijo: "Para terminar, quiero señalar que el anexo al artículo 3° menciona temas que no tienen relación con las tarifas y que podrían ser remitidos a este Honorable Congreso para su tratamiento en forma parcial antes de la aprobación de la renegociación definitiva. Me refiero a lo siguiente: 1) metodología para valuar la base de capital; 2) revisión de los costos operativos en función de la emergencia; 3) metodología para determinar la tasa de la rentabilidad; 4) revisión del régimen de calidad de los servicios; 5) revisión del régimen de sanciones; 6) tratamiento de las deudas del Estado; 7) elaboración de un plan de inversiones para la emergencia; 8) redefinir el plazo del periodo de gestión actual; 9) acordar una metodología de seguimiento de los costos y de las inversiones; 10) establecer un sistema para administrar el plan de inversiones y su financiamiento...". Y no continúo leyendo porque todos tienen el texto.

El ministro habla de un anexo al artículo 3°, pero el proyecto viene del Senado sin ningún anexo. Si lo hubiera tenido nosotros estaríamos

de acuerdo, porque significaría fijar un marco, limitar la cancha para la renegociación. Sin el anexo hoy ese marco no está fijado. No sabemos qué va a pasar con las multas impuestas a las empresas y con sus incumplimientos. ¿Se podrán negociar esos incumplimientos?

Si una persona tiene una deuda en concepto de canon o de una multa por incumplimiento, ¿eso se traducirá en donación de computadoras —como dijo el señor diputado Polino—, en rebaja de tarifas o en mejores obras? ¿Qué va a pasar con las empresas que tienen demandas entabladas ante tribunales arbitrales internacionales? Acá no se dice si para renegociar vamos a exigir a las empresas que renuncien al reclamo, como debería hacerse en todo proceso de negociación. Nada se establece en ese sentido.

Por otro lado, se dice que en la negociación se pueden dejar de lado los marcos regulatorios. Esto puede ocurrir respecto de aquellos marcos regulatorios que han sido impuestos por decreto, que pueden ser modificados también por decreto. No nos importa. Pero hay otros marcos que han sido impuestos por ley. En este punto quiero advertir que, a mi juicio, es errada la apreciación del señor diputado Esain en cuanto a la modificación de los marcos regulatorios.

Según la redacción del proyecto, que establece que pueden dejarse de lado los marcos regulatorios, podría darse el caso de que, habiendo llegado al Congreso la renegociación del contrato con las prestadoras de los servicios eléctricos, se resolviera modificar el marco regulatorio con el argumento de que es obsoleto y tenga lugar una aprobación ficta. ¿Vamos a modificar el marco regulatorio eléctrico a través de una aprobación ficta?

Nuestros futuros abogados estudian sobre la base de libros, entre ellos, una obra de Alejandro Pérez Hualde titulada *Renegociación de contratos públicos*.

En la página 113 leemos lo siguiente: "Si el alcance de las modificaciones a la relación contractual exigiera, a criterio de las partes y de las autoridades administrativas y reguladoras involucradas, una modificación a las condiciones generales de prestación establecidas en el marco regulatorio del servicio comprendido, será el legislador, el Poder Legislativo, el que podrá introducir las reformas legislativas en el marco que es de su competencia, según el artículo 42

de la Constitución". Es decir que la única forma de modificar un marco regulatorio es a través de una ley de sentido formal y material, con el tratamiento y sanción de ambas Cámaras del Congreso y no con su silencio.

Deseo referirme a una cuestión relativa a un objetivo que todos pretendemos alcanzar: la necesidad de que en los contratos haya criterios de transparencia. Esta es una aspiración de todos, y hay un convenio del que la Nación Argentina es parte para mejorar los procesos de transparencia, sin embargo, para eso están las audiencias públicas.

Fijense los señores diputados lo que, al respecto señala el mismo autor: "Prueba evidente de ese tratamiento poco transparente es el dictado por parte del Ministerio de Economía de la resolución 317/2002, del 22/8/2002, modificatoria de la resolución 20/2002, donde se dispone: 'Calificación de la información. Las empresas podrán solicitar, por razones debidamente fundadas, que determinada información o documentación sea considerada confidencial y en consecuencia se proceda a su reserva de acuerdo a las previsiones contenidas en la Ley Nacional de Procedimientos Administrativos y su reglamentación'".

Más adelante, señala: "No vemos posible la existencia de 'compromisos de confidencialidad' en cuestiones relacionadas con elementos integrantes de la ecuación económico-financiera de los contratos públicos en general. Con mayor razón, se hace imperiosa la inoponibilidad de esos acuerdos frente a la autoridad de la concedente o de la policía de control de los servicios públicos", como es —precisamente— en este caso.

Sobre estos claros elementos se fundan nuestras observaciones y la razón por la cual votaremos por la negativa y mantendremos nuestro dictamen.

Las manifestaciones que hago en nombre del radicalismo también las formulo en nombre de una coherencia en esta materia. Nuestra lógica no fue la de una discusión sobre privatización sí o privatización no; ya el propio gobierno radical del doctor Alfonsín había intentado incorporar el capital privado a las empresas públicas.

También debemos decir que existen sectores de la economía que siempre hemos considerado no privatizables, como la banca pública —por ejemplo, el Banco de la Nación Argentina—, YPF y Gas del Estado.

Si bien en alguno de esos casos no pudimos sostener nuestra posición, nos hemos preocupado por la cuestión de los marcos regulatorios, trabajando especialmente en los del gas y la electricidad.

Quiero decir a todos los que nos señalan como responsables por los dos años del gobierno de la Alianza que, ciertamente, pudimos tener alguna responsabilidad. Algunos bloques nos advertían sobre lo que podía pasar al delegar tantas facultades en algunos ministros.

Lo mismo puedo decirles al recordar algunos discursos de Manzano, cuando señalaba que el peronismo era el único partido en la Argentina capaz de disciplinar a las corporaciones. También podría mencionar al entonces presidente del bloque del justicialismo, diputado Matzkin, quien decía que estaban dispuestos a trabajar por la gente y que tenían confianza en el presidente y sus ministros.

Perón citaba una máxima que afirmaba que todos los hombres son buenos, pero son mejores si se los controla. Creo que nosotros también tenemos el derecho de decirles que hay muchos ministros que pueden ser muy buenos, pero que serían mejores si los controláramos, y la única forma de hacerlo es mediante la sanción de marcos regulatorios por parte del Congreso.

Sr. Presidente (Camaño). — La Presidencia desea saber si los pedidos de votación nominal formulados por el señor diputado Polino y por la señora diputada Quiroz están suficientemente apoyados.

—Resultan suficientemente apoyados.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar en general el dictamen de mayoría.

—Se practica la votación nominal.

—Conforme al tablero electrónico, sobre 156 señores diputados presentes, 86 han votado por la afirmativa y 66 por la negativa, registrándose además 2 abstenciones. No se ha computado el voto de un señor diputado.

Sra. Chaya. — Señor presidente: dado que mi voto no fue registrado por el tablero electrónico, quiero dejar sentado que voté por la afirmativa.

Sr. Pepe. — Solamente le quiero aclarar a la peronista Walsh que el diputado Pepe está acá.

Sr. Secretario (Rollano). – Han votado 86 señores diputados por la afirmativa y 66 por la negativa, registrándose 2 abstenciones.

–Votan por la afirmativa los señores diputados: Agüero, Alarcón, Alessandro, Alvarez, Amstutz, Baigorria, Baladron, Baltuzzi, Basile, Bertone, Bianchi Silvestre, Blanco, Bortolozzi de Bogado, Bossa, Briozzo, Britos, Brown, Canevarolo, Cantini, Carbonetto, Castellani, Cavallero, Cerdan, Cettour, Chiacchio, Cigogna, Conte Grand, Córdoba, Correa (E. H.), Correa (J. C.), Coto, Daher, Daud, Di Cola, Diaz Bancalari, Esain, Escobar, Falbo, Fernández, Figueroa, Filomeno, Fontdevila, Foresi, Frigeri, Garré, Gómez, González (O. F.), González (R. A.), Goy, Gutiérrez (J. C.), Herrera (A.), Humada, Johnson, Kuney, Lafalla, Lamisovsky, Larreguy, Lofrano, Lugo de González Cabañas, Martínez (C. A.), Morales, Narducci, Osorio, Osuna, Palomo, Pinto Bruchmann, Pruyas, Quintela, Rial, Romero (G. L.), Roy, Rubini, Salim, Santilli, Saredi, Sellarés, Snopek, Solanas, Tanoni, Toledo, Tulio, Ubaldini, Urtubey, Varizat, Vitale y Zúñiga.

–Votan por la negativa los señores diputados: Abalos, Accavallo, Alchourón, Argul, Barbagelata, Basteiro, Baylac, Bayonzo, Bonacina, Bordenave, Breard, Bucco, Bussi, Cafiero, Calvo, Cappelleri, Carrió, Castro, Cusinato, Di Benedetto, Ferrin, Gastañaga, Giustiniani, González (O. R.), Gutiérrez (A. V.), Gutiérrez (F. V.), Herzovich, Iparraguirre, Jaroslavsky, Jarque, L'Huillier, Leonelli, Lernoud, Loutaif, Lubertino, Lynch, Macaluse, Martínez Raymonda, Martínez (A. A.), Melillo, Milesi, Monteagudo, Montoya, Mukdise, Musa, Neri, Parentella, Pascual, Pérez Martínez, Pernasetti, Piccinini, Polino, Puig de Subrin, Quiroz, Raimundi, Rivas (J.), Rodil, Romero (H. R.), Saade, Solmoirago, Stolbizer, Storero, Trejo, Vázquez, Walsh y Zamora.

–Se abstienen de votar los señores diputados: Pepe y Sánchez.

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia pide disculpas al señor diputado Urtubey por haber omitido darle la palabra antes de la votación en general, y le sugiere que inserte su discurso en el Diario de Sesiones.

En consideración en particular el artículo 1°.
Se va a votar.

–Resulta afirmativa.

–Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 2° a 6°.

–El artículo 7° es de forma.

Sr. Presidente (Camaño). – Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

Sr. Pernasetti. – Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Camaño). – Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasetti. – Señor presidente: simplemente, quiero dejar constancia del voto por la negativa de nuestro bloque en cada uno de los artículos.

Asimismo, solicito que se autorice a los señores diputados a realizar las inserciones que consideren convenientes.

Sr. Presidente (Camaño). – Se va a votar si se autorizan las inserciones solicitadas y a solicitar por los señores diputados.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Se harán las inserciones solicitadas.²

17

REGIMEN DE PROCURACION PENITENCIARIA

Sr. Presidente (Camaño). – Corresponde considerar el proyecto de ley de las señoras diputadas Falbo y Stolbizer, contenido en el expediente 583-D.-2002, por el que se crea la Procuración Penitenciaria en el ámbito del Poder Legislativo de la Nación.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

LEY DE LA PROCURACION PENITENCIARIA

TITULO I

Creación. Nombramiento. Cese y condiciones

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág.)

² Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Página 3102.)

Minguez: para el 16 de septiembre de 2003 por razones de salud (4.384-D.-03).

Di Benedetto: para el 16 de septiembre de 2003 por razones de salud (4.385-D.-03).

Rico: por maternidad desde el 17 de septiembre al 31 de octubre de 2003 (4.400-D.-03).

Fernández: desde el 16 al 28 de septiembre de 2003 por razones de salud (4.416-D.-03).

Rapetti: desde el 17 de septiembre al 1º de octubre de 2003 por razones de salud (4.417-D.-03).

(Sobre tablas.)

C. INSERCIONES

I

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA CHAYA

Fundamentos de la oposición de la señora diputada a los dictámenes de las comisiones de Presupuesto y Hacienda, de Obras Públicas y de Defensa del Consumidor en el proyecto de ley en revisión por el que se dispone la extensión hasta el 31 de diciembre de 2004 del plazo para la renegociación de los contratos de obras y servicios públicos según ley 25.561, de emergencia pública y de reforma del régimen cambiario.

La marcha del proceso de renegociación de los contratos de las empresas de servicios públicos alquiere por estos días una gravitación tal, que va más allá de la discusión del proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo, tendiente a modificar el actual esquema de emergencia dispuesto en la ley 25.561.

Mucha y variada, afortunadamente, es la lucha que vienen llevando adelante distintos sectores de la comunidad contra no sólo el perverso régimen tarifario que rige los contratos de servicios públicos privatizados, sino contra un conjunto de privilegios e ilegalidades contenidas en dichos contratos, que justifican hoy más de una caducidad de los mismos por los graves y severos incumplimientos contractuales, todas estas definiciones que los usuarios y consumidores seguimos esperando del poder político.

Pero quizá sea atinado hacer una breve reseña histórica para determinar cómo llegamos a estos apurados momentos donde, es a todas luces evidente, el debate quedó reducido a legalizar la oportunidad y conveniencia del armenio de tarifas.

A poco de asumir la administración Duhalde, fue sancionada la ley 25.561. Esta nueva norma legal de "Emergencia pública y reforma del régimen cambiario" introdujo cambios decisivos en el plano macroeconómico, fundamentalmente, la devaluación de nuestro signo monetario.

Ese intento de pesificación de la economía local se vio acompañado por un replanteo de las relacio-

nes contractuales con las empresas privatizadas que, en principio y dada la propia devaluación, apuntaba al menos a revisar y renegociar algunos de los privilegios de los que estas firmas gozaron durante la década pasada.

En ese contexto, aparecía como una asignatura pendiente a remediar la recomposición de la distorsionada estructura de precios y rentabilidades relativas de la economía que quedó como una más de las tantas consecuencias nefastas de la convertibilidad.

O sea, la eliminación definitiva de la aplicación de cláusulas en los contratos de más que dudosa legalidad.

Pero como legado fundamental que nos deja la emergencia social y política está el proceso de renegociación de los contratos de servicios públicos.

Así, el artículo 9º de la ley 25.561 impone una serie de pautas y criterios para la renegociación.

Dichos criterios, entendemos, tenían como objetivo central aborrecer los principales rasgos distintivos de las privatizaciones argentinas, en general vinculadas a ajustes tarifarios, condonación de incumplimientos en materia de inversión, concesión de nuevos privilegios, supresión del pago de cánones, mayores subsidios operativos, etcétera.

Se trata de criterios novedosos, que tienen como eje central la eliminación de las principales justificaciones legales en que se apoyaron los privilegios a las empresas privatizadas.

En ese sentido, la ley dispone explícitamente que en las renegociaciones deberán considerarse "el impacto de las tarifas en la competitividad de la economía y en la distribución de los ingresos, la calidad de los servicios y los planes de inversión, cuando ellos estuviesen previstos contractualmente; el interés de los usuarios y la accesibilidad de los servicios, la seguridad de los sistemas comprendidos y la rentabilidad de las empresas".

Asimismo, en el mes de febrero de 2002 se dictan los decretos 293 y 370, la importancia de estas normas radica en la creación de la Comisión de Renegociación responsable de asistir al Ministerio de

Economía y Producción, que permitió, aunque en forma sesgada, la incorporación del representante de las asociaciones de usuarios y consumidores, situación ésta que lamentablemente no se verifica en la realidad de estos días, atento la enorme transferencia de facultades al Poder Ejecutivo que el proyecto de ley aquí en examen pretende.

Así, todo el proceso posterior de renegociación estuvo signado, hasta nuestros días, por la enorme presión de los *lobbies* empresarios tendientes a demostrar la necesidad del aumento de tarifas ante el supuesto déficit operativo de sus empresas, basado en las pérdidas económicas de la devaluación; asimismo, la escasa participación que han tenido los organismos de usuarios y consumidores en la renegociación generó una distancia con los postulados originarios de la ley de emergencia que hoy con este proyecto de ley se transforma en un abismo insalvable.

Ejemplos sobran: los más emblemáticos son aquellos donde no se cumplió con la premisa legal de desdolarización de tarifas: así, por ejemplo, tenemos el caso de la operatoria de la firma Hidrovías S. A., donde, por decreto 576/02 se dispone la dolarización de las tarifas internacionales y sólo quedan pesificadas las correspondientes al tráfico de cabotaje; también tenemos el caso del decreto 577/02, que estableció la dolarización de las tasas aeronáuticas para los vuelos internacionales (representan el 75 por ciento de los ingresos de la empresa concesionaria Aeropuertos Argentina 2000).

Y así fuimos llegando a estos días, donde, como se desprende de las consideraciones precedentes, las "modalidades renegociadoras" han tendido crecientemente a desvirtuar el espíritu original de la ley de emergencia, lo cual contribuye a la preservación de privilegios de las empresas privatizadas.

Es la realidad de estos días, y todo esto entiéndase como antecedente inmediato y necesario para que pueda prosperar el proyecto de ley del Poder Ejecutivo nacional, donde es más que evidente que la participación de los usuarios y consumidores en el proceso renegociador, las audiencias públicas, los documentos de consulta, han sido cambiados por opacos ámbitos ajenos de negociación donde los actores privilegiados han sido los sectores que más se beneficiaron con las utilidades patrimoniales giradas al exterior.

Este proyecto de ley no sería posible sin el condicionante permanente de la presión del FMI que

incorporó el aumento en las tarifas como el paso previo a cualquier acuerdo con los organismos multilaterales de crédito.

Porque nos preguntamos:

¿En qué queda la tan mentada transparencia anunciada al momento de crearse la comisión renegociadora cuando las facultades de los entes reguladores en materia de revisiones contractuales y adecuaciones tarifarias quedan subordinadas al proceso renegociador que disponga y ejerza por su propia cuenta y orden el Poder Ejecutivo, como lo dispone taxativamente el artículo 2° del proyecto?

¿En qué queda la tan mentada transparencia, cuando las mal llamadas "propuestas de los acuerdos de renegociación" serán giradas a la Comisión Bicameral de Seguimiento creada por el artículo 20 de la ley de emergencia, para que este Congreso Nacional dentro de un perentorio plazo de sesenta días corridos se expida, violando expresas garantías constitucionales como las consagradas en el artículo 82 de nuestra Carta Magna?

¿Y qué decir de los inminentes aumentos tarifarios que son derivación directa de las "enmiendas transitorias" que prevé este proyecto, claramente contradictorios con la intención de ajustar las tarifas de acuerdo con criterios redistributivos?

¿Y qué decir de la supresión definitiva de toda forma de participación de los usuarios en las distintas instancias de la renegociación, ajena totalmente a los principios del artículo 42 de la Constitución Nacional, cuando ya en mayo de 2002, el doctor Alberto Biagosch, a cargo de la comisión renegociadora, reconocía en un informe elevado al señor ministro de Economía "... las carencias observadas en la fijación de objetivos por parte de las autoridades superiores, la falta casi total de medios y la poca y muchas veces nula cooperación prestada por otros organismos públicos..."

Queda, en definitiva, por concluir que el Poder Ejecutivo retoma las peores prácticas en materia de renegociación con las empresas privatizadas, ya que este proyecto de ley está hecho a la medida de la presión externa y empresarial para recomponer su régimen de privilegios y que, de prosperar este proyecto, por la discrecionalidad e inconstitucionalidad que el mismo asume, en nada se condice con los principios mínimos de legalidad y legitimidad.

Por todo lo expuesto, dejo asentada mi total oposición a la aprobación del mismo.